

# **AMOR, A PESAR DE TODO**

*CAPÍTULO 4 Y 5  
DE “AMORIS LAETITIA”*

*Subsidio pastoral:  
Presentación “dialogada” y Lectura “personalizada”  
por el P. Pedro Jaramillo Rivas.-  
Vicario de Pastoral de la Arquidiócesis de Guatemala*

Editorial y Librería Kyrios  
24 Av. 24-18 Zona 5, La Palmita  
Guatemala, Guatemala, C.A.  
Tels. (502) 2335-7652, 2335-5756  
E-mail: [servisa90@yahoo.com](mailto:servisa90@yahoo.com)  
[edikyrios@gmail.com](mailto:edikyrios@gmail.com)

## CAPÍTULOS CUARTO Y QUINTO DE “AMORIS LAETITIA”

### **PRESENTACIÓN:**

Una invitación por parte del CELAM, para participar en el V Encuentro de Obispos Castrenses, en La Antigua Guatemala, en torno a “la misericordia para la evangelización”, fue el detonante del presente trabajo. Se me pidió una sesión de trabajo, con parte expositiva sobre los capítulos 4 y 5 de Amoris Laetitia. Me sucede siempre que, cuando se me pide algo que tiene relación con el Papa Francisco, lo aprovecho yo mismo para meterme cada vez más en su mente y en su corazón de pastor.

Y eso ha sucedido con los dos capítulos que se me encomendó presentar. Por premura de tiempo, tuve la tentación de limitarme a una tradicional presentación y a formular unas preguntas para el “conversatorio” y terminar con la plenaria. Pero, tengo que reconocer que me fascina tanto entrar en los entresijos del pensamiento pastoral del Papa, que no me pude quedar en el cumplimiento formal de una invitación. Me puse a trabajar de lleno los dos capítulos dedicados al amor de los que el mismo Papa Francisco dice que son “los dos capítulos fundamentales” de la Exhortación (n. 8). Son, en efecto, los dos capítulos fundamentales y el cuarto es el más extenso de todo el documento.

Me siento impulsado a compartir este trabajo, que me ha costado horas y del que estuve tentado a desistir por la premura de tiempo, pensando en muchos matrimonios a los que les puede ayudar. De hecho, durante su elaboración he ido compartiendo el proyecto con algunos matrimonios, y ellos mismos me han animado a que lo terminara y, ahora, a que lo publicara.

Con estos contactos, he podido constatar que efectivamente los matrimonios han sentido como muy oportuna la indicación que da el mismo Papa cuando, después de constatar la que él llama “inevitable extensión” del documento, pide “una lectura que no sea apresurada” y que, además se haga una profundización parte por parte. Y en esta “receptio” progresiva y

procesual, piensa él que “es probable que los matrimonios se identifiquen más con los capítulos cuarto y quinto” (n. 7) . He podido constatar que no es que sea probable, es que es un hecho. Puedo decir que a los numerosos matrimonios a quienes he enviado partes de la presente producción, me han respondido “entusiasmados” y con la sensación real de haber descubierto un horizonte muy hermoso”, que es, claro está, el de Amoris Lartitia, pero que esta manera pedagógica de presentarlo se lo ha descubierto con más viveza e inmediatez. Como dicho personalmente por el Papa a cada uno de ellos.

Esas reacciones me animaron a continuar y, ahora, a compartir esta sencilla aportación con tantos y tantos matrimonios a quienes los cuarto y quinto les van a servir de manantial inagotable para que su amor matrimonial no pierda la frescura.

Con esa intención lo comparto y mi mayor alegría será que sirva para abrir la puerta a una lectura reposada y reflexiva de toda la Exhortación. Y para que se pueda “refrescar” el amor de tantos matrimonios que están empeñados en mantener encendida la antorcha. Para todos ellos, con admiración y agradecimiento.

P. Pedro Jaramillo Rivas.-. Vicario de Pastoral de la Arquidiócesis de Guatemala.

# ESTRUCTURA Y MODO DE EMPLEO DE ESTE SUBSIDIO

El presente trabajo se refiere por entero a los capítulos 4 y 5 de Amoris Laetitia (La Alegría del Evangelio). Están presentados en DOS BLOQUES.

## **BLOQUE PRIMERO:**

Se trata de una “presentación DIALOGADA” de estos dos capítulos (al estilo de la presentación que en su momento hice de Evangelii Gaudium: “La Alegría del Evangelio a modo de conversación con Francisco”). Este “género literario” tiene sus ventajas para una popularización de su lectura. Esta presentación dialogada se refiere a los dos capítulos (al 4 y al 5)

1. Las “inventadas” preguntas recogen las posibles cuestiones que, en este caso, cualquier matrimonio le podría ir presentando al Papa.
2. Centran así la atención sobre el punto principal de número o párrafo.
3. El texto cobra más agilidad y mete al lector más directamente en la trama.
4. Mucha gente que no hubiera leído ni plenamente entendido el documento entero, tiene aquí una especie de “lectura introductoria” y más comprensible que le abre el apetito para lectura meditada y aplicada de la totalidad del documento (Así sucedió con “La Alegría del Evangelio a modo de conversación con Francisco”).

## **BLOQUE SEGUNDO**

El segundo bloque es una “lectura PERSONALIZADA” del capítulos 4. Se trata de una “segunda lectura”. Pero ahora, intentando “meter al lector/a” no como quien pregunta (así fue en el Primer Bloque), sino como quien se aplica a sí mismo o a su matrimonio las grandes y hermosas enseñanzas del Papa sobre el amor. El “género literario” de personalización busca, en efecto, la implicación: el verse dentro y no quedarse en mero lector que

es informado. Pasar a ser el sujeto (persona o matrimonio) portador en la práctica de un estilo de matrimonio cristiano que se presenta con una impresionante fuerza de atracción. La Presentación Personalizada se hace sólo del capítulo 4.

1. En el comentario del Papa al Himno del Amor, de Corintios 13, 4-7, la personalización es en primera persona del singular: “yo”. Me parecía que los hermosos, sugerentes y prácticos apuntes que el Papa lanza en este **interpelador** comentario, podían entrar en un “yo”, seguro que matrimonial, pero no necesariamente matrimonial. Aparte de las aplicaciones concretas a la familia que el Papa hace de algunas de las notas del amor, según San Pablo, queda abierto a un “yo” creyente, que se puede ver interpelado no sólo desde el matrimonio, sino desde la parroquia, la comunidad religiosa, el movimiento apostólico, el trabajo, la vecindad, el compromiso y voluntariado social...
2. En la segunda parte del capítulo (“crecer en la caridad conyugal”) es específicamente matrimonial. Y ahí la “personalización” la hice con la primera persona de plural: “nosotros”. El “nosotros” de un matrimonio que, preferiblemente lo trabaja en común, y que se va progresivamente identificando con los grandes horizontes que el Papa abre en esta segunda parte del capítulo 4.

## **ALGUNAS OBSERVACIONES AL EMPLEO DEL TEXTO:**

Tanto el primer bloque como en el segundo:

1. Incluyen casi la totalidad del texto de la Exhortación.- Cuando se omite alguna palabra o frase, aparece el signo: (...).
2. Tiene importancia la utilización de *letras cursivas*:
  - a) Cuando hay frases en *letra cursiva* sin que éstas vayan en párrafos del texto entre comillas: “----“, quiere decir que forman parte de las preguntas “inventadas” o de la “personalización” propuesta y, por lo tanto no son parte del texto del Documento.
  - b) Cuando aparecen frases o palabras en *letra cursiva* dentro de párrafos entre comillas: “----“ (que son los párrafos del Documento papal), entonces la letra cursiva quiere decir que, por exigencias del

“género literario” de la presentación (v.g.: cambio de singular por plural, palabra de engarce...) o por facilitación de la lectura (v.g. para hacerla más inteligible...), se ha introducido alguna modificación que no afecta al sentido original en absoluto.

3. Por sí sola, este tipo de presentación da para lectura que no sea sólo personal, sino en grupo y con el objetivo de trabajarla en común. Ambos **nloque**, trabajados en equipo, no necesitan de preguntas añadidas. Ellos mismos dan para que se susciten animados intercambios tanto de comprensión como de proyección del texto.
4. Dado el carácter de este subsidio, se han suprimido las “notas” del texto. **Lo que significa una permanente indicación de** encaminarse constantemente al texto íntegro de la Exhortación.





BLOQUE PRIMERO:  
Presentación “DIALOGADA” de los capítulos 4 y 5

Capítulo cuarto

## EL AMOR EN EL MATRIMONIO EL AMOR ES LO PRIMERO

### LA PREMISA:

#### 88-89

El matrimonio es una realidad de AMOR y el amor CRECE, SE CONSOLIDA Y SE PROFUNDIZA (es una realidad dinámica). La gracia sacramental del matrimonio acompaña dinámicamente este crecimiento; no es una gracia estática y puntual cuya finalidad fuera simplemente “eclesializar” un contrato civil (cfr. N. 89).

Pero, la palabra AMOR está entre aquellas que por ser tan usadas tienen el peligro de perder su significado original y pasar a ser tan polisémicas que se pueda hablar de ellas sin estar hablando de lo mismo (cfr. N. 89).

El capítulo IV de AL es un **muy bien logrado** intento del Papa de presentar el sentido originario del AMOR, para recuperar su verdad como el eje fundamental de la vida matrimonial y familiar. La Primera Parte la dedica a una presentación del amor y sus cualidades desde el Himno de 1° Corintios, 13. En el escrito de Pablo esta descripción del amor es una explicación del “carisma mejor”, a la que quiere que aspiren todos los carismáticos de Corinto. Frente a la realidad dolorosa de división a causa justamente de confrontaciones carismáticas y de sus líderes, Pablo les muestra el “camino mejor” que es el amor, sin el que todo lo demás es NADA. El Papa sabe que éste es el contexto original y frente a él se plantea dos tareas:

- 1) precisar el sentido de las expresiones de este texto, para
- 2) realizar una aplicación a la existencia concreta de cada familia

Esta primera parte, dedicada al sabroso comentario del himno al amor de San Pablo, es la primera parte del cp. IV (nos. 90-119), y significativamente es titulada como NUESTRO AMOR COTIDIANO. Esa **cotidianidad** le da a todo el sabroso comentario del Papa un exquisito y atrayente REALISMO y una gran CERCANÍA a las situaciones matrimoniales y familiares de “nuestros matrimonios de cada día”.

El Papa va siguiendo el texto paulino: dando, en un primer momento, una nota de “precisión de significado”, toma las palabras originales griegas e intenta precisar su significado. Vamos a dejar esa parte a los exegatas; y nos vamos a centrar en la explicación que, normalmente, tiene dos partes: una de sentido más general del texto, con un “nosotros” que, aunque va más allá del matrimonio, bien pudiera ya entenderse como el “nosotros” de la pareja; para terminar – en algunas de ellas - con aplicaciones muy concretas y prácticas para el matrimonio y la familia, sobre todo, para el matrimonio. Para la pastoral familiar son una verdadera fuente, casi inagotable.

## **Nuestro amor cotidiano**

### **90.**

#### PUNTO DE PARTIDA: EL HIMNO AL AMOR

«El amor es paciente,  
es servicial;  
el amor no tiene envidia,  
no hace alarde,  
no es arrogante,  
no obra con dureza,  
no busca su propio interés,  
no se irrita,  
no lleva cuentas del mal,  
no se alegra de la injusticia,  
sino que goza con la verdad.  
Todo lo disculpa,  
todo lo cree,  
todo lo espera,  
todo lo soporta» (*1 Co 13,4-7*).

*Pretendidamente vamos a dejar los desarrollos exegéticos, para fijarnos de preferencia en el perfil de amor realista, maduro y prometedor que se deriva de su aplicación al amor entre los esposos y, en general, al amor dentro de la familia.*

## **91-92. Paciencia (el amor es paciente)**

*No deja de extrañar que el himno al amor comience precisamente con la paciencia. Pareciera que al amor le cuadra más ser “impaciente” que “paciente” ¿Qué significa que el amor es paciente?:*

*El amor es paciente “cuando la persona **no se deja llevar por los impulsos y evita agredir.** (...). Pero hay tres cosas que se deben evitar hablando de paciencia: 1) **no es paciencia “dejar que nos maltraten** continuamente, tolerar agresiones físicas o permitir que nos traten como objetos”; 2) **no es paciencia “exigir que las relaciones sean celestiales** o que las personas sean perfectas”; 3) **no es paciencia “colocarse en el centro** y esperar que sólo se cumpla la propia voluntad. **Cuando nos movemos en estas coordenadas,** “todo nos impacienta, todo nos lleva a reaccionar con agresividad”*

*Y, ¿cuáles serían las consecuencias, si no se cultiva la paciencia?:*

*Muy sencillo: 1) “siempre tendremos **excusas para responder con ira**”, 2) **así,** “nos convertiremos en **personas que no saben convivir,** antisociales, incapaces de calmar los impulsos. 3) **Y el resultado será que “la familia se vuelva un campo de batalla”.***

*Y, ¿cuáles serían las actitudes que la paciencia requiere?:*

*- Podríamos decir que la paciencia requiere “actitudes pacientes” (que son actitudes fuertes y muy maduras), como 1) “reconocer que **el otro (tal como es) también tiene derecho a vivir** en esta tierra, junto a mí”. 2)”que **no importa si es un estorbo para mí,** si altera mis planes, si me molesta con su modo de ser o con sus ideas, si no es todo lo que yo esperaba”. 3) “El amor tiene siempre un **sentido de profunda compasión** que lleva a aceptar al otro como parte de este mundo, también cuando actúa de un modo diferente a lo que yo desearía”*

### 93. Actitud de servicio (el amor es servicial)

*Pero, la paciencia parece ser una virtud preferentemente pasiva y nos podría llevar solamente a aprender a aguantar ¿no le parece?:*

- *Eso sería así, si no estuviera “acompañada por una actividad, por una **reacción dinámica y creativa ante los demás**, por un amor que beneficia y promueve a los demás”, si, además de paciente, el amor no fuera también «servicial».*

### 94.

*Y, ¿qué supone el servicio para que haya verdadero amor?:*

- *Por servicial se entiende que (...) “**el amor no es sólo un sentimiento**”, y que hay que comprenderlo “en el sentido que tiene el verbo «amar» en hebreo: «**hacer el bien**». Como decía san Ignacio de Loyola, «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras».*

*Pero, si el amor es lo que uno siente en su corazón, ¿por qué tiene que demostrarse en obras?*

- *Muy sencillo, porque sin las obras no mostraría “toda su fecundidad, y no nos permitiría experimentar **la felicidad de dar**, la nobleza y la grandeza de donarse sobreabundantemente, sin medida, sin reclamar recompensa, sino solo por el gusto de dar y de servir”.*

### 95. Sanando la envidia (el amor no tiene envidia)

*La envidia está demasiado arraigada en nosotros, ¿cómo es posible que el amor la sane?, ¿qué significa lo de “sanar la envidia”?*

- *Significa que “(...) en el amor **no hay lugar para sentir malestar** por el bien de otro (cf. Hch 7,9; 17,5). Puesto que “la envidia es una **tristeza por el bien ajeno**”, y lo que muestra es que “no nos interesa la felicidad de los demás, ya que estamos exclusivamente concentrados en el propio bienestar”.*

*¿Quiere decir entonces que amor y envidia son incompatibles?:*

- *Así es, porque “mientras el amor nos hace salir de nosotros mismos, **la envidia nos lleva a centrarnos en el propio yo**”.*

*Puestos a soñar, ¿cómo sería un amor sin envidia?:*

- “el amor verdadero, *el que no tiene envidia*, “**valora los logros ajenos**, no los siente como una amenaza (...), acepta que **cada uno tiene dones diferentes** y distintos caminos en la vida”; y, *de una manera muy madura*, “procura **descubrir su propio camino** para ser feliz, dejando que los demás encuentren el suyo”, 96 “nos lleva a una **sincera valoración de cada ser humano**, reconociendo **su derecho a la felicidad**, *hasta el punto de que cuando* “amo a *una* persona y la miro con la mirada de Dios Padre, que nos regala todo «para que lo disfrutemos» (1 Tm 6,17), (...) acepto en mi interior que **esa persona** pueda disfrutar de un buen momento”

## **97. No hace alarde ni es arrogante (la vanagloria y la arrogancia)**

*Pero, ¿cómo puede ser una gloria vana, si es lo que hacemos todos: buscamos justamente la gloria? ¿No es más bien la gloria la recompensa que tenemos por hacer bien las cosas?*

- **La vanagloria** “es el ansia de *querer aparecer como superior* para impresionar a otros con una actitud pedante y algo agresiva.

*Y, ¿si es que uno es realmente superior a los demás?*

- *Pues ese uno*, “si ama, no sólo **evita hablar demasiado de sí mismo**, sino que además, por estar centrado en los otros y *no en sí mismo*, sabe ubicarse en su lugar sin pretender hacerse el centro”.

*¿Quiere decir, entonces, que si obra así es también un arrogante?*

– *Sí, son dos maneras de decir prácticamente lo mismo: la palabra “arrogante” quiere decir “literalmente que se «agrande»* ante los demás”, *pero añade un matiz importante*: “no es sólo una obsesión por hacer alarde de las propias cualidades – *eso sería vanagloria* -, sino que además **se pierde el sentido de la realidad**”, *es decir*, “se considera uno más grande de lo que es, porque **se cree más «espiritual» o más «sabio»**”. *Para Pablo sería “hincharse”*. (1 Co 8,1). *Podríamos decir que la vanagloria es “exhibirse” y la arrogancia, “sobrevalorarse”*

*Entonces, ¿qué es lo que nos hace grandes?:*

- Pues hay “algunos que **se creen grandes porque saben más** que los demás, y *de ahí* se dedican a **exigir y a controlar a los otros**. Pero eso no nos hace grandes, en realidad **lo que nos hace grandes es el amor** que comprende, cuida y protege al débil. *Quienes* se «agrandan» (cf. *1 Co 4,18*), en realidad tienen más palabrería que verdadero «poder» del Espíritu (cf. *1 Co 4,19*).

## 98.

*Y, ¿qué aplicación muy concreta tiene esto en la familia?*

– Mucha, porque es muy importante para “**saber tratar a los familiares poco formados en la fe**, frágiles o menos firmes en sus convicciones. Porque, con frecuencia, “los supuestamente más adelantados dentro de su familia, **se vuelven arrogantes e insoportables**”.

*En el fondo, ¿Nos está hablando de la humildad?:*

- Así es: “**la actitud de humildad (...) es parte del amor**, porque para poder comprender, disculpar o servir a los demás de corazón, es indispensable **sanar el orgullo y cultivar la humildad**”. Fue el mismo Jesús quien recordó a sus discípulos que frente a lo que intenta el poder que es dominar a otros, entre los discípulos no debe ser así (ver *Mt 20,26*).

*¿Así de claro se muestra Jesús?*

– Sí, así de claro y todavía más, porque para Él “**la lógica del amor cristiano** no es la de quien se siente más que otros y necesita hacerles soportar su poder, sino la de quien queriendo ser el primero, **se hace servidor de todos**” (ver *Mt 20,27*).

*Y, ¿qué aplicación específica puede tener esto en la familia?:*

- Pues, muy sencillo: “en la vida familiar **no puede reinar la lógica del dominio de unos sobre otros**, o la competición para ver quién es más inteligente o poderoso, *la razón es que esa lógica acaba con el amor*”. Es claro que “también para la familia *vale el consejo de la Primera carta de Pedro*: «Tengan sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes» (*1 P 5,5*).

## 99. Amabilidad (no obra con dureza)

*Parecería que si un amor es verdadero es necesariamente amable, casi que nos parece que son lo mismo:*

- *Así es, pero San Pablo se refiere explícitamente a la amabilidad queriendo indicar que “**el amor no obra con rudeza**, no actúa de modo descortés, **no es duro en el trato**. Sus modos, sus palabras, sus gestos, son agradables y no ásperos ni rígidos. **Detesta hacer sufrir a los demás**”.*

*Y, eso mismo ¿cómo se diría en positivo?*

- *Diríamos que “exige a la persona «**cultivar su mente y sus sentidos**, aprender a sentir, a hablar y, en ciertos momentos, a callar». Y es tan importante, que un cristiano no puede elegir o rechazar ser amable, lo tiene que ser “como **parte de las exigencias irrenunciables del amor**”. Podríamos decir que la amabilidad es la cara externa del amor.*

*Y, ¿qué exigencias más particulares debe tener la amabilidad en la vida familiar?:*

- *Ante todo, pensar cada día que «**entrar en la vida del otro**, incluso cuando forma parte de nuestra vida, **pide la delicadeza** de una actitud no invasiva, que renueve la confianza y el respeto [...]. Y que “el amor, en la medida en que es más íntimo y profundo, tanto más exige el **respeto de la libertad** y la capacidad de **esperar a que el otro abra la puerta de su corazón**».*

## 100.

*Y, ¿cómo facilita la amabilidad el encuentro de amor?:*

- *Miren, (...) un verdadero encuentro con el otro requiere *comenzar mirándolo con amabilidad* (...). Y esta mirada es imposible “cuando se actúa con un **pesimismo que destaca los defectos y errores ajenos**, quizás para compensar los propios complejos”*

*¿Qué consecuencias prácticas tiene la amabilidad para el amor?:*

- *En primer lugar, “una mirada amable hace que **no nos detengamos tanto en las limitaciones** del otro, y así podamos **aceptarlo** para unirnos en*

un proyecto común, **aunque seamos diferentes**. Además, el amor amable genera vínculos, cultiva lazos, crea nuevas redes de integración, construye una trama social firme”.

¿Quiere eso decir que la amabilidad hasta tiene consecuencias sociales?

– *Así es, porque al construir una trama social firme*, “uno se protege a sí mismo, ya que **sin sentido de pertenencia (a una sociedad) no se puede sostener una entrega a los demás**, puesto que cada uno terminaría buscando sólo su conveniencia y así la convivencia se torna imposible.

*Entonces, ¿una persona no amable tiene el peligro de hacerse antisocial?:*

- *Desde luego que sí; y “una persona antisocial cree que los demás existen para satisfacer las necesidades de él* y que cuando así lo hacen, sólo cumplen con el deber que tienen. En semejante actitud **no hay lugar para la amabilidad del amor ni de su lenguaje”**.

*Y, ¿cómo expresa el amor esa hermosa característica de la amabilidad, también en la familia?:*

- **“El que ama es capaz de decir palabras de aliento** que reconfortan, fortalecen, consuelan y estimulan. Veamos, por ejemplo, algunas palabras que decía Jesús a las personas: «¡Ánimo hijo!» (Mt 9,2). «¡Qué grande es tu fe!» (Mt 15,28). «¡Levántate!» (Mc 5,41). «Vete en paz» (Lc 7,50). «No tengáis miedo» (Mt 14,27). No son palabras que humillen, entristezcan, irriten o desprecien. En la familia, **hay que aprender este lenguaje amable de Jesús”**.

## **101. Desprendimiento (no busca su propio interés)**

¿Es verdad aquello de que “el amor bien entendido empieza por uno mismo”?

– *Así se ha dicho* “muchas veces: que para amar a los demás primero hay que amarse a sí mismo. Sin embargo, *el himno al amor que estamos comentando* afirma que **el amor «no busca su propio interés»,** o «no busca lo suyo». La misma expresión se utiliza también en otro texto: «**No se**



**encierran ustedes en sus intereses**, sino busquen todos el interés de los demás» (Flp 2,4)».

¿Y qué consecuencias tiene esa afirmación tan clara de las Escrituras?

– *Pues es muy claro: que el amor a uno mismo no es lo prioritario, como si este tipo de amor “fuera más noble que el don de uno mismo a los demás. (...)”*

## 102.

*Pero, ¿no parece que eso es salirse de la lógica común y corriente?*

– *Pues, fíjense que “el mismo santo Tomás de Aquino explicó que «es más propio de la caridad **querer amar que querer ser amado**» y que, de hecho, «las madres, que son las que más aman, buscan más amar que ser amadas». Por eso, **el amor puede ir más allá de la justicia** y desbordarse gratuitamente, «sin esperar nada a cambio» (Lc 6,35), hasta llegar al amor más grande, que es «dar la vida» por los demás (Jn 15,13).*

*Entonces, “¿todavía es posible este desprendimiento que permite dar gratis y dar hasta el fin?” :*

- Ciertamente que es posible, porque es lo que pide el Evangelio: «Lo que ustedes han recibido gratis, denlo gratis» (Mt 10,8).

## 103. Sin violencia interior (no se irrita)

¿Qué es eso de la violencia interior?:

- *Se trata de “una irritación que no se manifiesta, pero que nos coloca a la defensiva ante los otros, como si fueran enemigos molestos que hay que evitar”*

*Pero, si no se manifiesta, quedándose en una agresividad íntima ¿qué tiene de malo?:*

- *Pues que “no sirve para nada. Sólo nos enferma y termina aislándonos”.*

*Entonces, sentir indignación por dentro, ¿es siempre malo?*

- No!, hay una “**indignación que es sana**: la que nos lleva a **reaccionar ante una grave injusticia**, pero la *indignación* es *siempre* dañina cuando tiende a impregnar *por principio* todas nuestras actitudes ante los otros”

## 104.

*Pero, es muy difícil, casi imposible, evitar esa indignación y agresividad interior, ¿cómo puedo evitar sentirla?*

- ¡Cuidado! que “**una cosa es sentir la fuerza** de la agresividad que estalla **y otra es consentirla**, dejar que se convierta en una actitud permanente: «Si os indignáis, no llegareis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo» (Ef 4,26).

*Pero, ¿cómo contrarrestar esa agresividad interna, especialmente en la familia? “¿Cómo debemos hacer las paces? ¿Poniéndonos de rodillas?”*

- “¡No! Sólo un pequeño gesto, algo pequeño, y vuelve la armonía familiar. **Basta una caricia, sin palabras**. Pero **nunca terminar el día en familia sin hacer las paces**». *En general*, “nuestra reacción interior ante una molestia (...) debería ser, ante todo, **bendecir en el corazón**, desear el bien del otro, pedir a Dios que lo libere y lo sane: «ustedes respondan con una bendición, porque para esto han sido llamados: para heredar una bendición» (1 P 3,9). *Y también, sepamos distinguir*: “**Si tenemos que luchar contra un mal, hagámoslo, pero siempre digamos «no» a la violencia interior**”.

## 105. Perdón (no lleva cuentas del mal)

¿Y qué significa que el amor “no toma cuenta del mal” que “no lo lleva anotado”?

*Pues, sencillamente que* “el amor no es rencoroso, sino que perdona: un perdón cuyo fundamento es **una actitud positiva**, que intenta comprender la debilidad ajena y trata de **excusar a la otra persona**, como Jesús cuando dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34)”.

*Pero, ¿no es pedir demasiado que incluso haya que excusar a quien nos hace un mal manifiesto?:*

- *Es verdad que el perdón nos pide cambiar de lógica, porque “la ten-*

**dencia suele ser la de buscar más y más culpas**, la de imaginar más y más maldad, la de suponer todo tipo de malas intenciones, y, *actuando así*, el rencor va creciendo y se arraiga *cada vez más en el corazón*".

¿Y qué consecuencias puede tener este arraigo del rencor en el corazón de los esposos, cuando les impide el perdón? :

- *Son muchas las consecuencias, porque cuando no hay perdón* "**cualquier error o caída del cónyuge puede dañar** el vínculo amoroso y la estabilidad familiar". *Y además*, "el problema es que a veces **se le da a todo la misma gravedad, con el riesgo de volverse crueles ante cualquier error del otro**", *aunque sean cosas sin excesiva importancia.*

*Es verdad, pero es que, a veces, uno de los cónyuges puede ver conculcados sus derechos:*

- *Puede suceder, pero hay que advertir que, a veces*, "la justa reivindicación de los propios derechos se convierte en una persistente y **constante sed de venganza** más que en una sana defensa de la propia dignidad".

## 106.

*Es muy bonito todo esto del perdón, pero, ¿no parece más cosa de ángeles que de humanos?*

- *Miren*, "cuando hemos sido ofendidos o desilusionados, **el perdón es posible y deseable, pero nadie dice que sea fácil**". *Y, como no es fácil, hay que contar con algo que rehuimos: el sacrificio, porque* "la verdad es que «la comunión familiar puede ser conservada y perfeccionada **sólo con un gran espíritu de sacrificio**. Exige, en efecto, una pronta y generosa **disponibilidad** de todos y cada uno a la comprensión, la tolerancia, el perdón, la reconciliación".

*Ya se ve que sin el perdón están en juego muchas cosas en la familia, ¿cuál sería la cosa más importante que quedaría dañada?:*

- *La comunión (la común-unió):* "ninguna familia ignora que **el egoísmo**, el desacuerdo, las tensiones, los conflictos **atacan con violencia y a veces hieren mortalmente la propia comunión**: de aquí surgen las múltiples y variadas formas de división en la vida familiar»

## 107.

*Y, ¿cómo equiparnos personalmente para que el perdón nos salga con más facilidad, casi como que llegara a ser espontáneo?:*

- *Ante todo, “para poder perdonar necesitamos pasar por **la experiencia liberadora de comprendernos y perdonarnos** a nosotros mismos”. En efecto, vemos que “muchas veces nuestros errores o la mirada crítica que nos lanzan las personas que amamos, **nos han llevado a perder el cariño hacia nosotros mismos**. Eso produce en nosotros algo raro: hace que terminemos guardándonos de los otros, **escapando del afecto**, llenándonos de temores en las relaciones interpersonales”, *hace que nos cerremos en nosotros mismos y no nos abramos a los demás. Es más, en esa situación, “poder culpar a otros se convierte en un falso alivio”.**

*Pero, ¿no es difícil el conocerse tanto que sepa uno hasta de qué se tiene que perdonar a sí mismo?:*

- *Para lograrlo “hace falta **orar con la propia historia**, aceptarse uno a sí mismo, saber **convivir con las propias limitaciones**, hasta llegar a perdonarse a uno mismo, para poder tener esa misma actitud de perdón con los demás”*

## 108.

*Y, ¿cómo nos puede ayudar nuestra fe cristiana en esta difícil tarea del perdón?:*

- *Miren, todo esto que les he compartido sobre el perdón supone que tenemos “**la experiencia de ser perdonados por Dios**, de ser justificados – ser hechos santos - gratuitamente y no por nuestros méritos. Fuimos alcanzados por un amor anterior a toda obra nuestra, un amor que siempre da una nueva oportunidad, **promueve y estimula**. Si aceptamos que **el amor de Dios es incondicional**, que **el cariño del Padre no se puede comprar ni pagar**, entonces podremos amar más allá de todo límite y perdonar a los demás aun cuando hayan sido injustos con nosotros”.*

*En el tema del perdón, ¿cómo nos ayuda esta experiencia de fe en la familia?:*

- Sin esta experiencia de fe, “nuestra vida en familia dejará de ser un lugar de comprensión, acompañamiento y estímulo, y **será un espacio de permanente tensión o de mutuo castigo**”.

### **109. Alegrarse con los demás (no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad)**

*Este siguiente paso parece tener dos partes, ¿no es así?:*

- En efecto, así es. Pablo dice primero que el amor “**no se alegra cuando ve que se le hace injusticia a alguien** (primera parte); *sino que “se regocija con la verdad* (segunda parte). Es decir, **se alegra con el bien del otro**, cuando *al otro se le reconoce su dignidad, cuando se valoran sus capacidades y sus buenas obras”*.

*Y, ¿cómo tiene que ser una persona para que su amor sea así de sincero?:*

- Hay que decir que “esto es **imposible para quien necesita estar siempre comparándose o compitiendo**, incluso con el propio cónyuge, hasta el punto de alegrarse secretamente por los fracasos de él o de ella”.

### **110.**

*Y positivamente, ¿cuándo se da esta actitud en positivo?:*

- Se da “cuando una persona que ama **hace un bien al otro**, o cuando ve que al otro le va bien en la vida, **lo vive con alegría**. *Es así como también “da gloria a Dios, porque «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7). Nuestro Señor aprecia de manera especial a quien se alegra con la felicidad del otro”*

*Parece que esta cualidad del amor tiene que ver mucho con el sentimiento de alegría que uno tiene al amar, ¿no es así?:*

- Así es, porque “si no alimentamos nuestra capacidad de gozar con el bien del otro, *sino que, al contrario, nos encerramos en nuestras propias necesidades, de hecho nos condenamos a vivir con poca alegría, porque es siempre verdad lo que dijo Jesús «hay más felicidad en dar que en recibir» (Hch 20,35). Por eso, “la familia debe ser siempre el lugar donde*

quien logra algo bueno en la vida, sabe que va a haber alegría y lo van a celebrar con él”.

## 111. Lo disculpa todo

*Entonces, un amor así parece como que lo abarca todo, ¿es así?:*

- *En efecto, así es; el himno al amor “se completa con cuatro expresiones que hablan de totalidad: hablan de «todo»: “el amor disculpa todo, cree todo, espera todo, soporta todo. Es una manera de subrayar “con fuerza el dinamismo contracultural del amor, que se muestra así capaz de hacer frente a cualquier cosa que pueda amenazarlo”.*

## 112.

*Y, ¿cuál es ese primer “todo”?, porque después de tantas cosas que ha dicho ya el himno, parecería que ya no queda nada por decir:*

- *Sí que queda aún por decir; y sin repetirse, porque el primer todo que es ‘lo disculpa todo’ “se diferencia del «no tiene en cuenta el mal», puesto que este nuevo término (“lo disculpa todo”) tiene que ver con la manera que tenemos de usar nuestra lengua; “y puede significar «guardar silencio» sobre lo malo que puede haber en la otra persona. Implica, pues, limitar el juicio y frenar nuestra inclinación a lanzar condenas duras e implacables: «No condenéis y no seréis condenados» (Lc 6,37). (...) «No habléis mal unos de otros, hermanos» (St 4,11).*

*Y, ¿por qué será que nos cuesta tanto poner un buen freno a nuestra lengua?:*

- *Ante todo, porque “dedicarse a dañar la imagen del otro es un modo de intentar reforzar la imagen propia, descargando los rencores y envidias sin importar el daño que causemos”. Y lo más grave es que “muchas veces se olvida que la difamación puede ser un gran pecado, una seria ofensa a Dios, cuando afecta gravemente la buena fama de los demás, ocasionándoles daños muy difíciles de reparar”*

*Y, ¿qué nos dice la Palabra de Dios en el caso del mal uso de nuestra lengua?:*

- **“La Palabra de Dios es muy dura con el mal uso de la lengua”**, *llegando a decir que la lengua «es un mundo de iniquidad» que «contamina a toda la persona» (St 3,6), que es como un «mal incansable cargado de veneno mortal» (St 3,8); «con ella maldecimos a los hombres, creados a semejanza de Dios» (St3,9)”*.

*Esa actitud no tiene nada que ver con el amor, ¿no es así?*

- *Así es, frente al mal uso de la lengua, “el amor cuida la imagen de los demás, con una delicadeza tal que lleva incluso a preservar la buena fama de los enemigos”. Esto me hace recordarles que “en la defensa que hacemos de la ley divina, nunca debemos olvidarnos de esta exigencia concreta del amor”*.

### 113.

*Y, ¿qué decir del mal uso de la lengua entre los mismos esposos?:*

- *Miren, “los esposos que se aman y se pertenecen, **hablan bien el uno del otro, intentan mostrar el lado** bueno del cónyuge más allá de sus debilidades y errores. En todo caso, guardan silencio para no dañar *la imagen del otro*. Y eso lo hacen no sólo como un gesto externo, sino que les brota de una actitud interna”*.

*Pero, ¿no sería esto comportarse como si uno no tuviera ojos para ver las cosas que no marchan bien en el otro?:*

- *No, porque **no se trata de “la ingenuidad** de quien pretende no ver las dificultades y los puntos débiles del otro, sino **de la amplitud de miras** de quien coloca esas debilidades y errores en su contexto, *sabiendo que esos defectos son sólo una parte, pero que no son la totalidad del ser del otro. Un hecho desagradable en la relación no significa que la totalidad de la relación sea desagradable”**

*Esta altura de miras parece entonces que nos pide actitudes permanentes de gran importancia, ¿es así?:*

- *Así es. Lo primero es “aceptar con sencillez que **todos somos una compleja combinación de luces y de sombras**”. Además, que “**el otro no es sólo eso que a mí me molesta, sino que es mucho más que eso.**” Y de ahí que, “para valorarlo, **no le exijo que su amor sea perfecto**”. Lo que me*

*lleva a una convicción que no es una especie de consuelo simplista: “me ama como es y como puede, con sus límites, pero que su amor sea imperfecto no significa que sea falso o que no sea real”. Tengo la seguridad de que “es un amor real, pero limitado y terreno”. Por lo que, por mi parte, debo de estar consciente de que “si le exijo demasiado, me lo hará saber de alguna manera, ya que no podrá **ni aceptará jugar el papel de un ser divino ni de estar al servicio de todas mis necesidades**”. Por muy realista que parezca, hay que estar convencidos de que “**el amor convive con la imperfección y la disculpa**, y sabe guardar silencio ante los límites del ser amado”.*

#### **114. Confía (todo lo cree)**

*Uno se imagina que ya no se pueden decir más cosas ni con más realismo ¿hay aún más que decir?:*

*- Sí, hay más que decir, porque “todavía el himno paulino nos dice más: el amor «todo lo cree», este “creer” hay que entenderlo “en el sentido corriente de «confianza»”. Y en este sentido, “no se trata sólo de no sospechar que el otro esté mintiendo o engañando. Encierra algo más: se trata de reconocer “**la luz encendida por Dios, que se esconde detrás de la oscuridad, o de percibir la brasa que todavía arde debajo de las cenizas**”.*

#### **115.**

*Y, ¿en qué aspectos esta confianza puede ayudar a madurar en el amor?:*

*- Hay un aspecto fundamental: “**la confianza hace posible una relación en libertad**”. La verdadera confianza nos advierte que “**no es necesario controlar al otro**, seguir minuciosamente sus pasos, para evitar que escape de nuestros brazos”. Una actitud así no revela un amor maduro, porque cuando lo es, “**el amor confía, deja en libertad, renuncia a controlarlo todo, a poseer, a dominar**”.*

*Pero, fíjese que muchas veces, tener esa confianza nos da miedo, porque tememos el engaño del otro, tememos que abuse de nuestra confianza y de la libertad que esa confianza nos pide darle, ¿qué le parece?:*



- *Pues me parece que* “esa libertad, que hace posible espacios de autonomía, apertura al mundo y nuevas experiencias, permite que la relación se enriquezca y **no se convierta en un círculo cerrado sin horizontes**”. *De hecho, cuando la relación se vive en ese contexto de confianza y libertad,* “los cónyuges, al reencontrarse, pueden vivir **la alegría de compartir lo que han recibido y aprendido fuera del círculo familiar**”. *Y algo que es muy importante: una actitud así* “hace posible **la sinceridad y la transparencia**, porque *sucede que*, cuando uno sabe que los demás confían en él y valoran la bondad básica de su ser, entonces sí se muestra tal cual es, sin ocultamientos”. *Por el contrario,* “**alguien que sabe que** siempre sospechan de él, que lo juzgan sin compasión, que **no lo aman de manera incondicional, preferirá guardar sus secretos**, esconder sus caídas y debilidades, fingir lo que no es”.

*Parece que estamos en cotas muy elevadas de madurez, ¿qué nos animaría más para soñar una familia así? :*

- *El mayor ánimo viene del resultado previsto, porque* “una familia donde reina una básica y cariñosa confianza, y donde siempre se vuelve a confiar a pesar de todo, **permite que brote la verdadera identidad de sus miembros**, y hace que espontáneamente se rechacen el engaño, la falsedad o la mentira”.

## **116. Espera (todo lo espera)**

*Uno tiene la impresión de haber llegado ya a la meta y de que ya tiene todo el equipamiento necesario, ¿aún hay más?:*

- *Sí, aún hay más:* “**el amor no desespera del futuro**”. *Desde la confianza (actitud anterior) aquí* “se indica la espera de quien **sabe que el otro puede cambiar**”. *Es preciso insistir en esa espera como una actitud permanente:* “**esperar que siempre sea posible la maduración**, que se dé un sorpresivo brote de belleza, que las potencialidades más ocultas *del otro* germinen algún día”.

*Pero, uno se cansa de esperar, porque los cambios no se perciben y entra la impaciencia, ¿no le parece que la espera tiene también sus límites?:*

- *Con todo realismo, hay que decir que no hablamos de que* “todo vaya a cambiar en esta vida”. *Por lo que* **la espera “implica aceptar que algu-**

**nas cosas no sucedan como uno desea**, sino que quizás Dios escriba derecho con las líneas torcidas de una persona y saque algún bien de los males que ella no logre superar en esta tierra”.

## 117.

*¿Quiere decirnos que en esa espera, para hacerla verdadera y completa, tenemos que mirar también a lo que sucederá después de la muerte, pero ¿es que nuestro matrimonio tiene algo que ver en el más allá?:*

- *Así es: hay que aprender a confrontar la espera en el pleno sentido de esperanza que “incluye la certeza de una vida más allá de la muerte”. Y desde ahí pensar que “esa persona, con todas sus debilidades, **está llamada a la plenitud del cielo**. Y que allí, completamente transformada por la resurrección de Cristo, ya no existirán sus fragilidades, sus oscuridades ni sus patologías. Allí, el verdadero ser de esa persona brillará con toda su potencia de bien y de hermosura”. Esto quiere decir que hay que aprender a “**contemplar a esa persona con una mirada sobrenatural**, a la luz de la esperanza, y esperar la plenitud que un día recibirá en el Reino celestial, aunque ahora no sea *todavía* visible”.*

## 118. Soporta todo

*En este desarrollo del himno del amor muchas cosas aparecen en diferentes apartados, pero siempre hay matices nuevos y motivadores. ¿Cuál es la cuarta nota de las que caracterizan el “todo” del amor?:*

- *Vuelve a ser un matiz realista y exigente: “**el amor sobrelleva con espíritu positivo todas las contrariedades**”, lo que significa “mantenerse firme en medio de un ambiente hostil”. *Alguien podría pensar que consiste “sólo en tolerar algunas cosas molestas”. Pero su sentido es “algo más amplio, porque apunta a **una resistencia dinámica y constante**, capaz de superar cualquier desafío. Es amor “**a pesar de todo**”, aun cuando todo el contexto invite a otra cosa”. Bien se puede decir que “manifiesta **una cuota de heroísmo tozudo**, de *resistencia* contra de toda corriente negativa, una opción por el bien que nada la puede derribar”.**

**119.**

*Está claro que estamos confrontados a una realidad de enorme consistencia cuya fuerza no es ajena para nada a la vida de familia ¿no es así?:*

- *Así es y, en concreto, “en la vida familiar **hace falta cultivar esa fuerza del amor**, que permite luchar contra el mal que lo amenaza. Desde la seguridad de que un verdadero amor “**no se deja dominar por el rencor ni por el desprecio** hacia las personas ni por el deseo de lastimar o de cobrarse algo”. Hay que proclamarlo con convicción: “**el ideal cristiano, y de modo particular en la familia, es: amor “a pesar de todo”**”. Y como ejemplo de lo que quiero decir, les comparto “la actitud de personas que han debido separarse de su cónyuge para protegerse de la violencia física y, sin embargo, por la caridad conyugal que sabe ir más allá de los sentimientos, han sido capaces de procurar su bien, aunque sea a través de otros, en momentos de enfermedad, de sufrimiento o de dificultad. Eso también es amor a pesar de todo”*.

(Texto de Martin Luther King, citado por el Papa en este numeral

«La persona que más te odia, tiene algo bueno en él; incluso la nación que más odia, tiene algo bueno en ella; incluso la raza que más odia, tiene algo bueno en ella. Y cuando llegas al punto en que miras el rostro de cada hombre y ves muy dentro de él lo que la religión llama la “imagen de Dios”, comienzas a amarlo “a pesar de”. No importa lo que haga, ves la imagen de Dios allí. Hay un elemento de bondad del que nunca puedes deshacerte [...] Otra manera para amar a tu enemigo es esta: cuando se presenta la oportunidad para que derrotes a tu enemigo, ese es el momento en que debes decidir no hacerlo [...] Cuando te elevas al nivel del amor, de su gran belleza y poder, lo único que buscas derrotar es los sistemas malignos. A las personas atrapadas en ese sistema, las amas, pero tratas de derrotar ese sistema [...] Odio por odio sólo intensifica la existencia del odio y del mal en el universo. Si yo te golpeo y tú me golpeas, y te devuelvo el golpe y tú me lo devuelves, y así sucesivamente, es evidente que se llega hasta el infinito. Simplemente nunca termina. En algún lugar, alguien debe tener un poco de sentido, y esa es la persona fuerte. La persona fuerte es la persona que puede romper la cadena del odio, la cadena del mal [...] Alguien debe tener suficiente religión y moral para cortarla e inyectar dentro de la propia estructura del universo ese elemento fuerte y poderoso del amor»).

## Crecer en la caridad conyugal

### 120.

*Parece como si ahora diéramos un salto y pasáramos a otro plano. Como si todo ese enorme abanico de manifestaciones del amor del himno de San Pablo, no nos hubiera dicho, sin embargo, algo importante respecto al amor de los esposos, ¿estamos en lo cierto?:*

- *Así es, con el himno de san Pablo hemos recorrido aspectos realistas y entusiastas del amor y los hemos aplicado a la vida familiar; pero nos falta lo más importante, la que conocemos como “la caridad conyugal es el amor que une a los esposos, **santificado, enriquecido e iluminado** por la gracia del sacramento del matrimonio. Es una «unión afectiva», espiritual y oblativa, que **recoge en sí la ternura de la amistad y la pasión erótica**, aunque es capaz de subsistir incluso cuando los sentimientos y la pasión se debilitan (...) Es ese amor fuerte, derramado por el Espíritu Santo, **reflejo de la Alianza inquebrantable entre Cristo y la humanidad** que culminó en la entrega *de Jesús* hasta el fin, en la cruz: «El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó. El amor conyugal alcanza de este modo la plenitud a la que está ordenado interiormente, la caridad conyugal»..*

### 121.

*Nos quiere confrontar ahora con lo más sagrado del amor conyugal, con aquella dimensión sobrenatural que le viene por ser un sacramento de la Iglesia, ¿no es así?*

- *Así es: “El matrimonio **es un signo precioso**, porque «cuando un hombre y una mujer celebran el sacramento del matrimonio, **Dios, por decirlo así, se “refleja” en ellos**, imprime en ellos los propios rasgos y el carácter indeleble de su amor. **El matrimonio es la imagen del amor de Dios por nosotros”**,*

*Y, ¿qué significa eso de que el matrimonio refleja el misterio del mismo Dios?:*

- *Miren qué grandeza: “**también Dios es comunión**: las tres Personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) viven desde siempre y para siempre en uni-*

dad perfecta. Y éste es precisamente **este el misterio del matrimonio**: Dios hace de los dos esposos una sola existencia». *Y esto es así no sólo para que los esposos lo gocen en su intimidad. Su misión de esposos cristianos es también manifestarlo, por eso esta realidad interior “tiene consecuencias muy concretas y cotidianas, porque los esposos, «en virtud del sacramento, son investidos de una auténtica misión, para que puedan hacer visible, a partir de las cosas sencillas, ordinarias, el amor con el que Cristo ama a su Iglesia, que sigue entregando la vida por ella».*

## 122.

*Pero, eso es demasiado grande como para poderlo realizar a cabalidad, aparte de los matrimonios santos de canonizar, ¿qué matrimonio podrá decir que lleva a cabo la totalidad de esa misión?:*

- *Miren, les quiero compartir algo muy importante que les tiene que dar paz interior: “no conviene confundir planos diferentes: no hay que arrojar sobre dos personas limitadas el tremendo peso de tener que reproducir de manera perfecta la unión que existe entre Cristo y su Iglesia, y esto, porque el matrimonio como signo de esa unión indivisible de Dios implica «un proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios». Es decir, que se va haciendo signo progresivamente, al caminar*

## Toda la vida, todo en común

### 123.

*Una de las cosas que más nos asusta en el matrimonio cristiano es lo de “toda la vida”, como que no sabemos si estamos en condiciones para asumir un compromiso tan grande y no sabemos, además, qué nos podrá pasar después: ¿es humano asumir un compromiso de por vida?:*

- *La preocupación es real, pero hay que responderla no sólo pensando “de tejas para abajo”. Miren: “Después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la «máxima amistad». La del matrimonio es una unión que tiene todas las características de una buena amistad: búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad, y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. Pero a todo ello*

**el matrimonio agrega una exclusividad indisoluble**, que se expresa en el proyecto estable de compartir y construir juntos toda la existencia”.

*Pero esa es la afirmación que muchas veces escuece interiormente y que hace pensar si la decisión por esa “exclusividad indisoluble” no sea sobre-humana, si humanamente nos podemos comprometer a algo tan envolvente: -*

*Yo les invito a “reconocer las señales de la realidad: quien está enamorado no se plantea que esa relación pueda ser sólo por un tiempo; quien vive intensamente la alegría de casarse no está pensando en algo pasajero; quienes acompañan la celebración de una unión llena de amor, aunque frágil, esperan que pueda perdurar en el tiempo; los hijos no sólo quieren que sus padres se amen, sino también que sean fieles y sigan siempre juntos”. Quiero compartirles esta convicción: “estos y otros signos muestran que en la naturaleza misma del amor conyugal está la apertura a lo definitivo”.*

*¿Quiere decir, entonces, que el matrimonio arraiga en la misma naturaleza humana?:*

*- Así es, porque “la unión que cristaliza en la promesa matrimonial para siempre es más que una formalidad social o una tradición, ya que arraiga en las inclinaciones espontáneas de la persona humana”.*

*¿Este sería como el subsuelo humano en el que arraiga la convicción del creyente?:*

*- Así es: “para los creyentes, el matrimonio es una alianza ante Dios que reclama fidelidad: «El Señor es testigo entre tú y la esposa de tu juventud, a la que tú traicionaste, siendo que era tu compañera, la mujer de tu alianza [...] No traiciones a la esposa de tu juventud. Pues yo odio el repudio» (Mt 2,14.15-16)”.*

## 124.

*Mirando a nuestro alrededor, podríamos afirmar que no percibimos la existencia de una cultura ambiental que podríamos llamar “cultura matrimonial”, ¿qué hacer?:*

- Es verdad que “**un amor débil o enfermo**, incapaz de aceptar el matrimonio como un desafío que requiere luchar, renacer, reinventarse y empezar siempre de nuevo hasta la muerte, **no puede sostener un nivel alto de compromiso**. Cede a la cultura de lo provisorio, que impide un proceso constante de crecimiento”.

*Pero éste parece ser el tipo generalizado de amor de la gente que no se casa por la Iglesia y también de mucha de la gente que sí se casa por la Iglesia, ¿qué se puede hacer?*

- Es preciso trabajar para llegar a entender y vivir que “**«prometer un amor para siempre** es posible, cuando se descubre un plan que *va más allá de los propios proyectos, un plan* que nos sostiene y nos permite **entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada**». Que ese amor pueda *pasar por* todas las pruebas y mantenerse fiel en contra de todo, *y que supone el don de la gracia que lo fortalece y lo eleva*”.

## 125.

*Pero, a veces nos pesa mucho la idea tan repetida que el matrimonio es para la procreación y ¡basta! ¿Cómo nos puede influir esto?*

– Miren, el matrimonio es *también* una amistad que **incluye las notas propias de la pasión**, pero orientada siempre a una unión cada vez más firme e intensa. Porque «**no ha sido instituido solamente para la procreación**» sino para que el amor mutuo «**se manifieste, progrese y madure según un orden recto**».

*Y, ¿qué sería lo específico de la amistad que se da en el matrimonio?:*

- Pues miren, en primer lugar, **su carácter totalizante** que sólo se da en la unión conyugal. Precisamente **por ser totalizante, esta unión también es exclusiva, fiel y abierta a la generación. Se comparte todo, aun la sexualidad**, siempre con el respeto recíproco. El Concilio Vaticano II lo expresó diciendo que «un tal amor, asociando a la vez lo humano y lo divino, lleva a los esposos a un don libre y mutuo de sí mismos, comprobado por sentimientos y actos de ternura, e impregna toda su vida».

## Alegría y belleza

### 126.

*La alegría del matrimonio que usted nos pide cuidar ¿tiene que ver tan sólo con el placer?:*

- *Miren, cuando la búsqueda del placer se hace obsesiva*, nos encierra en una sola cosa y nos incapacita para encontrar otro tipo de satisfacciones. **La alegría, en cambio, amplía la capacidad de gozar y nos permite encontrar gusto en realidades variadas**, aun en las etapas de la vida donde el placer se apaga. Por eso decía santo Tomás que se usa la palabra «alegría» para referirse a la dilatación de la amplitud del corazón.

*Pero, ¿le parece que en el matrimonio siempre puede haber alegría? Hay situaciones realmente duras que más bien dan tristeza y muy grande:*

- La alegría matrimonial, que puede vivirse aun en medio del dolor, implica aceptar que **el matrimonio es una necesaria combinación de gozos y de esfuerzos**, de tensiones y de descanso, de sufrimientos y de liberaciones, de satisfacciones y de búsquedas, de molestias y de placeres, *pero* siempre en el camino de la amistad, que mueve a los esposos a cuidarse: «se prestan mutuamente ayuda y servicio».

### 127.

*La fe cristiana, ¿qué aporta de nuevo a este amor de amistad? ¿o no aporta nada?:*

- *Sí que aporta novedad: “el amor de amistad se llama «caridad» cuando se capta y aprecia el «alto valor» que tiene el otro*. La belleza —el «alto valor» del otro, que no coincide con sus atractivos físicos o psicológicos— nos permite gustar lo sagrado de su persona, sin la imperiosa necesidad de *poseerla*”.

*Pero, ¿cómo vivir este sentido sagrado y bello en nuestra cultura ambiental?*

– *Es difícil, porque “en la sociedad de consumo es verdad que el sentido estético se empobrece, y así se apaga la alegría. Todo está para ser comprado, poseído o consumido; también las personas”*. *Pero, no es*



*imposible, porque también existe* “la ternura, que es **manifestación de del amor que escapa del deseo de la posesión egoísta**”. *La ternura*” nos lleva a vibrar ante una persona con un inmenso respeto y con un cierto temor de hacerle daño o de quitarle su libertad. **El amor al otro implica ese gusto de contemplar y valorar lo bello y sagrado** de su ser personal, que existe más allá de mis necesidades. Esto me permite buscar su bien también cuando sé que no puede ser mío o cuando se ha vuelto físicamente desagradable, agresivo o molesto. Por eso, «del amor por el cual a uno le es grata otra persona depende que le dé algo gratis».

## 128.

*Y, ¿qué importancia tiene la mirada para que se produzca esa experiencia estética del amor? ¿Cómo nos debemos mirar?:*

- *La mirada tiene mucha importancia, porque* “la experiencia estética del amor se expresa en **la mirada que contempla al otro como un fin en sí mismo**, aunque esté enfermo, sea viejo o esté privado de atractivos sensibles. **La mirada que valora tiene una enorme importancia, y escatimarla suele hacer daño**”. *Y si no, vean* “cuántas cosas hacen a veces los cónyuges y los hijos para ser mirados y tenidos en cuenta”. *Y caigan en la cuenta de las* “**muchas heridas y crisis que se originan cuando dejamos de contemplarnos**. Y eso es lo que expresan algunas quejas y reclamos que se escuchan en las familias: «Mi esposo no me mira, para él parece que soy invisible». «Por favor, mírame cuando te hablo». «Mi esposa ya no me mira, ahora sólo tiene ojos para sus hijos». «En mi casa yo no le importo a nadie, y ni siquiera me ven, como si no existiera». **El amor abre los ojos y, más allá de todo, permite ver cuánto vale un ser humano**”.

## 129.

*Pero, esa alegría, ¿viene sola o hay que hacer algo para tenerla?: -*

- *Como las cosas no caen del cielo, “hay que cultivar la alegría de ese amor contemplativo*. Puesto que estamos hechos para amar, sabemos que no hay mayor alegría que un bien compartido: «Da y recibe, disfruta de ello» (Si 14,16). Las alegrías más intensas de la vida brotan **cuando se es capaz de provocar la felicidad de los demás**, en un anticipo del cielo

(...) Es dulce y reconfortante la alegría de provocar deleite en los demás, de verlos disfrutar. Ese gozo, efecto del amor fraterno, no es el de la vanidad de quien se mira a sí mismo, *es la alegría de quien ama, de quien se complace en el bien del ser amado*, de quien se derrama en el otro y en él se vuelve fecundo.

### 130.

*Alegría sí pero ¿y el dolor? ¿qué hacemos con el dolor?: -*

- *Aunque parezca paradójico, “la alegría se renueva en el dolor. Como decía san Agustín: «Cuanto mayor fue el peligro en la batalla, tanto mayor es el gozo en el triunfo». Después de haber sufrido y luchado juntos, los cónyuges pueden experimentar que valió la pena, porque consiguieron algo bueno, aprendieron algo juntos, o porque ahora pueden valorar más lo que tienen. Pocas alegrías humanas son tan hondas y festivas como cuando dos personas que se aman han conquistado juntos algo que les costó un gran esfuerzo compartido”.*

## Casarse por amor

### 131.

*Todo eso es muy bonito, pero hay mucha gente que piensa, sobre todos los jóvenes, que eso tan bonito termina justamente cuando uno se casa:*

- *Precisamente “a los jóvenes les quiero decir que nada de todo esto se ve perjudicado cuando el amor asume el cauce de la institución matrimonial”. Es preciso mirar el servicio que el matrimonio hace al amor: “la unión encuentra en el matrimonio el modo de encauzar su estabilidad y su crecimiento real y concreto”. Es verdad que el amor es mucho más que un consentimiento externo o que una especie de contrato matrimonial, pero también es cierto que la decisión de dar al matrimonio una configuración visible en la sociedad, con unos determinados compromisos, manifiesta su relevancia: muestra la seriedad de la identificación con el otro, indica una superación del individualismo adolescente, y expresa la firme opción de pertenecerse el uno al otro”.*

*Es muy importante este sentido de la institución matrimonial, sobre todo cuando tenemos tantas reticencias con lo que es institucional:*

- *Así es:* “casarse es un modo de expresar que realmente se ha abandonado el nido materno para **tejer otros lazos fuertes y asumir una nueva responsabilidad ante otra persona**. Esto *significa* mucho más que una mera *unión* espontánea para la *sola* gratificación mutua, que sería una privatización del matrimonio. **El matrimonio como institución social es protección y cauce para el compromiso mutuo**, para la maduración del amor, para que la opción por el otro crezca en solidez, concreción y profundidad, y a su vez para que pueda cumplir su misión en la sociedad. Por eso, **el matrimonio persiste y va más allá de toda moda pasajera. Su esencia está arraigada en la naturaleza misma de la persona humana** y de su carácter social. Implica una serie de **obligaciones, pero que brotan del mismo amor**, de un amor tan decidido y generoso que es capaz de arriesgar el futuro”.

## 132.

*Tener en cuenta todas estas cosas parece que significa que al matrimonio no se va por puro sentimiento, sino que se trata de una verdadera opción, por una elección que es de las más, si no la más, importantes de la vida:*

- *Así es:* “optar de esta manera por el matrimonio expresa la decisión real y efectiva de **convertir dos caminos en un único camino**, pase lo que pase y a pesar de cualquier desafío. Por la seriedad que tiene este compromiso público de amor, **no puede ser una decisión apresurada**, pero por esa misma razón tampoco se la puede *retrasar* indefinidamente”.

*Pero, estando así las cosas, no es raro que casarse dé miedo:*

- *Pienso que* comprometerse con otro de un modo exclusivo y definitivo siempre tiene una cuota de riesgo y *es una apuesta audaz*. **Pero, el rechazo de asumir este compromiso es egoísta, interesado, mezquino, no acaba de reconocer los derechos del otro a quien no llega a presentarlo nunca** a la sociedad como digno de ser amado incondicionalmente. Por otro lado, quienes están verdaderamente enamorados tienden a *mostrar* a los otros su amor”.

*Pero, ¿no bastaría que todas esas cosas se las prometiera la pareja sólo entre ellos dos, con una mutua palabra de honor?:*

- *A esa promesa le faltaría algo, porque “el amor que se concreta en un matrimonio contraído ante los demás, con todos los compromisos que se derivan de esta institucionalización, es **manifestación y protección de un «sí» dado sin reservas y sin restricciones.** Ese sí es decirle *públicamente* al otro que siempre podrá confiar, que no será abandonado cuando pierda atractivo, cuando haya dificultades o cuando se ofrezcan nuevas opciones de placer o de intereses egoístas”.*

## **Amor que se manifiesta y crece**

### **133.**

*Sucede muchas veces que, una vez casados, solemos perder muchas manifestaciones de amor que en el tiempo del noviazgo nos resultaban de lo más lindas, ¿qué hacer?*

- *Parto de que “el amor de amistad unifica todos los aspectos de la vida matrimonial, y ayuda a los miembros de la familia a seguir adelante en todas las etapas. Por eso, **hay que cultivar constantemente los gestos expresivos de ese amor, sin mezquindad, y llenándolos de palabras generosas**”. Por eso, no me canso de repetir que “en la familia «es necesario usar **tres palabras: permiso, gracias, perdón.** ¡Tres palabras clave!». «Cuando en una familia no se es entrometido y se pide “permiso”, cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir “gracias”, y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir “perdón”, en esa familia hay paz y hay alegría». **No seamos mezquinos en el uso de estas palabras,** seamos generosos para repetirlas día a día, porque «**algunos silencios pesan,** a veces incluso en la familia, entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos». En cambio, **las palabras adecuadas,** dichas en el momento justo, protegen y **alimentan el amor día tras día.***

### **134.**

*Pero, ¿por qué será que una vez casados, nos parece que ya hemos llegado a la meta y perdemos el aliciente que nos hacía ser creativos, alegres e ilusionados?:*

- *Pues esa es la cuestión, que con el matrimonio no se llega a una meta y ahí nos quedamos; **se trata más bien de “un camino de permanente creci-***

**miento.** Esta forma tan particular de amor que es el matrimonio, está **llamada a una constante maduración**, porque hay que aplicarle siempre aquello que santo Tomás de Aquino decía de la caridad: «La caridad, en razón de su naturaleza, no tiene límite de aumento, ya que es una participación de la infinita caridad, que es el Espíritu Santo [...] Tampoco por parte del sujeto se le puede prefiar un límite, porque al crecer la caridad, sobrecrece también la capacidad para un aumento superior». San Pablo exhortaba con fuerza: «Que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros» (1 Ts 3,12); y *añadía*: «En cuanto al amor mutuo [...] os exhortamos, hermanos, a que sigáis progresando más y más» (1 Ts 4,9-10). Más y más”.

*¿Eso quiere decir que si no lo estamos permanentemente haciendo, con voluntad y compromiso, el matrimonio mismo se deshace?:*

- *Así es: El amor matrimonial hay que cuidarlo, y no se cuida ante todo hablando de la indisolubilidad como de una obligación, o a fuerza de repetir una doctrina*, sino afianzándolo gracias a un crecimiento constante bajo el impulso de la gracia. **El amor que no crece comienza a correr riesgos**, y sólo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres. El marido y la mujer *crecen* «experimentando el sentido de su unidad y lográndola más plenamente cada día». El don del amor divino que se derrama en los esposos es al mismo tiempo **un llamado a un constante desarrollo de ese regalo** de la gracia”.

## 135.

*Pero tanto realismo en este tipo de exhortaciones puede parecer un especie de freno a los sueños en un amor lindo e ideal, en ese que nos gusta tanto soñar :*

- *Pienso que “no hacen bien algunas fantasías sobre un amor idílico y perfecto, al que se priva así de todo estímulo de crecimiento* Una idea celestial del amor terreno olvida que lo mejor es lo que todavía no ha sido alcanzado, el vino *que se hace añejo* con el tiempo. Como recordaron los Obispos de Chile, «**no existen las familias perfectas** que nos propone la propaganda falaz y consumista. En ellas no pasan los años, no existe la enfermedad, el dolor ni la muerte [...] **La propaganda consumista muestra una fantasía que nada tiene que ver con la realidad** que deben afrontar,

en el día a día, los jefes y jefas de hogar». **Es más sano aceptar con realismo los límites**, los desafíos o la imperfección, y escuchar el llamado a **crecer juntos, a madurar el amor** y a cultivar la solidez de la unión, pase lo que pase”.

## Diálogo

### 136.

*Como medio de maduración matrimonial y familiar nos ofrece el diálogo. ¿Dialogar es cuestión fácil o se requieren algunas disposiciones interiores y exteriores? El momento que vivimos, ¿ofrece especiales dificultades para el diálogo?:*

- *En efecto, “el diálogo es una forma privilegiada e indispensable de vivir*, expresar y madurar el amor en la vida matrimonial y familiar. Pero **supone un largo y esforzado aprendizaje**. Varones y mujeres, adultos y jóvenes, tienen maneras distintas de comunicarse, usan un lenguaje diferente, se mueven con otros códigos. El modo de preguntar, la forma de responder, el tono utilizado, el momento y muchos factores más, pueden condicionar la comunicación. *Por otra parte*, siempre es necesario desarrollar algunas actitudes que son expresión de amor y hacen posible el diálogo auténtico”

### 137.

*En la vida moderna andamos con mucho acelerado y ni tiempo hay para hablar, ¿no será el diálogo una especie de utopía inalcanzable? :*

- *Aun en medio de esas dificultades para el diálogo hay que “darse tiempo, tiempo de calidad*, que consiste en **escuchar con paciencia y atención**, hasta que el otro haya expresado todo lo que necesita expresar”.

*Para dialogar, ¿basta simplemente con hablar?:*

- *No! El diálogo requiere la ascesis (el esfuerzo) de **no empezar a hablar antes del momento adecuado***. En lugar de comenzar *dando* opiniones o consejos, hay que **asegurarse de haber escuchado todo lo que el otro necesita decir**. Esto implica **hacer un silencio interior para escuchar sin ruidos del corazón o de la mente**: despojarse de toda prisa, dejar

**a un lado las propias necesidades y urgencias, hacer espacio.** Muchas veces uno de los cónyuges no necesita una solución a sus problemas, sino *simplemente ser escuchado*. Tiene que sentir que se ha percibido su pena, su desilusión, su miedo, su ira, su esperanza, su sueño. Sin embargo, son frecuentes *quejas de este tipo*: «No me escucha. Cuando parece que lo está haciendo, en realidad está pensando en otra cosa». «Hablo y siento que está esperando que termine de una vez». «Cuando hablo intenta cambiar de tema, o me da respuestas rápidas para cerrar la conversación».

### 138.

*¿Cómo debería ser la relación con el otro para que haya un verdadero diálogo?:*

- *Ante todo, hay que “desarrollar el hábito de dar importancia real al otro. Se trata de valorar su persona, de reconocer que tiene derecho a existir, a pensar de manera autónoma y a ser feliz. Nunca hay que restarle importancia a lo que diga o reclame, aunque sea necesario expresar el propio punto de vista. Y hacerlo desde la convicción de que todos tienen algo que aportar, porque tienen otra experiencia de la vida, porque miran desde otro punto de vista, porque han desarrollado otras preocupaciones y tienen otras habilidades e intuiciones. Es posible reconocer la verdad del otro, el valor de sus preocupaciones más hondas y el trasfondo de lo que dice, incluso detrás de palabras agresivas. Para ello hay que tratar de ponerse en su lugar e interpretar el fondo de su corazón, detectar lo que le apasiona, y tomar esa pasión como punto de partida para profundizar en el diálogo”.*

### 139.

*Sucede muchas veces que nuestros diálogos son de aquellos que se llaman “diálogos de sordos”; más que a dialogar, vamos a defender nuestra postura, ¿qué hacer para cambiar?:*

- *Ante todo, es necesaria la “amplitud mental, para no encerrarse con obsesión en unas pocas ideas, y flexibilidad para poder modificar o completar las propias opiniones. Es posible que de mi pensamiento y del pensamiento del otro pueda surgir una nueva síntesis que nos enriquezca a*

los dos. **La unidad a la que hay que aspirar no es uniformidad**, sino una «unidad en la diversidad», o una «diversidad reconciliada».

*El ideal es hermoso, pero así sólo dialogan las personas maduras, ¿será que de esas hay pocas?:*

- Para avanzar por ahí necesitamos mucho saber “gestionar” las diferencias, porque “en ese estilo enriquecedor de comunión fraterna, **los diferentes se encuentran**, se respetan y se valoran, pero **manteniendo diversos matices y acentos** que enriquecen el bien común. Hace falta **liberarse de la obligación de ser iguales**”.

*Pero, parece que en todo diálogo están siempre “los diablillos” que hacen lo posible para que aquello no llegue a buen término, ¿qué le parece?*

- Pues, justamente que esa situación nos pide “**astucia para advertir a tiempo las «interferencias»** que puedan aparecer, de manera que no destruyan un proceso de diálogo. Por ejemplo, reconocer los malos sentimientos que vayan surgiendo y relativizarlos para que no perjudiquen la comunicación. Es importante la capacidad de **expresar sin lastimar lo que uno siente; utilizar un lenguaje y un modo de hablar** que pueda ser más fácilmente aceptado o tolerado por el otro, aunque el contenido sea exigente; **plantear los propios reclamos pero sin descargar la ira como forma de venganza, y evitar un lenguaje moralizante que sólo busque agredir, ironizar, culpar, herir**. Muchas discusiones en la pareja no son por cuestiones muy graves. A veces se trata de cosas pequeñas, poco trascendentes, pero **lo que altera los ánimos es el modo de decir las o la actitud que se asume en el diálogo**”.

## 140.

*Lo mejor para dialogar bien, ¿es pues una mente fría, con actitudes siempre calculadas, manteniendo bien las distancias?:*

- No!, al contrario: hay que “**tener gestos de preocupación por el otro y demostraciones de afecto**”. El amor supera las peores barreras. Cuando se ama a alguien, o cuando nos sentimos amados por él, logramos entender mejor lo que quiere expresar y *logramos* hacernos entender. **Superar la fragilidad que nos lleva a tenerle miedo al otro, como si fuera un**



«**competidor**». Es muy importante **fundar la propia seguridad en opciones profundas**, convicciones o valores, y no en ganar una discusión o en que nos den la razón”.

## 141.

*Pero, a veces, somos tan superficiales que no tenemos nada importante que decir o estamos siempre con cosas de poca monta, ¿merece la pena que dialoguemos en esos niveles?:*

- *No! Así no merece la pena, “para que el diálogo valga la pena, **hay que tener algo que decir**, y eso requiere una riqueza interior que se alimenta en la lectura, la reflexión personal, la oración y la apertura a la sociedad. **De otro modo, las conversaciones se vuelven aburridas e insustanciales.** Cuando ninguno de los cónyuges se cultiva y no existe una variedad de relaciones con otras personas, **la vida familiar se vuelve endogámica y el diálogo se empobrece”.***

## Amor apasionado

### 142.

*En algunos círculos de gentes que se dicen muy católicas, se puede observar una tendencia a minusvalorar los aspectos más corporales del amor conyugal, insistiendo de tal manera en los espirituales que parece como si el cuerpo desapareciera de la relación de amor, ¿debe eso ser así?:*

- *No debe ser así: “**podemos y debemos hablar de los sentimientos y de la sexualidad en el matrimonio.** El Concilio Vaticano II enseña que el amor conyugal «abarca el bien de toda la persona, y, por tanto, puede enriquecer con una dignidad peculiar las expresiones del cuerpo y del espíritu, y ennoblecerlas como signos especiales de la amistad conyugal»[138]. **Por algo será que un amor sin placer ni pasión no es suficiente para simbolizar la unión del corazón humano con Dios:** «Todos los místicos han afirmado que el amor sobrenatural y el amor celeste encuentran los símbolos que buscan en el amor matrimonial, más que en la amistad, más que en el sentimiento filial o en la dedicación a una causa. Y el motivo está justamente en **su totalidad**».*

## El mundo de las emociones

### 143.

*Hay mucha gente católica que piensa que “las pasiones” son de suyo malas, de tal modo que el ideal de un amor matrimonial es que sería un amor “des-apasionado”, ¿será esto así?:*

- *No! Para nada:* “deseos, sentimientos, emociones, eso que los clásicos llamaban «pasiones», tienen un lugar importante en el matrimonio. Se producen cuando «otro» se hace presente y se manifiesta en la propia vida. Es propio de todo ser viviente **tender hacia** otra cosa, y esta tendencia **tiene siempre señales afectivas básicas:** el **placer** o el **dolor**, la **alegría** o la **pena**, la **ternura** o el **temor**. Son el presupuesto de la actividad psicológica más elemental. El ser humano es un viviente de esta tierra, y todo lo que hace y busca está cargado de pasiones”.

### 144.

¿Es eso tan así que hasta podemos hablar de las “pasiones” de Jesús?:

- **“Jesús, como verdadero hombre, vivía las cosas con una carga de emotividad.** Por eso le dolía el rechazo de Jerusalén (cf. *Mt*23,37), y esta situación le arrancaba lágrimas (cf. *Lc* 19,41). También se compadecía ante el sufrimiento de la gente (cf. *Mc* 6,34). Viendo llorar a los demás, se conmovía y se turbaba (cf. *Jn* 11,33), y él mismo lloraba la muerte de un amigo (cf. *Jn* 11,35). Estas manifestaciones de su sensibilidad mostraban hasta qué punto su corazón humano estaba abierto a los demás”.

### 145.

*Pero, tendemos mucho a los escrúpulos y por todas partes, en esta materia, vemos pecado; ¿dónde está realmente el pecado?:*

- *Miren:* “**experimentar una emoción no es algo moralmente bueno ni malo en sí mismo. Comenzar a sentir deseo o rechazo no es pecaminoso ni reprochable**”. *Si hasta ahí está claro, podremos entender que “lo que es bueno o malo es el acto que uno realice* movido o acompañado por una pasión. Pero si *alimentamos* sentimientos, *los buscamos* y, a causa de

ellos, cometemos malas acciones, el mal está en la decisión de alimentarlos y en los actos malos que *de ellos* se sigan”.

*Y que alguien te caiga bien y sientas gusto por él o por ella, ¿eso sí que es una bien?*

- “En la misma línea, **sentir gusto por alguien no significa de por sí que sea un bien**. Si con ese gusto yo busco que esa persona se convierta en mi esclava, el sentimiento estará al servicio de mi egoísmo. **Crear que somos buenos sólo porque «sentimos cosas» es un tremendo engaño**. Hay personas que se sienten capaces de un gran amor sólo porque tienen una gran necesidad de afecto, pero no saben luchar por la felicidad de los demás y viven encerrados en sus propios deseos. En ese caso, **los sentimientos distraen de los grandes valores y ocultan un egocentrismo** que no hace posible cultivar una vida sana y feliz en familia”.

## 146.

*Entonces, ¿la pasión no es necesariamente mala?:*

- *Efectivamente, hay que considerar otra perspectiva: “una pasión que acompaña a un acto libre puede expresar la profundidad de esa opción*. El amor matrimonial *llega a hacer* que toda la vida emotiva se convierta en un bien para la familia y *que* esté al servicio de la vida en común. *Hay madurez en una familia, cuando la vida emotiva de sus miembros se transforma en una sensibilidad que no domina ni oscurece las grandes opciones y valores sino que les asegura libertad*, brota de ella, la enriquece, la embellece y la hace más armoniosa para bien de todos.

## Dios ama el gozo de sus hijos

### 147.

*Hay gente a la que les resulta raro que Dios quiera que nosotros, sus hijos, disfrutemos, comenzando ya en la tierra, les parece que nuestro único disfrute es el del cielo, ¿cómo ha podido extenderse esta idea?:*

- *Quizás, porque esta maduración “requiere un camino pedagógico, un proceso que incluye renunciaciones”. Les comparto que “la Iglesia está convencida de haber sido muchas veces rechazada como enemiga de la fe-*

**licidad humana. Benedicto XVI** recogía este cuestionamiento con gran claridad: «La Iglesia, con sus preceptos y prohibiciones, ¿no convierte acaso **en amargo lo más hermoso** de la vida? ¿No pone quizás **carteles de ‘prohibido’** precisamente allí donde la alegría, predispuesta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace pregonar algo de lo divino?». Pero él respondía que, si bien, en el cristianismo, **no han faltado exageraciones o ascetismos desviados**, la enseñanza oficial de la Iglesia, fiel a las Escrituras, **no rechazó «el eros como tal, sino que combatió su desviación destructora**, puesto que la falsa divinización del eros [...] lo priva de su dignidad divina y lo deshumaniza».

## 148.

¿Se puede decir entonces que se trata únicamente es de poner cada cosa en su sitio?:

- *Efectivamente, “se necesita educar la emotividad y el instinto, para lo que, a veces, es indispensable establecer algún límite. El exceso, el descontrol, la obsesión por un solo tipo de placeres, terminan por debilitar y enfermar al placer mismo, y dañan la vida de la familia”.*

¿Significa eso que no nos deben asustar las pasiones? Porque, hay quien piensa que las pasiones, por el hecho de serlo, ya son malas:

- *“En verdad, se puede hacer un hermoso camino con las pasiones, lo que significa orientarlas cada vez más hacia un proyecto de auto-donación y de plena realización de uno mismo, un proyecto que es enriquecedor de las relaciones interpersonales en el seno familiar. No implica renunciar a momentos de intenso gozo, sino asumirlos como entretejidos con otros momentos de entrega generosa, de espera paciente, de cansancio inevitable, de esfuerzo por un ideal. La vida en familia es todo eso y merece ser vivida por entero”.*

## 149.

*Entonces, ¿el deseo no es malo?, ¿no hay que liberarse de él para no sentir nada, para quedarse en un estado de permanente frialdad?:*

- *Miren: “algunas corrientes espirituales insisten en eliminar el deseo para liberarse del dolor. Pero nosotros creemos que Dios ama el gozo del*

**ser humano** y que lo creó todo «para que lo disfrutemos» (1 Tm 6,17). Dejemos brotar la alegría ante su ternura cuando nos propone: «Hijo, trátate bien [...] No te prives de pasar un día feliz» (Si 14,11.14).

*Pero esas invitaciones bíblicas ¿no son para gustar de los gozos espirituales solamente? ¿También valen para la vida matrimonial?:*

- *Claro que valen:* “un matrimonio también responde a la voluntad de Dios siguiendo esta invitación bíblica: «Alégrate en el día feliz» (Qo 7,14). La cuestión es **tener la libertad para aceptar que el placer encuentre otras formas de expresión** en los distintos momentos de la vida, de acuerdo con las necesidades del amor mutuo. En ese sentido, se puede acoger la propuesta de algunos maestros orientales que insisten en **ampliar la consciencia, para no quedar presos en una experiencia muy limitada** que nos cierre las perspectivas. Esa ampliación de la consciencia no es la negación o destrucción del deseo sino su dilatación y su perfeccionamiento.

## Dimensión erótica del amor

### 150.

*Pero, ¿es que el deseo y la satisfacción sexual en el matrimonio no son un pecado?:*

- Todo esto nos lleva a hablar de la vida sexual del matrimonio. **Dios mismo creó la sexualidad**, que es un regalo maravilloso para sus creaturas. **Cultivarla y evitar su descontrol** es para impedir que se produzca el «empobrecimiento de un valor auténtico». San Juan Pablo II rechazó que la enseñanza de la Iglesia lleve a «una negación del valor del sexo humano», o que simplemente lo tolere «por la necesidad misma de la procreación». **La necesidad sexual de los esposos no es objeto de menosprecio**, y «no se trata en modo alguno de poner en cuestión esa necesidad»[148].

### 151.

*El tratar de estas cosas como que nos da un cierto miedo, porque llegamos a veces a pensar que en la sexualidad todo es malo y casi entendemos que educarla es reprimirla, ¿es esto así?:*

- *No! No es así, fíjense que* “a quienes temen que *con* la educación

de las pasiones y de la sexualidad se *prejuzgue* la espontaneidad del amor sexuado, san Juan Pablo II les respondía que el ser humano «está llamado a la **plena y madura espontaneidad de las relaciones**», *espontaneidad* que «es el fruto gradual del discernimiento de los impulsos del propio corazón». Es algo que se conquista, ya que todo ser humano «debe aprender con perseverancia y coherencia (...) el significado del cuerpo». La sexualidad no es un recurso para *satisfacer* o entretener, *es, más bien, un lenguaje interpersonal donde el otro es tomado en serio*, con su sagrado e inviolable valor. *De esta manera*, «el corazón humano se hace partícipe, *por así decirlo*, de otra espontaneidad».

*Entonces, ¿es que el erotismo no es algo malo y perverso? Así lo piensa mucha gente de nuestras comunidades, que piensan en la sexualidad para procrear; y ¡basta!:*

- *Si se dan cuenta*, “en este contexto, **el erotismo aparece como manifestación específicamente humana de la sexualidad**. En él se puede encontrar «el significado esponsalicio del cuerpo y la auténtica dignidad del don». En sus catequesis sobre la teología del cuerpo humano, *San Juan Pablo II* enseñó que **la corporeidad sexuada «es no sólo fuente de fecundidad y procreación»**, sino que posee «la **capacidad de expresar el amor**: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don». **El más sano erotismo**, si bien está unido a una búsqueda de placer, **supone la admiración**, y por eso puede **humanizar los impulsos**”

## 152.

*Pero, todo esto es muy bello y quizás no se nos había enseñado así, más bien, todo eran prejuicios, ¿tendremos que cambiar muchas cosas de nuestra mentalidad anti-erótica?:*

*Miren, la enseñanza de la Iglesia es clara: “de ninguna manera podemos entender la dimensión erótica del amor como un mal permitido o como un peso que tolerar por el bien de la familia, sino como don de Dios que embellece el encuentro de los esposos. Por tratarse de una pasión sublimada por un amor que admira la dignidad del otro, llega a ser una «plena y limpísima afirmación amorosa», que nos muestra de qué maravillas es ca-*

paz el corazón humano y así, por un momento, «se siente que la existencia humana ha sido un éxito».

## Violencia y manipulación

### 153.

*¡Qué bello horizonte!, pero ¡qué pena que no siempre sea visto así! En el día a día, se ven, se oyen y se hacen muchas cosas que deterioran este sentido tan hermoso de la sexualidad, ¿cómo reaccionar?:*

- En el contexto de esta visión positiva de la sexualidad, es oportuno plantear el tema en su integridad y **con un sano realismo**. Porque no podemos ignorar que **muchas veces la sexualidad se despersonaliza** y también se llena de patologías, de tal modo que «pasa a ser cada vez más ocasión e instrumento de afirmación del propio yo y de satisfacción egoísta de los propios deseos e instintos».

*¿Esto siempre ha sido así, o, en la actualidad tenemos más peligro de que este mal uso se agrave?*

- En esta época, *es un gran riesgo* que también la sexualidad sea poseída por **el espíritu venenoso del «usar y tirar»**. El cuerpo del otro es con frecuencia manipulado, como una cosa que se retiene mientras brinda satisfacción, y se desprecia cuando pierde atractivo. ¿Acaso se pueden ignorar o disimular las **constantes formas de dominio, prepotencia, abuso, perversión y violencia sexual**, que son producto de una **desviación del significado de la sexualidad** y que sepultan *bajo de una oscura búsqueda de sí mismo* la dignidad de los demás y el llamado al amor?"

### 154.

*A veces tendemos a pensar que toda esa degradación de la sexualidad tan sólo se da fuera del matrimonio e, incluso, hasta utilizamos el matrimonio como “licencia” para legitimar ciertos abusos, ¿será que en el matrimonio todo está permitido sexualmente?:*

- *Para ser honestos* “no está de más recordar que, **incluso dentro del matrimonio**, la sexualidad puede convertirse en fuente de sufrimiento y de

**manipulación.** Por eso tenemos que reafirmar con claridad que «un **acto conyugal impuesto al cónyuge** sin considerar su situación actual y sus legítimos deseos, no es un verdadero acto de amor; y prescinde por tanto de una exigencia del recto orden moral en las relaciones entre los esposos». Los actos propios de la unión sexual de los cónyuges responden a la naturaleza de la sexualidad querida por Dios, si son **vividios «de modo verdaderamente humano»**. Por eso, san Pablo exhortaba: «Que, *en este campo*, nadie falte a su hermano ni se aproveche de él» (1 Ts 4,6). Si bien él *escribió* en una época en que dominaba una cultura patriarcal, donde la mujer *era considerada como* un ser completamente subordinado al varón, sin embargo enseñó que la sexualidad debe ser una **cuestión que hay que tratar entre los cónyuges: contempló** la posibilidad de *posponer* las relaciones sexuales por un tiempo, pero «de común acuerdo» (1 Co 7,5)».

## 155.

*¿Quiere decir entonces que también en el matrimonio se puede manifestar un afán de dominio sexual que es impropio de una relación sexual madura?:*

- *Así es; ya San Juan Pablo II advirtió muy sutilmente que* el hombre y la mujer están «**amenazados por la insaciabilidad**». Es decir, *llamados como están a* una unión cada vez más intensa, *corren, sin embargo, el riesgo de pretender borrar las diferencias* y esa distancia inevitable que hay entre los dos. Porque cada uno posee una dignidad propia e intransferible. Cuando la preciosa y **recíproca pertenencia se convierte en un dominio**, «cambia esencialmente la estructura de comunión en la relación interpersonal». **En la lógica del dominio**, el dominador también termina negando su propia dignidad, y en definitiva deja «de identificarse subjetivamente con el propio cuerpo», ya que le quita todo significado. Vive el sexo como evasión de sí mismo, *renunciando a la belleza de la unión*».

## 156.

*Pero, ¿no es el mismo San Pablo quien da a entender que la mujer debe estar sometida al marido? De esta sumisión se habla mucho en la Iglesia, ¿debe ser así?*



- ¡Absolutamente no!: “es importante ser claros en el rechazo de toda forma de sometimiento sexual. *De ahí que hay que evitar toda interpretación inadecuada del texto de la carta a los Efesios* donde se pide que «las mujeres estén sujetas a sus maridos» (Ef 5,22). San Pablo se expresa aquí *con* categorías culturales propias de aquella época, pero nosotros **no debemos asumir ese ropaje cultural, sino el mensaje revelado** que subyace en el conjunto *del texto*. Retomemos la sabia explicación de san Juan Pablo II: «**El amor excluye todo género de sumisión**, en virtud de la cual la mujer se convertiría en sierva o esclava del marido [...] La comunidad o unidad que deben formar por el matrimonio se realiza a través de una **recíproca donación, que es también una mutua sumisión**». Por eso se dice también que «los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos» (Ef 5,28). En realidad el texto bíblico invita a **superar el cómodo individualismo para vivir referidos a los demás**, «sujetos los unos a los otros» (Ef 5,21). En el matrimonio, esta recíproca «sumisión» adquiere un significado especial, y se entiende como **una pertenencia mutua libremente elegida**, con un conjunto de notas de fidelidad, respeto y cuidado. La sexualidad está *inseparablemente orientada* al servicio de esa amistad conyugal, *en cuanto que está destinada a que el otro viva en plenitud*”.

## 157.

*Ya nos ha advertido de las desviaciones que puede tener el erotismo, ¿significa esto que sería mejor rechazarlo, para no tener el peligro de caer en ellas?:*

- *Significa que hay que estar atentos, “pero, ni el rechazo de las desviaciones de la sexualidad y del erotismo nos debería nunca llevar a despreciarlo o descuidarlo”.*

*Pero, el rechazo del erotismo, ¿no haría más preciosa y generosa la mutua donación en el matrimonio, no sería esa renuncia al erotismo la señal de un matrimonio “ideal”?*

- *Claramente, ¡no!, porque “el ideal del matrimonio no puede configurarse sólo como una donación generosa y sacrificada, donde cada uno renuncia a toda necesidad personal y sólo se preocupa por hacer el bien al otro sin satisfacción alguna. Recordemos que un verdadero amor sabe también recibir del otro, es capaz de aceptarse vulnerable y necesitado, no*

renuncia a acoger con sincera y feliz gratitud **las expresiones corpóreas del amor** en la **caricia**, el **abrazo**, el **beso** y la **unión sexual**”.

*Esta enseñanza, ¿ha sido siempre así en la Iglesia o es algo nuevo?*

– *No es nada nuevo.* “Benedicto XVI fue claro al respecto: «Si el hombre pretendiera ser sólo espíritu y quisiera rechazar la carne como si fuera una herencia meramente animal, **espíritu y cuerpo perderían su dignidad**»[163]. Por esta razón, «**el hombre tampoco puede vivir exclusivamente del amor oblativo**, descendente. No puede dar únicamente y siempre, **también debe recibir**. Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don».

*Y esto, ¿es así siempre y en cualquier circunstancia?*

- *Déjenme decirles que hay que estar atentos, porque en ese contexto bello y positivo, hay que “recordar que **el equilibrio humano es frágil**, que siempre hay algo que **se resiste a ser humanizado** y que en cualquier momento puede desbocarse de nuevo, retrocediendo a sus tendencias más primitivas y egoístas”*

## **Matrimonio y virginidad**

### **158.**

*Siendo el matrimonio tan bello, ¿por qué hay mucha gente que no se casa?*

– *Muchos no se casan no porque piensen que el matrimonio es algo feo, sino por otros motivos; de hecho “«muchas personas que viven sin casarse, no sólo se dedican a su familia de origen, sino que a menudo **realizan grandes servicios** en su círculo de amigos, en la comunidad eclesial y en la vida profesional [...] Muchos, asimismo, ponen sus talentos **al servicio de la comunidad cristiana** bajo la forma de la caridad y el voluntariado. Y están quienes no se casan porque **consagran su vida por amor a Cristo y a los hermanos**. Su dedicación enriquece extraordinariamente a la familia, en la Iglesia y en la sociedad».*

## 159.

*Refiriéndonos al último grupo de “solteros/as”- los consagrados-as, , ¿Por qué hay, hoy, tanta gente que no comprende su decisión?:*

- *Quizás, porque no se tiene suficientemente presente que “**la virginidad es una forma de amar**”. Como signo, nos recuerda la premura del Reino, la urgencia de **entregarse al servicio evangelizador sin reservas** (cf. *1 Co 7,32*), y es un reflejo de la plenitud del cielo donde «ni los hombres se casarán ni las mujer tomarán esposo» (*Mt 22,30*). San Pablo la recomendaba porque esperaba un pronto regreso de Jesucristo, y quería que todos se concentraran sólo en la evangelización: «El momento es apremiante» (*1 Co 7,29*). Sin embargo, dejaba claro que **era una opinión personal o un deseo suyo** (cf. *1 Co 7,6-8*) y no un pedido de Cristo: «No tengo precepto del Señor» (*1 Co 7,25*).*

*Hay otra mucha gente que se pregunta qué es lo más perfecto, si casarse o consagrar a Dios su virginidad:*

– *No es bueno hacer ese tipo de comparaciones, tomando como criterio la “abstención sexual”. Pablo “reconocía el valor de los diferentes llamados: «cada cual tiene su propio don de Dios, unos de un modo y otros de otro» (*1 Co7,7*). En este sentido, san Juan Pablo II dijo que los textos bíblicos «**no dan fundamento ni para sostener la “inferioridad” del matrimonio, ni la “superioridad” de la virginidad o del celibato**». en razón de la abstención sexual. Más que hablar de la superioridad de la virginidad en todo sentido, parece adecuado mostrar que los distintos estados de vida se complementan, de tal manera que uno puede ser más perfecto en algún sentido y otro puede serlo desde otro punto de vista. Alejandro de Hales, por ejemplo, expresaba que, en un sentido, **el matrimonio puede considerarse superior a los demás sacramentos**, porque simboliza algo tan grande como «la unión de Cristo con la Iglesia o la unión de la naturaleza divina con la humana».*

## 160.

*Entonces, ¿no es eso de que la virginidad garantice más y mejor la santidad y los casados tengan que conformarse con una santidad de segunda o de tercera categoría?:*

- ¡No! no es eso: «**no se trata de disminuir el valor del matrimonio en beneficio de la continencia**», y «no hay base alguna para una supuesta contraposición [...] Si, de acuerdo con una cierta tradición teológica, se habla del estado de perfección (*status perfectionis*), se hace **no a causa de la continencia misma**, sino con relación al conjunto de la vida fundada sobre los consejos evangélicos». **Pero una persona casada puede vivir la caridad en un altísimo grado**. Entonces, «llega a esa perfección que brota de la caridad, mediante la fidelidad al espíritu de esos consejos. Esta perfección es posible y accesible a cada uno de los hombres».

## 161.

*Y, ¿cómo pueden ayudarse mutuamente estos dos estados de vida (virginidad y matrimonio), en la universal llamada a la santidad?:*

- *La mutua ayuda puede ser muy importante, comencemos por la de los consagrados/as:* “**la virginidad** tiene el valor simbólico del **amor que no necesita poseer al otro**, y refleja así la libertad del Reino de los Cielos. Es una **invitación a los esposos para que vivan su amor conyugal en la perspectiva del amor definitivo a Cristo**, como un camino común hacia la plenitud del Reino.

- *Pero el amor de los esposos también ayuda a los consagrados/as:* “el amor de los esposos **tiene otros valores simbólicos**: por una parte, es un **peculiar reflejo de la Trinidad**. La Trinidad es unidad plena, pero en la *que* existe también la distinción. Además, **la familia es un signo cristológico**, porque **manifiesta la cercanía de Dios** que comparte la vida del ser humano uniéndose a él en la Encarnación, en la Cruz y en la Resurrección: cada cónyuge se hace «una sola carne» con el otro y se ofrece a sí mismo para compartirlo todo con él hasta el fin”.

- *En la práctica, ¿qué es lo más importante?:*

- “*En la práctica, lo más importante es asumir la complementariedad:*

- “Mientras **la virginidad es un signo «escatológico»** de Cristo resucitado, **el matrimonio es un signo «histórico»** para los que caminamos en la tierra, un signo del Cristo terreno que aceptó unirse a nosotros y se entregó hasta darnos su sangre. La virginidad y el matrimonio **son, y deben ser,**

**formas diferentes de amar**, porque «el hombre no puede vivir sin amor. No se puede comprender a sí mismo y su vida no tiene sentido si no se le revela el amor».

## 162.

*Entonces, desde el punto de vista del amor a Dios, la virginidad ¿no es por sí misma el camino mejor y más seguro para ir hacia Dios?:*

- *Siempre dependerá de cómo se viva la virginidad, porque “el celibato corre el **peligro de convertirse en una cómoda soledad**, que da **libertad para moverse** con autonomía, para **cambiar de lugares**, de tareas y de opciones, para **disponer del propio dinero**, para frecuentar personas diversas según la atracción del momento. *Cuando las cosas son así, **el testimonio de las personas casadas brilla con luz propia**. Quienes han sido llamados a la virginidad pueden encontrar en algunos matrimonios un **signo claro de la generosa e inquebrantable fidelidad de Dios** a su Alianza, que *puede estimular sus corazones a una **disponibilidad más concreta y oblativa**”.***

*¿Cuáles serían los principales estímulos que las personas célibes pueden recibir de los matrimonios? Algunas indicaciones concretas:*

- *“De hecho, hay **personas casadas que mantienen su fidelidad cuando su cónyuge ha perdido ya el agrado físico** o ya no le satisface sus necesidades, y a pesar de que *haya muchas ocasiones que inviten a la infidelidad o al abandono. **Una mujer puede cuidar a su esposo enfermo** y allí, junto a la Cruz, **vuelve a dar el «sí** de su amor hasta la muerte. En ese amor se manifiesta de un modo deslumbrante **la dignidad de quien ama**, dignidad que es reflejo de la caridad, puesto que es propio de la caridad amar más que ser amado[172]. También podemos advertir en muchas familias una **capacidad de servicio oblativo** y tierno ante hijos difíciles e incluso desagradecidos. Esto hace de esos padres **un signo del amor libre y desinteresado de Jesús**. Todo esto se convierte en **una invitación a las personas célibes** a que vivan su entrega por el Reino con mayor generosidad y disponibilidad. *Y, dado que hoy, la secularización ha desdibujado el valor de una unión para toda la vida y ha debilitado la riqueza de la entrega matrimonial, «es preciso **profundizar en los aspectos positivos del amor conyugal**».***

## La transformación del amor

163.

*Es impresionantemente hermoso el testimonio de amor conyugal, pero ese amor, ¿es y se manifiesta lo mismo durante toda la vida?, ¿se vive siempre con la misma plenitud y alegría?:*

- Hoy, es preciso atender a nuevas circunstancias, porque “la prolongación de la vida hace que se produzca algo que no era común en otros tiempos: **la relación íntima y la pertenencia mutua deben conservarse por cuatro, cinco o seis décadas**, lo que se traduce en **necesidad de volver a elegirse** una y otra vez”

- Y en esas nuevas circunstancias, hay nuevas expresiones: “quizás el cónyuge **no se sienta ya atraído por un deseo sexual** intenso que le mueva hacia la otra persona, pero **siente el placer de pertenecerle** y *de* que le pertenezca, de saber que no está solo, **de tener un «cómplice»** que conoce todo de su vida y de su historia y que *lo* comparte todo. Es el compañero en el camino de la vida con quien se pueden enfrentar las dificultades y disfrutar las cosas lindas. También esto **produce una satisfacción** que acompaña al *deseo* propio del amor conyugal”.

- No quiere esto decir que se tengan siempre los mismos sentimientos, porque “**no podemos prometernos tener los mismos sentimientos durante toda la vida**. Pero ciertamente sí que **podemos tener un proyecto común estable**, comprometernos a amarnos y a vivir unidos hasta que la muerte nos separe, y **vivir siempre una rica intimidad**. El amor que nos prometemos supera toda emoción, sentimiento o estado de ánimo, aunque pueda incluirlos”.

*Y hasta pueden sentirse y vivirse opciones más estables, porque “es un **querer más hondo**, con una decisión del corazón que involucra toda la existencia. Así, en medio de un conflicto no resuelto, y aunque muchos sentimientos confusos den vueltas por el corazón, **se mantiene viva cada día la decisión de amar, de pertenecerse, de compartir** la vida entera y *de continuar* amando y perdonando. Cada uno de los dos hace un camino de crecimiento y de cambio personal. En *el curso* de ese camino, **el amor celebra cada paso y cada nueva etapa**”.*

## 164.

*Pero, ¿cómo poder llevar hacia adelante el amor, cuando todo envejece en la vida y se pierden los primeros ardores y deseos? ¿Continúa esta hermosura del matrimonio hasta el final? ¿Con qué condiciones?:*

- Miren, “en la historia de un matrimonio, la apariencia física cambia, pero esto **no es razón para que la atracción amorosa se debilite. Nos enamoramos de la totalidad de una persona**, con *su* una identidad propia, no sólo de un cuerpo, aunque ese cuerpo, más allá del desgaste del tiempo, nunca deje de expresar de algún modo esa identidad personal que *cautivó* el corazón”.

*¿Quiere eso decir que un esposo o esposa enamorados miran, incluso su propio cuerpo, más allá de las apariencias, hasta poder decir que “las apariencias engañan?”:*

- *Así es; eso es lo que pasa que* “cuando los demás ya no puedan reconocer la belleza de esa identidad, **el cónyuge enamorado sigue siendo capaz de percibirla con el instinto del amor**, y el cariño no desaparece. Reafirma su decisión de pertenecerle, la vuelve a elegir, y expresa esa elección en una cercanía fiel y cargada de ternura. La nobleza de su opción por ella, por ser intensa y profunda, despierta **una forma nueva de emoción** en el cumplimiento de esa misión conyugal. Porque «la emoción provocada por otro ser humano como persona [...] no tiende de por sí al acto conyugal». Adquiere otras expresiones sensibles, porque el amor «es una única realidad, si bien con diversas dimensiones; según los casos, una u otra puede destacar más»”.

*Está claro que el amor matrimonial nos pone en un camino que no acaba y en un proceso que permanentemente se renueva, pero, ¿nos dan nuestras fuerzas para mantener esa permanente tensión amorosa?:*

- *La actitud de estar en proceso nos hace entender que* “**el vínculo encuentra nuevas modalidades y exige la decisión de volverlo a renovar** una y otra vez. *Y esto*, no sólo para conservarlo, **sino para hacerlo crecer**. Es el camino de construirse día a día”. *La tarea es hermosa y estimulante*, “**pero nada de esto sería posible si no se invoca al Espíritu Santo**, si no se clama cada día pidiendo su gracia, si no se busca su fuerza sobrenatural,

si no se le reclama con deseo que derrame su fuego sobre nuestro amor para fortalecerlo, orientarlo y transformarlo en cada nueva situación.



Capítulo quinto

## AMOR QUE SE VUELVE FECUNDO

165.

*¿Cuál es la expresión más hermosa del amor conyugal?*

- **El amor siempre da vida.** Por eso, el amor conyugal «no se agota dentro de la pareja [...] Los cónyuges, *al tiempo que se entregan el uno al otro, más allá de sí mismos dan la realidad del hijo*, reflejo viviente de su amor, signo permanente de la unidad conyugal y síntesis viva e inseparable del padre y de la madre».

### Acoger una nueva vida

166.

*Si los hijos los tiene el matrimonio, son de ese matrimonio ¿en qué sentido se puede decir, sin embargo, que son un regalo de Dios?*

- La familia es no sólo el ámbito de la generación, sino también de la **acogida de la vida, que llega como regalo de Dios.** (...)Es la belleza de ser amados antes: los hijos son amados antes de que lleguen». Esto nos refleja el primado del amor de Dios que siempre toma la iniciativa, porque los hijos «son amados antes de haber hecho algo para merecerlo».

*En este sentido, ¿qué se puede decir de los niños rechazados, incluso de aquellos que vienen al mundo por lo que sus papás consideran haber sido “un error”?*

- *Es verdad que* «a numerosos niños se les rechaza desde el primer momento, son abandonados, se les roba su infancia y su futuro. Hay quien, como para justificarse, **se atreve a decir que fue un error hacer que vinieran al mundo.** ¡Esto es vergonzoso! [...] ¿Qué hacemos con las solemnes declaraciones de los derechos humanos o de los derechos del niño, si luego castigamos a los niños por los errores de los adultos?».

*Y, ¿cómo evitar que un niño piense que él ha sido “un error” de sus papás?:*

- “Si un niño llega al mundo en circunstancias no deseadas, los mismos padres u otros miembros de la familia, deben **hacer todo lo posible por aceptarlo como don de Dios** y por asumir la responsabilidad de **acogerlo con apertura y cariño**. Porque «cuando se trata de los niños que vienen al mundo, ningún sacrificio de los adultos *puede considerarse como* demasiado costoso o demasiado grande, con tal de **evitar que un niño piense de sí mismo que es un error**, que no vale nada y que ha sido abandonado a las heridas de la vida y a la prepotencia de los hombres».

*Entonces, ¿cómo deberíamos manifestar la acogida de los hijos como regalo de Dios?:*

- “El don de un nuevo hijo (...) comienza con la **acogida**, prosigue con la **custodia** a lo largo de la vida terrena y tiene como **destino final** el gozo de la vida eterna. Una mirada serena hacia el cumplimiento último de la persona humana hará a los padres todavía más conscientes del precioso don que les ha sido confiado. En efecto, a ellos les ha concedido Dios elegir el nombre con el que él llamará cada uno de sus hijos por toda la eternidad.

## **167.**

*Los hijos son una bendición y un regalo de Dios, ¿quiere eso decir que hay que tener cuantos más mejor, para obtener más bendiciones del Señor?*

- **Las familias numerosas son una alegría para la Iglesia**. En ellas, el amor expresa su fecundidad generosa. Esto no significa, sin embargo, olvidar **una sana advertencia de san Juan Pablo II**, cuando explicaba que **la paternidad responsable no es «procreación ilimitada** o falta de conciencia de lo que implica educar a los hijos, sino más bien la facultad que **los esposos tienen de usar su libertad inviolable de modo sabio y responsable**, teniendo en cuenta tanto las realidades sociales y demográficas, como su propia situación y sus deseos legítimos».

## El amor en la espera propia del embarazo

### 168.

*El embarazo es un tiempo de ilusión y de esperanza, ¿qué consejos se podrían dar especialmente a la mamá para que viva con plenitud este importante período?:*

- El embarazo es una época difícil, pero es también **un tiempo maravilloso. La madre acompaña a Dios para que se produzca el milagro de una nueva vida (...)** Cada mujer **participa del «misterio de la creación**, que se renueva en la generación humana». Es como dice el Salmo: «Tú me has tejido en el seno materno» (139,13). **Cada niño que se forma dentro de su madre es un proyecto eterno del Padre Dios** y de su amor eterno: «Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré» (Jr 1,5). **Cada niño está en el corazón de Dios desde siempre**, y en el momento en que es concebido se cumple el sueño eterno del Creador. Pensemos **cuánto vale ese embrión desde el instante en que es concebido**. Hay que mirarlo con esos ojos de amor del Padre, que mira más allá de toda apariencia”.

### 169.

*Para un matrimonio cristiano, ¿el tiempo el embarazo, que es todo él un hermoso sueño, lleva también consigo el sueño de ver al hijo hecho hijo de Dios por el bautismo?*

- La mujer embarazada puede participar de ese proyecto de Dios **soñando a su hijo**: «Toda mamá y todo papá soñaron a su hijo durante nueve meses [...] **Es imposible na familia que no sueñe**. Cuando en una familia se pierde la capacidad de soñar, los chicos no crecen, el amor no crece, la vida se debilita y se apaga». Para un matrimonio cristiano, en este sueño entra necesariamente el bautismo. Los padres lo preparan con su oración, entregando su hijo a Jesús ya antes de su nacimiento”.

### 170.

*En el tiempo del embarazo, la ciencia nos permite saber ya muchas cosas acerca del que va a nacer, todas esas informaciones, ¿no nos hacen perder un poco el sentido del misterio?:*

- “Con los avances de las ciencias, hoy, **se puede saber de antemano** qué color de cabellos tendrá el niño y qué enfermedades podrá sufrir en el futuro, porque todas las características somáticas de esa persona están inscritas en su código genético ya en el estado embrionario. **Pero sólo el Padre que lo creó lo conoce en plenitud** (...) La madre que lo lleva en su seno necesita pedir luz a Dios para poder conocer en profundidad a su propio hijo y para esperarlo tal cual es”.

*¿Qué hacer anímicamente, si los papás están convencidos de que el niño que viene no lo hace en el mejor tiempo para ellos y para la familia?*

- *Es verdad que* “algunos padres sienten que **su niño no llega en el mejor momento**”. *Si es así,* “les hace falta pedirle al Señor **que los sane y los fortalezca para aceptar plenamente a ese hijo**, para que puedan esperarlo de corazón. Es importante que ese niño se sienta esperado”, *que sienta que* no es complemento o solución de una inquietud personal. **Es un ser humano, con un valor inmenso, y no puede ser usado para provecho propio.** Lo importante no es, pues, “si esa nueva vida te servirá o no, si tiene características que te agradan o no, si responde o no a tus proyectos y a tus sueños. Porque «los hijos son un don. Cada uno es único e irrepetible [...] **Se ama a un hijo porque es hijo,** no porque es hermoso o porque es de una o de otra manera; ¡no!, se le ama porque es hijo. No porque piensa como yo o encarna mis deseos. Un hijo es un hijo». **El amor de los padres es instrumento del amor del Padre** Dios que espera con ternura el nacimiento de todo niño, lo acepta sin condiciones y lo acoge gratuitamente”.

## 171.

*¿Qué le pediría muy en concreto a las mujeres embarazadas?:*

- A cada mujer embarazada quiero pedirle con afecto: **¡Cuida tu alegría!, que nada te quite el gozo interior de la maternidad.** Ese niño merece tu alegría. No permitas que los miedos, las preocupaciones, los comentarios ajenos o los problemas apaguen esa **felicidad de ser instrumento de Dios para traer una nueva vida al mundo.** Ocupate de lo que haya que hacer o preparar, pero sin obsesionarte, y alaba como María: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su sierva» (Lc 1,46-48). Vive ese **sere-**

**no entusiasmo en medio de tus molestias**, y ruega al Señor que cuide tu alegría para que puedas transmitirla a tu niño”.

## **Amor de madre y de padre**

**172.**

*¿Es tan importante que, ya desde el inicio, el niño reciba todo el cariño de sus papás, con muchas manifestaciones externas?:*

- *Así es*, «junto a la comida y los cuidados, los niños, apenas nacidos, comienzan a recibir como don **las expresiones de las cualidades espirituales del amor**. Los actos de amor se expresan en **darle el nombre personal**, en **enseñarle a hablar**, en las especiales **miradas**, en la luz de **las sonrisas**. Aprenden así que la belleza del vínculo entre los seres humanos apunta a nuestra alma, busca nuestra libertad, acepta la diversidad del otro, lo reconoce y lo respeta como interlocutor [...] y esto es amor, un amor que lleva **una chispa del amor de Dios**»”.

*A veces, nos parece que es la mamá la encargada de darle a su bebé todas estas muestras de cariño y que la actitud del papá no cuenta tanto, ¿es así?, y ¿qué influencia tiene este amor tierno de los papás para el despertar religioso y social del hijo?:*

- *Respecto a lo primero, no!, no es así, porque* “**todo niño tiene derecho a recibir el amor de una madre y de un padre**, ambos necesarios para su maduración íntegra y armoniosa (...) No se trata sólo del amor del padre y de la madre por separado, sino también del amor entre ellos, percibido como fuente de la propia existencia, como nido que acoge y como fundamento de la familia. **De otro modo, el hijo parece reducirse a una posesión caprichosa**”. *Y en cuanto al despertar religioso y social, es impresionante hacerse conscientes de que* “ambos, varón y mujer, padre y madre, **son «cooperadores del amor de Dios Creador y en cierta manera sus intérpretes»**. Muestran a sus hijos **el rostro materno y el rostro paterno del Señor**. Además, ellos juntos enseñan el valor de la reciprocidad, del encuentro entre diferentes, donde cada uno aporta su propia identidad y sabe también recibir del otro”. *Tan importante es esta tarea de papá y mamá que* “si por alguna razón inevitable falta uno de los dos, es importante

buscar algún modo de compensarlo, para favorecer la adecuada maduración del hijo”.

### 173.

*¿Es verdad que muchos hijos, aunque vivan su papá y su mamá, se sienten, sin embargo, existencialmente huérfanos?:*

- Así es: **“el sentimiento de orfandad que viven hoy muchos niños y jóvenes es más profundo de lo que pensamos.** Hoy reconocemos como muy legítimo, e incluso deseable, que las mujeres quieran estudiar, trabajar, desarrollar sus capacidades y tener objetivos personales. Pero, al mismo tiempo, **no podemos ignorar la necesidad que tienen los niños de la presencia materna,** especialmente en los primeros meses de vida (...) El debilitamiento de la presencia materna con sus cualidades femeninas es un riesgo grave para nuestra tierra”.

*Pero, muchas corrientes feministas afirman muy tajantemente que la maternidad es un obstáculo para el desarrollo personal de la mujer, porque de alguna manera el hijo le interrumpe su personal desarrollo como mujer, ¿qué le parece?:*

- **“Valoro el feminismo cuando no pretende la uniformidad ni la negación de la maternidad.** Porque la grandeza de la mujer implica todos los derechos que emanan de su inalienable dignidad humana, pero también de **su genio femenino, indispensable para la sociedad.** Sus capacidades específicamente femeninas —en particular la maternidad— le otorgan también deberes, porque su **ser mujer implica también una misión peculiar** en esta tierra, que la sociedad necesita proteger y preservar para bien de todos”.

### 174.

*¿Está pidiendo a las madres un decidido compromiso de solidaridad?:*

- Sí, “porque, de hecho, **«las madres son el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo egoísta [...]** Son ellas quienes testimonian la belleza de la vida». Sin duda, **«una sociedad sin madres sería una sociedad inhumana,** porque las madres saben testimoniar siempre, incluso

en los peores momentos, la ternura, la entrega, la fuerza moral. Las madres **transmiten a menudo también el sentido más profundo de la práctica religiosa**: en las primeras oraciones, en los primeros gestos de devoción que aprende un niño[...] **Sin las madres (...) la fe perdería buena parte de su calor sencillo y profundo.** [...] Queridísimas mamás, gracias, gracias por lo que sois en la familia y por lo que dais a la Iglesia y al mundo».

## 175.

*¿Qué influencia tiene el cariño de la madre en la experiencia del mundo que le espera a su hijo?:*

- *Mucha y muy buena*: “protegiendo al niño con su ternura y compasión, **la madre, le ayuda a despertar la confianza**, a experimentar que el mundo es un lugar bueno que lo recibe, y esto permite desarrollar una autoestima que favorece la capacidad de intimidad y la empatía”.

*Pero, parece que la figura del padre queda como desdibujada en todo este hermoso proceso:*

- *¡No! no queda desfigurada, al contrario*, “**la figura paterna (...)** ayuda a percibir las limitaciones de la realidad, y se caracteriza más por la orientación, por la salida hacia el mundo más amplio y desafiante, por la invitación al esfuerzo y a la lucha. **Un padre** con una clara y feliz identidad masculina (...) **es tan necesario como los cuidados maternos.** (...) La presencia clara y bien definida de las dos figuras, femenina y masculina, crea el ámbito más adecuado para la maduración del niño”.

## 176.

*Las pautas culturales, ¿tienen también su influencia en el rol del padre dentro de la familia?*

- *Claro que sí*: “se dice que **nuestra sociedad es una «sociedad sin padres»**. En la cultura occidental, la figura del padre estaría simbólicamente ausente, distorsionada, desdibujada. Pareciera que aun la virilidad está cuestionada. **Se ha producido una comprensible confusión**, porque «en un primer momento, esta situación (esto) **se percibió como una liberación**: liberación **del padre-patrón**, del padre-representante de la ley que se im-

pone desde fuera, **del padre-censor** de la felicidad de los hijos y **obstáculo** a la emancipación y autonomía de los jóvenes. En el pasado, en algunas casas reinaba a veces **el autoritarismo**, en ciertos casos incluso **el maltrato**». Pero, «como sucede con frecuencia, se pasa de un extremo a otro».

*Pero, de ese modelo que todavía algunos pudimos sufrir, parece que hemos pasado a otro muy distinto, ¿no es así?*

– *Así es*: “el problema de nuestros días no parece ser ya tanto la presencia invasiva del padre, sino más bien **su ausencia, su práctica desaparición**. Algunas veces, los padres están tan concentrados en sí mismos y en sus trabajos y, en ocasiones, en sus propia realización personal que **olvidan incluso a la familia**. Y **dejan solos a los pequeños y a los jóvenes**»[195] (...) Hoy, además, **la autoridad está bajo sospecha** y se cuestiona duramente a los adultos. **Los mismos adultos abandonan las certezas** y por eso no dan orientaciones seguras y bien fundadas a sus hijos (...)”.

## 177.

*¿Quiere decirse que el papá no puede escurrir el hombro y despreocuparse del crecimiento de sus hijos, pensando que para eso ya está la mamá?*

– *Así es*: “Dios pone al padre en la familia para que, con las características valiosas de su masculinidad, «sea cercano a la esposa, para compartir todo: alegrías y dolores, cansancios y esperanzas. Y para **que esté cercano en el crecimiento de sus hijos** : cuando juegan y cuando tienen ocupaciones, cuando están relajados y cuando están angustiados, cuando son extrovertidos y cuando son tímidos, cuando son valientes y cuando son miedosos, cuando dan un paso equivocado y cuando vuelven a encontrar el camino; un padre siempre presente”. Pero, “**decir presente no es lo mismo que decir controlador**. Pues los padres demasiado controladores anulan a los hijos». Algunos padres se sienten inútiles o innecesarios, pero la verdad es que «los hijos necesitan encontrar un padre que los espera cuando vuelven de sus propios fracasos. *Los hijos* harán cualquier cosa para no reconocerlo, para que no se les note, pero lo necesitan»[198]. No está bien que los niños se queden de hecho sin padres y así dejen de ser niños antes de tiempo”.



## Fecundidad extendida

178.

*Ante esta maravilla que son los hijos, ¿cómo quedan los matrimonios que no los pueden tener? (...)*

- “Sabemos lo mucho que **se sufre por ello**. Pero, sabemos también que **«el matrimonio no ha sido instituido solamente para la procreación [...]** Por ello, aunque la prole, tan deseada, muchas veces falte, **el matrimonio, como amistad y comunión de la vida toda, sigue existiendo** y conserva su valor e indisolubilidad». Además, **«la maternidad no es una realidad exclusivamente biológica**, sino que se expresa de diversas maneras».

179.

*¿Sería el caso de animarlos a pensar seriamente en la adopción?:*

- *Efectivamente*, “la adopción es un **camino para realizar la maternidad y la paternidad de una manera muy generosa (...)** *Quienes* nunca se arrepentirán de haber sido generosos. Adoptar es **el acto de amor que consiste en regalar una familia a quien no la tiene**. Es importante insistir en que la legislación pueda facilitar los trámites de adopción, sobre todo para los casos de hijos no deseados, en orden a prevenir el aborto o el abandono. Los que asumen el desafío de adoptar y acogen a una persona de manera incondicional y gratuita, se convierten en **mediaciones del amor de Dios** que dice: «Aunque tu madre te olvidase, yo jamás te olvidaría» (Is 49,15)”.

180.

*La adopción y la acogida, ¿encierran alguna lección importante para cómo ser padres en general?:*

- *Así es*: «la opción de la adopción y de la acogida **expresa una fecundidad particular de la experiencia conyugal**, no sólo en los casos en que la fecundidad está dolorosamente marcada por la esterilidad. Frente a situaciones en las que el hijo es buscado a cualquier precio, como un derecho a la propia autoafirmación, **la adopción y la acogida (...)** **muestran un aspecto importante del ser padres y del ser hijos**, en cuanto ayudan a reconocer que **los hijos**, tanto naturales como adoptados o acogidos, **son en**

**sí mismos otros sujetos** y que hace falta recibirlos, amarlos, hacerse cargo de ellos y no sólo traerlos al mundo. El interés superior del niño debe primar en los procesos de adopción y acogida». Por otra parte, «se debe frenar el tráfico de niños entre países y continentes mediante oportunas medidas legislativas y el control estatal».

## 181.

*La familia, sobre todo aquellas que tienen muchos hijos, ¿cierran su fecundidad dentro del ámbito familiar?:*

- ¡No! :” conviene también recordar que la procreación o la adopción no son las únicas maneras de vivir la fecundidad del amor. Incluso la familia con muchos hijos está llamada a **dejar su huella en la sociedad donde se inserta, desarrollando otras formas de fecundidad que son como la prolongación del amor que la sostiene.** No olviden las familias cristianas que «**la fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él [...]** Cada uno de nosotros tiene un papel especial que desempeñar en la preparación de la venida del Reino de Dios». La familia **no debe pensarse a sí misma como un recinto llamado a protegerse de la sociedad. No se queda esperando; sale de sí en búsqueda solidaria.** Se convierte así en nexo de integración de la persona con la sociedad y en punto de unión entre lo público y lo privado. Los matrimonios necesitan adquirir **una clara y convencida conciencia sobre sus deberes sociales.** Cuando esto sucede, el afecto que los une no disminuye, sino que se llena de nueva luz, como lo expresan los siguientes versos:

«Tus manos son mi caricia  
mis acordes cotidianos  
te quiero porque tus manos  
trabajan por la justicia.  
Si te quiero es porque sos  
mi amor mi cómplice y todo  
y en la calle codo a codo  
somos mucho más que dos».

## 182.

*¿Esto significa que la familia no puede encerrarse dentro de sí misma, como si no existiera el mundo que la rodea?:*

- Así es, “**ninguna familia puede ser fecunda, si se concibe como demasiado diferente o «separada»**. Para evitar este riesgo, recordemos que **la familia de Jesús**, llena de gracia y de sabiduría, no era vista como una familia «rara», como un hogar extraño y alejado del pueblo. Por eso mismo a la gente le costaba reconocer la sabiduría de Jesús y decía: «¿De dónde saca todo eso? [...] ¿No es este el carpintero, el hijo de María?» (Mc 6,2-3). «¿No es el hijo del carpintero?» (Mc 6,2-3). «¿No es este el hijo del carpintero?» (Mt 13,55). Esto confirma que **era una familia sencilla, cercana a todos, integrada con normalidad en el pueblo**. Jesús tampoco creció en una relación con María y José cerrada y absorbente, sino que se movía gustosamente en la familia extendida, que incluía a los parientes y amigos. Eso explica que, cuando volvían de Jerusalén, sus padres no dieran importancia a (aceptaban) que el niño de doce años estuviera en la caravana un día entero, escuchando las narraciones y compartiendo las preocupaciones de todos: «Creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día» (Lc 2,44)”.

*Y, a imitación de la familia de Nazaret, ¿se puede decir que todas las familias cristianas son así?:*

- Miren: “sucede a veces que **algunas familias cristianas**, por el lenguaje que usan, por el modo de decir las cosas, por el estilo de su trato, por la repetición constante de dos o tres temas, **son vistas como lejanas, separadas de la sociedad**, y hasta sus propios parientes se sienten despreciados o juzgados por ellas”.

## 183.

*Entonces, ¿la preocupación y el compromiso social no deben faltar de la manera de entender y de vivir el matrimonio cristiano?:*

- Así es: “un matrimonio que experimente la fuerza del amor, sabe que **ese amor está llamado a sanar** las heridas de los abandonados, **a instaurar** la cultura del encuentro, **a luchar** por la justicia. **Dios ha confiado a la**

**familia el proyecto de hacer «doméstico» el mundo** (*de hacer del mundo una casa*), para que todos lleguen a sentir a **cada ser humano como un hermano**: «Una mirada atenta a la vida cotidiana de los hombres y mujeres de hoy muestra inmediatamente la necesidad que hay por todos lados de una robusta inyección de espíritu familiar (...)».

*Cuando la familia marcha bien, ¿es siempre una tentación cerrarse en ella misma y creer que los problemas terminan en la puerta de su casa?*

– *Así es, de ahí la necesidad de que* “las familias abiertas y solidarias **hagan espacio a los pobres** y sean **capaces de tejer una amistad con quienes lo están pasando peor que ellas**. Si realmente les importa el Evangelio, no pueden olvidar lo que dice Jesús: «Que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). En definitiva, viven lo que se nos pide con tanta elocuencia en este texto: «Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos. Porque si luego ellos te invitan a ti, esa será tu recompensa. Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos, **y serás dichoso**» (Lc 14,12-14). **¡Serás dichoso! He aquí el secreto de una familia feliz**”.

## 184.

*Cuando el matrimonio va por estos hermosos derroteros, ¿qué significan las familias para la fe y la para el mundo?: -*

“**Con el testimonio, y también con la palabra**, las familias hablan de Jesús a los demás, transmiten la fe, despiertan el deseo de Dios, y **muestran la belleza del evangelio y del estilo de vida que nos propone**. Así, los matrimonios cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del **color de la fraternidad**, de la **sensibilidad social**, de la **defensa de los frágiles**, de la fe luminosa, de la esperanza activa. **Su fecundidad se amplía** y se traduce en miles de maneras de hacer presente el amor de Dios en la sociedad”.

## Discernir el cuerpo (del Señor/ Eucaristía)

### 185.

*Nos hace ahora una expresa alusión a la Eucaristía en la vida matrimonial:*

- *Sí, pero con una expresa alusión al tema del compromiso social del matrimonio, desde una primera observación que se refiere a “tomar muy en serio un texto bíblico que suele ser interpretado fuera de su contexto, o de una manera muy general, con lo que puede descuidar **su sentido más inmediato y directo, que es marcadamente social.** Se trata del Co 11,17-34, donde san Pablo enfrenta una situación vergonzosa de la comunidad. En ella **algunas personas acomodadas tendían a discriminar a los pobres,** y esto se producía incluso en el ágape que acompañaba a la celebración de la Eucaristía. Mientras los ricos gustaban sus manjares, los pobres se quedaban mirando y sin tener qué comer: Así, «uno pasa hambre, el otro está borracho. ¿No tenéis casas donde comer y beber? ¿O tenéis en tan poco a la Iglesia de Dios que humilláis a los pobres?» (vv. 21-22).*

### 186.

*Y, ¿cuáles son las exigencias fundamentales de la Eucaristía para una familia cristiana?*

- **“La eucaristía reclama la integración en un único cuerpo eclesial.** Quien se acerca al Cuerpo y a la Sangre de Cristo no puede al mismo tiempo ofender este mismo Cuerpo provocando escandalosas divisiones y discriminaciones entre sus miembros. **Se trata, pues, de «discernir» el Cuerpo del Señor,** de reconocerlo con fe y caridad, tanto en los signos sacramentales como en la comunidad, de otro modo, se come y se bebe la propia condenación (cf. v. 11, 29). Este texto bíblico es **una seria advertencia para las familias que se encierran en su propia comodidad y se aíslan,** pero más en particular para las familias que son **indiferentes al sufrimiento de las familias pobres y más necesitadas.** La celebración eucarística se convierte así en un constante llamado para «que cada cual se examine» (v. 28) en orden a **abrir las puertas de la propia familia a una mayor comunión con los descartados de la sociedad,** y, entonces sí, recibir el Sacramento del

amor eucarístico que nos hace un sólo cuerpo. **No hay que olvidar que «la “mística” del sacramento tiene un carácter social».**

*Y, ¿qué pasaría, si la Eucaristía se recibe sin estas actitudes sociales?*

- **“Si quienes comulgan** se resisten a dejarse impulsar a un compromiso con los pobres y los que sufren o aprueban distintas formas de división, de desprecio y de injusticia, **reciben indignamente la Eucaristía.** En cambio, las familias que se alimentan de la Eucaristía con adecuada disposición refuerzan su deseo de fraternidad, su sentido social y su compromiso con los necesitados”.

## **La vida en la familia extendida**

**187.**

*Dentro del compromiso social, ¿habría que comenzar siempre por los más cercanos?*

- Así es, **“el pequeño núcleo familiar no debería aislarse de la familia extendida,** donde están los padres, los tíos, los primos, e incluso los vecinos. En esa familia extendida puede haber algunos necesitados de ayuda, o al menos de compañía y de gestos de afecto, o puede haber grandes sufrimientos que necesiten consuelo. **El individualismo de estos tiempos a veces lleva a encerrarse en un pequeño nido de seguridad** y a sentir a los otros como un peligro molesto. Pero, **ese aislamiento no brinda más paz y felicidad,** sino que cierra el corazón de la familia y la priva de la amplitud de la existencia”

## **Ser hijos**

**188.**

*Pero, una vez casados, la primera relación que se resiente es la relación con los propios padres:*

- Es verdad, y, por eso, comenzamos hablando en primer lugar de ellos: **“Jesús recordaba a los fariseos que el abandono de los padres es contrario a la Ley de Dios (cf. Mc 7,8-13). A nadie le hace bien perder la conciencia de ser hijo.** En cada persona, «incluso cuando se llega a la edad

de adulto o anciano, también si se convierte en padre, si ocupa un sitio de responsabilidad, por debajo de todo esto **permanece la identidad de hijo. Todos somos hijos.** Y esto nos reconduce siempre al hecho de que **la vida no nos la hemos dado nosotros mismos sino que la hemos recibido.** El gran don de la vida es el primer regalo que nos ha sido dado».

## 189.

*Aunque ya seamos papás, ¿no por eso hay que descuidar el cuarto mandamiento con relación a nuestros propios padres?:*

- *Así es:* “«el cuarto mandamiento pide a los hijos [...] que honren al padre y a la madre (cf. Ex 20,12). **Este mandamiento** viene inmediatamente después de los que se refieren a Dios mismo. En efecto, **encierra algo sagrado**, algo divino, algo que está en la raíz de cualquier otro tipo de respeto entre los hombres. Y en la formulación bíblica del cuarto mandamiento se añade: “para que se prolonguen tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar”. **El vínculo virtuoso entre las generaciones es garantía de futuro**, y es garantía de una historia verdaderamente humana. **Una sociedad de hijos que no honran a sus padres es una sociedad sin honor** [...] Es una sociedad destinada a poblarse de jóvenes infecundos y ávidos».

## 190.

*Pero, ese amor a los propios padres y las expresiones del mismo, ¿no pueden mermar el amor que los esposos se deben entre sí?*

- *Eso puede suceder, por lo que hay que pensar también en* “la otra cara de la moneda: «Abandonará el hombre a su padre y a su madre» (Gn 2,24), dice la Palabra de Dios. *Pero, a veces,* “esto a veces no se cumple, y **no se termina de asumir el matrimonio**, porque no se ha hecho esa renuncia y esa entrega. Los padres no deben ser abandonados ni descuidados, pero **para unirse en matrimonio hay que dejarlos**, de manera que **el nuevo hogar sea morada, protección, plataforma y proyecto**, y sea posible convertirse de verdad en «una sola carne». En algunos matrimonios ocurre que se ocultan muchas cosas al propio cónyuge que, en cambio, se hablan con los propios padres, **hasta el punto de importar más las opiniones de los padres que los sentimientos y las opiniones del cónyuge.** Esta si-

tuación no se puede mantener por mucho tiempo, y **sólo cabe de manera pasajera**, mientras se crean las condiciones para crecer en la confianza y en la comunicación”. *Vistas las dos caras de la moneda, hay que decir que “el matrimonio es un desafío para encontrar una nueva manera de ser hijos”*

## Los ancianos

### 191.

*Tendemos con facilidad a buscar a los ancianos de la familia un acomodo extrafamiliar, ¿qué nos pasa con los ancianos?:*

– *Nos pasa que, a veces, no atendemos a su clamor:* «No me rechaces ahora en la vejez, me van faltando las fuerzas, no me abandones» (Sal 71,9). Es **el clamor del anciano, que teme el olvido y el desprecio**. Así como Dios nos invita a ser sus instrumentos para escuchar la súplica de los pobres, también espera que **escuchemos el grito de los ancianos**. Esto interpela a las familias y a las comunidades, porque «la Iglesia no puede y **no quiere conformarse a una mentalidad de intolerancia, y mucho menos de indiferencia y desprecio, respecto a la vejez**. Debemos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad, **que hagan sentirse al anciano parte viva de su comunidad**. Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que, antes que nosotros, hicieron el mismo camino, estuvieron en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna». Por eso, «¡cuánto quisiera una Iglesia que desafía la cultura del descarte con la **alegría desbordante de un nuevo abrazo entre los jóvenes y los ancianos!**».

### 192.

*¿Qué y cómo deberíamos hacer para que nuestros ancianos se sintieran bien?*

- San Juan Pablo II nos invitó a prestar atención al lugar del anciano en la familia, porque hay culturas que, «como consecuencia de un desordenado desarrollo industrial y urbanístico, han llevado y **siguen llevando a los ancianos a formas inaceptables de marginación**». Los ancianos ayudan a percibir «la continuidad de las generaciones», con «**el carisma de servir de**



**puente**». Muchas veces son los abuelos quienes aseguran **la transmisión de los grandes valores** a sus nietos, y «muchas personas pueden reconocer que deben precisamente a sus abuelos **la iniciación a la vida cristiana**». Sus palabras, sus caricias o su sola presencia, **ayudan a los niños a reconocer que la historia no comienza con ellos (...)**, que son herederos de un viejo camino y que es necesario respetar el trasfondo que nos antecede. **Quienes rompen lazos con la historia tendrán dificultades para tejer relaciones estables** y para reconocer que no son los dueños de la realidad. Entonces, «la atención a los ancianos habla de la calidad de una civilización. (...)».

### 193.

*¿Tiene que ver nuestra actitud con los ancianos con la recomendación tan frecuente de que no sólo cada uno, sino también la familia, la Iglesia y la sociedad sean siempre “memoriosas”?*

– *Así es*: “**La ausencia de memoria histórica es un serio defecto de nuestra sociedad**. Es la mentalidad inmadura del «ya pasó ». **Conocer y poder tomar postura** frente a los acontecimientos pasados es la única posibilidad de construir un futuro con sentido. **No se puede educar sin memoria**: «Recordad aquellos días primeros» (Hb 10,32). Las narraciones de los ancianos hacen mucho bien a los niños y jóvenes, ya que los conectan con la historia vivida tanto de la familia como del barrio y del país. **Una familia que no respeta y atiende a sus abuelos**, que son su memoria viva, **es una familia desintegrada**; pero una familia que recuerda es una familia con porvenir. Por lo tanto, «en **una civilización en la que no hay sitio para los ancianos** o se los descarta porque crean problemas, esta sociedad **lleva consigo el virus de la muerte**»[218], ya que «se arranca de sus propias raíces». **El fenómeno de la orfandad contemporánea** (discontinuidad, desarraigo y caída de las certezas), **nos desafía** a hacer de nuestras familias un lugar donde los niños puedan **arraigarse en el suelo de una historia colectiva**”

## Ser hermanos

### 194.

*La relación entre hermanos no siempre es fácil ni buena, ¿se pierden mucho los hermanos que no se esfuerzan en hacer crecer su relación?*

- “La relación entre los hermanos se profundiza con el paso del tiempo, y «el vínculo de fraternidad que se forma en la familia entre los hijos (...) es **una gran escuela de libertad y de paz**. En la familia, **entre hermanos, se aprende la convivencia humana** [...] *Porque*, (...) es precisamente **la familia la que introduce la fraternidad en el mundo**. A partir de esta primera experiencia de hermandad, nutrida por los afectos y por la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre toda la sociedad».

## 195.

*Aprender a relacionarse con los hermanos, ¿se agota en una buena convivencia familiar o tiene también repercusiones en la sociedad?*

- “Crecer entre hermanos brinda **la hermosa experiencia de cuidarnos, de ayudar y de ser ayudados**. Por eso, «la fraternidad en la familia resplandece de modo especial cuando vemos el cuidado, la paciencia, el afecto con que se rodea al hermanito o a la hermanita más débiles, enfermos, o con discapacidad». Hay que reconocer que «tener un hermano, una hermana que te quiere, es **una experiencia fuerte, impagable, insustituible**», pero hay que enseñar con paciencia a los hijos a **tratarse como hermanos**. Ese aprendizaje (...) es una verdadera **escuela de sociabilidad**. En algunos países existe una fuerte tendencia a tener un solo hijo, con lo que **la experiencia de ser hermano comienza a ser poco común**. En los casos en que no se haya podido tener más de un hijo, habrá que encontrar las maneras de que el niño no crezca solo o aislado”.

## Un corazón grande

### 196.

*Tenemos, a veces, una fuerte tendencia a considerar que la familia somos solamente el “nido” doméstico y de ahí que nos cueste mucho la relación con familiares y parientes:*

-*No debe ser así, porque* “además del círculo pequeño que conforman los cónyuges y sus hijos, está **la familia extendida que no puede ser ignorada**. Porque «el amor entre el hombre y la mujer en el matrimonio y, de forma derivada y más amplia, el amor entre los miembros de la misma

familia —entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre parientes y familiares— está **animado e impulsado por un dinamismo interior e incesante que conduce la familia a una comunión cada vez más profunda e intensa**, fundamento y alma de la comunidad conyugal y familiar»[223]. Allí también se integran los amigos y las familias amigas, e incluso las comunidades de familias que se apoyan mutuamente en sus dificultades, en su compromiso social y en su fe”

## 197.

*¿Hay también “preferidos” en el trato que se debe ofrecer en la familia extendida?*

– *Efectivamente los hay*: “esta familia extendida debería **integrar con mucho amor a las madres adolescentes, a los niños sin padres, a las mujeres solas** que deben llevar adelante la educación de sus hijos, a las **personas con alguna discapacidad** que requieren mucho afecto y cercanía, a los **jóvenes que luchan contra una adicción**, a los solteros, separados o viudos que sufren la soledad, a **los ancianos y enfermos** que no reciben el apoyo de sus hijos, y en su seno tienen cabida «**incluso los más desastrosos en las conductas de su vida**».

*Cuando funciona bien la familia extendida, ¿qué beneficios pueden obtener los niños? :*

- *La familia extendida puede ayudar también* “a **compensar las fragilidades de los padres**, o detectar y denunciar a tiempo posibles **situaciones de violencia o incluso de abuso** sufridas por los niños, dándoles un amor sano y una tutela familiar cuando sus padres no pueden asegurarla”.

## 198.

*Pero, la grande y proverbial dificultad viene de los suegros/as, ¿qué hacer? ¿Hay que mostrarles también tanto amor?:*

*Así es, pero* “no se puede olvidar que en esta familia extendida están también el suegro, la suegra y todos los parientes del cónyuge. Una delicadeza propia del amor consiste en **evitar verlos como competidores**, como seres peligrosos, como invasores. La unión conyugal reclama **respetar sus**

**tradiciones y costumbres, tratar de comprender su lenguaje, frenar las críticas, cuidarlos e integrarlos** de alguna manera en el propio corazón, aun cuando haya que preservar la legítima autonomía y la intimidad de la pareja. Estas actitudes son también un **modo exquisito de expresar la generosidad de la entrega amorosa al propio cónyuge**”.

## BLOQUE II: Lectura PERSONALIZADA del cp. 4

### I

## Nuestro amor cotidiano

### 90.

#### PUNTO DE PARTIDA: EL HIMNO AL AMOR

«El amor es paciente,  
es servicial;  
el amor no tiene envidia,  
no hace alarde,  
no es arrogante,  
no obra con dureza,  
no busca su propio interés,  
no se irrita,  
no lleva cuentas del mal,  
no se alegra de la injusticia,  
sino que goza con la verdad.  
Todo lo disculpa,  
todo lo cree,  
todo lo espera,  
todo lo soporta» (1 Co 13,4-7).

### 91-92. Paciencia (el amor es paciente)

*Estoy convencido de la necesidad de “no dejarme llevar por los impulsos y evitar la agresión”, porque “reconozco que el otro, tal como es también tiene derecho a vivir en esta tierra, junto a mí” y que “no importa si es un estorbo para mí, si altera mis planes, si me molesta con su modo de ser o con sus ideas, si no es todo lo que yo esperaba”. Quiero que “mi amor tenga siempre un sentido de profunda compasión que me lleve a aceptar al otro como parte de este mundo, también cuando actúa de un modo diferente a lo que yo desearía”.*

*Quiero cultivar la paciencia, porque “siempre tendré las excusas para responder con ira”, pero si no soy paciente “me convertiré en alguien que*

**no sabe convivir**, antisocial, incapaz de calmar los impulsos”. Y no quiero que, así, “**mi familia se vuelva un campo de batalla**”.

*Soy consciente de que la paciencia no significa “dejar que me maltraten continuamente, tolerar agresiones físicas o permitir que me traten como objeto”; que tampoco soy paciente cuando “exijo que las relaciones sean celestiales o que las personas sean perfectas”; y que me sitúo fuera del ámbito de la paciencia “cuando me “coloco en el centro y espero que sólo se cumpla mi propia voluntad”. Cuando me muevo en estos niveles, percibo que “todo me impacienta y me lleva a reaccionar con agresividad”.*

### **93. Actitud de servicio (el amor es servicial)**

*No me quiero quedar solamente en el aguante de la paciencia, quiero dentro de mí “una **reacción dinámica y creativa ante los demás**, un amor que beneficie y promueva a los demás”, un amor que, además de paciente, sea «servicial», que no se me quede “sólo en el sentimiento”, 94. Me quiero identificar con “el sentido hebreo que tiene el verbo «amar»: «**hacer el bien**», para “desplegar toda la fecundidad de un amor que me permita experimentar **la felicidad de dar** y la nobleza y la grandeza de **dar** sin medida, sin reclamar recompensa, sino solo por el gusto de dar y de servir”.*

### **95.**

*Acepto que la nobleza de esta actitud me exija “sanar la envidia”, “que me lleva a encovarme sobre mí mismo, sobre mi propio bienestar y mis propios y particulares intereses...” “Sanar la envidia” significa para mí “abrirme al amor que me despoja de mí mismo, y me va alejando de la tentación de **centrarme en mi propio yo**”. **Sanando mi envidia, quiero “reconocer y valorar los logros del otro, sus dones, sus personales caminos y 96 su derecho a la felicidad**, porque también al otro Dios Padre le ha regalado todo para que lo disfrute”*

### **97.**

*Asumo también luchar contra “mi **ansia de querer aparecer superior** para impresionar al otro con una actitud pedante e, incluso agresiva...”. **Quiero quitar mi “deseo de hablar demasiado de mí mismo, porque a veces***

creo ser el **ombligo** y el centro del mundo”. *Quiero que* “el amor me descentre de mí mismo para poder centrarme en el otro”.

*Necesito* “**no querer agrandarme ni ser arrogante**, no hincharme ni *pavonearme*, no perder el sentido de mi propia realidad y no intentar creermé más espiritual o más sabio que el otro”. *Quiero ser consciente de que* “lo único que me hace grande es **el amor** que comprende, que cuida y que protege lo débil”; que **no me hace grande saber más que los otros y ponerme a exigir**, a controlar y a mandar con más palabrería que con poder del Espíritu”. *Sé que, si me la creo*, “seré arrogante e insoportable y, en mi propia familia, no sabré nunca tratar a los frágiles”.

## 98.

*Quiero apostar por* “**la humildad (...) que es parte del amor**”, *convencido de que* “para “comprender, disculpar o servir a los demás de corazón, necesito **sanar el orgullo y cultivar la humildad**”. Quiero dejar de una vez “**la lógica del dominio de unos sobre otros**, o la competición para ver quién es más inteligente o poderoso”, y *proponerme y vivir* “**la lógica del amor cristiano**, la que no me hace sentirme más que otros, sino que me **hace de verdad servidor de todos** (ver Mt 20,27)”. *Me aplico personalmente la exhortación de la Primera de Pedro*: «Tengan sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes» (1 P 5,5).

## 99. Amabilidad

*Acepto la exhortación de Pablo a ser* “*amable*”. *Y, de una vez por todas, quiero caer en la cuenta de que* “**el amor no sabe de rudezas**, ni es descortés ni duro en el trato, ni áspero o rígido”. *Y me alegraría que* “me aterrara pensar que mis *modales* pudieran hacer sufrir a los otros”. *Quiero* “**cultivar sentidos y mente y aprender a hablar y a sentir**, y en muchos momentos, **aprender también a callar**”. *Quiero llegar a* “entender que no puedo ‘elegir’ ser amable, que lo tengo que ser, porque tengo el amor mismo de Dios”; y, *por eso, quisiera* “**entrar siempre a la vida del otro, descalzo**, delicadamente, sin actitud invasiva, con confianza y respeto, esperando que el otro, con libertad, me abra la puerta de su corazón”.

## 100.

*Confieso que “muchas veces son **mis propios complejos** los que me llevan a destacar los defectos y errores ajenos!”. Quiero aprender que “cuando la mirada sobre el otro es amable, sus limitaciones no importan; **lo que importa es aceptarlo** para unirnos en un proyecto común”. Y que “en el ser diferentes, **el amor que es amable genera vínculos**, cultiva lazos, crea nuevas redes de integración, construye una trama social firme”, a la que me siento ligado “y la que sostiene mi entrega y, más allá de conveniencias, me hago capaz de generar convivencia”.*

*Y quisiera no volver a creer “**que los demás existen para satisfacerme a mí y mis necesidades** y que cuando así lo hacen están cumpliendo un deber que no tengo que por qué agradecer”. Quiero “**recuperar la amabilidad del amor y la amabilidad del lenguaje amoroso**”. Y que me salgan “palabras de aliento, de consuelo y estímulo”. Y que, al igual que Jesús, mis palabras no humillen ni entristezcan ni irriten ni porten desprecio. Quiero aprender el lenguaje “amable” de Jesús y en mi familia lo noten”.*

## 101. Desprendimiento (no busca su propio interés):

*Empiezo a creer que ya no es verdad que “que para amar a los demás primero haya que amarse a uno mismo”. Porque he llegado a comprender “que **el amor «no busca su propio interés»**, que «no busca lo suyo». Que no puedo ya estar “encerrado en mis propios intereses, que lo que me toca es buscar el interés de los demás” (ver Flp 2,4). Que “**el amor a mí mismo no es más noble que la entrega de mí mismo a los demás**”; (102) que es *más propio de la caridad querer amar que querer ser amado*; que las madres, que son las que más aman, buscan más amar que ser amadas...; y que por eso **el amor puede ir más allá de la justicia** y llegar a ser tan grande que me lleve a dar la vida por los otros”; *que es posible llegar a un desprendimiento en gratuidad*, “dando gratis lo que gratis he recibido”*

## 103. Sin violencia interior (no se irrita)

¡Qué lejos de ponerme ya a pensar que “los demás son enemigos molestos que hay que evitar y de colocarme a la defensiva frente a los otros, con una ‘**irritación interior**’ que no se manifiesta”, pero que “me enferma



y termina aislándome”. *Sólo quiero* “una **indignación que sí sea sana**: la que me lleve a reaccionar contra las graves injusticias que me rodean”, pero quiero saber controlarla, para que no me invada, “impregnando todas mis actitudes ante Los otros”.

## 104.

*Aunque* “sienta la fuerza de la agresividad que estalla en mi interior, no quiero consentirla, no quiero dejar que se convierta en una actitud permanente, no quiero que ‘la puesta del sol me sorprenda en mi enojo’» (ver *Ef 4,26*). Me apunto al “gesto sencillo y pequeño que haga volver **la armonía familiar**: la caricia, aunque sea sin palabras. No quiero terminar nunca **el día en mi familia sin haber hecho las paces**». Y ¡cómo anhelo que “mi reacción interior ante una molestia (...) pudiera ser **bendecir en el corazón**, desear el bien del otro, pedir a Dios que lo libere y lo sane”: Tengo que “**luchar contra el mal, y lo voy a hacer, pero quiero decir siempre «no» a la violencia interior**”.

## 105. Perdón (no lleva cuentas del mal)

*Ante la ofensa, no quiero el rencor, suplico el perdón, con* “**una actitud positiva**, con la que intentaré comprender la debilidad ajena y trataré de **excusar a la otra persona**, como Jesús cuando dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (*Lc 23,34*). *No quiero dar chance a mi* ”**tendencia de buscar más y más culpas**, de imaginar más y más maldad, la de suponer todo tipo de malas intenciones, porque así mi rencor crece y se me arraiga cada vez más”

*No quiero que* “**cualquier error o caída de mi cónyuge** puede dañar nuestro vínculo amoroso y la estabilidad de nuestra familia”, *consciente como soy, además, de que* “a veces a todo **le doy misma gravedad, con el riesgo de volverme cruel ante cualquier error del otro**”. *No quiero que incluso* “la justa reivindicación de mis propios derechos se convierta en una persistente y **constante sed de venganza** más que en una sana defensa de mi propia dignidad”.

## 106.

“Quiero el perdón y lo deseo, pero sé que no me resultará fácil”, *por lo que estoy dispuesto a cultivar un* **un gran espíritu de sacrificio**, para que en toda la familia cunda “una pronta y generosa **disponibilidad** para la comprensión, la tolerancia, el perdón y la reconciliación”. *En la familia, todos sabemos* “que **el egoísmo**, el desacuerdo, las tensiones y los conflictos **atacan con violencia y a veces hieren mortalmente la propia comunión**, provocando divisiones entre nosotros”.

## 107.

*Soy consciente de que para poder perdonar necesito* “pasar por **la experiencia liberadora de comprenderme y perdonarme** a mí mismo”. A veces, “mis errores o la mirada crítica de las personas que amo, me **han llevado a perder el cariño hacia mí mismo**”. *Y, a su vez, eso me ha llevado* “a guardarme de los otros, **escapando del afecto** y llenándome de temores en las relaciones interpersonales”. *Y* “me he refugiado en el falso alivio de culpar a otros”. *Sé que* “me hace falta **orar con mi propia historia**, aceptarme a mí mismo y saber **convivir con mis propias limitaciones**, *hasta llegar a perdonarme, para poder tener esa misma actitud de perdón con los demás*”.

## 108.

*Quiero ahondar en* “**la experiencia de haber sido perdonado por Dios**, de que “su amor me alcanzó antes de toda obra mía, un amor que siempre da me da una nueva oportunidad, que **promueve y me estimula**”. Sé que “si acepto que **el amor de Dios es incondicional** y que **el cariño del Padre no se puede comprar ni pagar**, eso me hará poder amar más allá de todo límite y perdonar a los demás aun cuando hayan sido injustos conmigo”. Estoy convencido de que sin esta experiencia de fe, “mi vida en familia dejará de ser un lugar de comprensión, acompañamiento y estímulo, y **será un espacio de permanente tensión o de mutuo castigo**”.

## 109. Alegrarse con los demás (no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad)

*Quiero sentir que “no me alegro cuando veo que se le hace injusticia a alguien”, y que “sí me alegro con el bien del otro, cuando al otro se le reconoce su dignidad, cuando se valoran sus capacidades y sus buenas obras”. Me resulta difícil, por no decir imposible, “no estar siempre comparándome o compitiendo, incluso con el propio cónyuge, hasta el punto de alegrarme secretamente de sus fracasos”.*

## 110.

*Quisiera ser el tipo de persona que “ama y hace un bien al otro y que, cuando ve que al otro le va bien en la vida, lo vive con alegría”. Esa es la gloria que quiero dar a Dios, porque sé que «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7) y que Jesús “aprecia de manera especial a quien se alegra con la felicidad del otro”. Soy consciente de que “si no alimento mi capacidad de gozar con el bien del otro, sino que, me encierro en mis propias necesidades, me condeno a vivir con poca alegría”. Pienso en lo que Jesús «hay más felicidad en dar que en recibir» (Hch 20,35).*

## 111. Lo disculpa todo

*Estoy seguro de que un amor así tiene “un dinamismo contracultural capaz de hacer frente a cualquier cosa que pueda amenazarlo”. 112. Pienso en cómo hablo de los demás, en “cómo uso mi lengua, en cómo “guardo silencio” sobre lo malo que puede haber en la otra persona...”, y me pregunto: -“mi amor, ¿lo disculpa todo?”. Porque debería estar dispuesto a “limitar el juicio y frenar mi inclinación a lanzar condenas duras e implacables, recordando la Palabra: «No condenéis y no seréis condenados» (Lc 6,37). (...) «No habléis mal unos de otros, hermanos» (St 4,11)”.*

*Quiero darme cuenta de que “dedicarme a dañar la imagen del otro es un modo de intentar reforzar mi propia imagen, descargando los rencores y envidias sin importarme el daño que causo”. Y “muchas veces se me olvida que la difamación puede ser un gran pecado, una seria ofensa a Dios”.*

*Caigo en la cuenta de “lo dura que es la Palabra de Dios con el mal uso de la lengua”, cuando dice que ese mal uso «es un mundo de iniquidad» que «contamina a toda la persona» (St 3,6), que es como un «mal incansable cargado de veneno mortal» (St 3,8)”; y que «con ella maldecimos a los hombres, creados a semejanza de Dios» (St3,9)”. Y me recuerdo a mí mismo que “**el amor cuida la imagen de los demás**, con una delicadeza *tal* que lleva incluso a preservar la buena fama de los enemigos”. Como creyente, soy un defensor de la ley divina, pero en esa defensa, procuro “no olvidar nunca esta exigencia concreta del amor”.*

### 113.

*Como esposo/a quiero recordarme que “los esposos que se aman y se pertenecen, **hablan bien el uno del otro, intentan mostrar el lado** bueno del cónyuge más allá de sus debilidades y errores. En todo caso, guardan silencio para no dañar *la imagen del otro*” No es que sea tan ingenuo que “pretenda no ver las dificultades y los puntos débiles del otro”, pero quiero tener “**la amplitud de miras** de quien coloca esas debilidades y errores en su contexto, *sabiendo que* esos defectos son sólo una parte, *pero que* no son la totalidad del ser del otro” y meterme muy dentro de la cabeza y el corazón que “**un hecho desagradable en nuestra relación no significa que la totalidad de la relación sea desagradable**”*

*Quiero ser sincero conmigo mismo para “aceptar con sencillez que **todos-** también yo - **somos una compleja combinación de luces y de sombras**”. Y que “**el otro no es sólo eso que a mí me molesta**, sino que es mucho más que eso”. Y por eso, “para valorarlo, **no le exijo que su amor sea perfecto**”.*

*Quiero tener una convicción que no es una especie de consuelo simplista: “**me ama como es y como puede**, con sus limitaciones, pero **que su amor sea imperfecto no significa que sea falso o que no sea real**”. Tengo la seguridad de que “es un **amor real, aunque limitado y terreno**”. Convencido de que “si le exijo demasiado, me lo hará saber de alguna manera, ya que no podrá **ni aceptará jugar el papel de un ser divino ni de estar al servicio de todas mis necesidades**”. ¡Cuánto bien me hace estar convencido de que “**el amor convive con la imperfección y la disculpa**, y sabe guardar silencio ante los límites del ser amado”.*

## 114. Confía (todo lo cree)

*En mi amor, quiero tener una confianza que “no signifique sólo **no sospechar que el otro esté mintiendo o engañando**”, que me invita también a “reconocer **la luz encendida por Dios, que se esconde** detrás de la oscuridad, y a *percibir la brasa que todavía arde* debajo de las cenizas”.*

## 115.

*Me estimula que “**la confianza me haga posible una relación en libertad**”. Que me haga comprender que “**no es necesario controlar al otro**, seguir minuciosamente sus pasos, para evitar que escape de mis brazos”. Quiero convencerme a mí mismo de que “**el amor confía, deja en libertad, renuncia a controlarlo todo, a poseer, a dominar**”.*

*Quiero comprender (para obrar en consecuencia) que “esa libertad hace posible espacios de autonomía, apertura al mundo y nuevas experiencias y permite así que la relación se enriquezca y **no se convierta en un círculo cerrado sin horizontes**”. Desde esa confianza, quiero tener la seguridad de que siempre que estemos juntos, “pueda vivir **la alegría de compartir lo que he recibido y aprendido más allá del círculo familiar**”. Me anima pensar que una actitud así “hace posible **mi sinceridad y transparencia**, porque cuando yo sé que los demás confían en mí y valoran la bondad básica de mi ser, entonces sí que me muestro tal cual soy, sin *tapujos*”. Por el contrario, “cuando sé **que** siempre sospechan de mí, que me juzgan sin compasión, que **no me aman de manera incondicional, prefiero guardar mis secretos**, esconder mis caídas y debilidades, fingiendo lo que no soy”.*

## 116. Espera (todo lo espera)

*Quiero que “**mi amor no desespere del futuro**” y tener siempre la confianza “de quien **sabe que el otro puede cambiar**”. Espero que “**siempre sea posible la maduración**, que se dé un sorpresivo brote de belleza, que las potencialidades más ocultas germinen algún día”. Pero no quiero una espera ingenua; sé que esperar “**implica aceptar que algunas cosas no sucedan como yo deseo**, sino que quizás Dios escriba derecho con las líneas torcidas de una persona y saque algún bien de los males que ella no logre superar en esta tierra”.*

## 117.

*Y no quiero olvidar que mi esperanza “incluye la certeza de una vida más allá de la muerte”. Y quiero pensar desde ahí que “con todas sus debilidades, esa persona **está llamada a la plenitud del cielo**. Y que allí, completamente transformada por la resurrección de Cristo, ya no existirán sus fragilidades, sus oscuridades ni sus patologías. Allí, el verdadero ser de esa persona brillará con toda su potencia de bien y de hermosura”. *Caigo en la cuenta de que me estoy proponiendo “**contemplar a esa persona con una mirada sobrenatural**, a la luz de la esperanza, y esperar la plenitud que un día recibirá en el Reino celestial, aunque ahora no sea *todavía* visible”.**

## 118. Soporta todo

*Quiero un amor fuerte para “**sobrellevar con espíritu positivo todas las contrariedades**”, lo que significa “mantenerme firme en medio de un ambiente hostil”. *Un amor tan fuerte que esté dispuesto no “sólo a tolerar algunas cosas molestas”, sino a “algo más amplio, a **una resistencia dinámica y constante**, capaz de superar cualquier desafío”. *Quiero un amor fuerte, “**a pesar de todo**”, aun cuando todo el contexto invite a otra cosa”, aunque tenga que ser un “héroe **tozudo**, resistente a toda corriente negativa” aunque tenga que hacer “una opción por el bien que nada la puede derribar”.***

## 119.

*Estoy convencido de que “**hace falta cultivar esa fuerza del amor en la vida familiar**”. Y estoy seguro de que es un amor que “**no se deja dominar por el rencor ni por el desprecio** hacia las personas ni por el deseo de lastimar o de cobrarse algo”. *Asumo el ideal cristiano, y de modo particular en la familia, que es: “**amor a pesar de todo**”.**

(Texto de Martin Luther King, citado por el Papa en este apartado:

«La persona que más te odia, tiene algo bueno en él; incluso la nación que más odia, tiene algo bueno en ella; incluso la raza que más odia, tiene algo bueno en ella. Y cuando llegas al punto en que miras el rostro de cada hombre y ves muy dentro de él lo que la religión llama la “imagen de Dios”, comienzas a amarlo “a pesar de”. No importa lo que haga, ves la imagen de

Dios allí. Hay un elemento de bondad del que nunca puedes deshacerte [...] Otra manera para amar a tu enemigo es esta: cuando se presenta la oportunidad para que derrotes a tu enemigo, ese es el momento en que debes decidir no hacerlo [...] Cuando te elevas al nivel del amor, de su gran belleza y poder, lo único que buscas derrotar es los sistemas malignos. A las personas atrapadas en ese sistema, las amas, pero tratas de derrotar ese sistema [...] Odio por odio sólo intensifica la existencia del odio y del mal en el universo. Si yo te golpeo y tú me golpeas, y te devuelvo el golpe y tú me lo devuelves, y así sucesivamente, es evidente que se llega hasta el infinito. Simplemente nunca termina. En algún lugar, alguien debe tener un poco de sentido, y esa es la persona fuerte. La persona fuerte es la persona que puede romper la cadena del odio, la cadena del mal [...] Alguien debe tener suficiente religión y moral para cortarla e inyectar dentro de la propia estructura del universo ese elemento fuerte y poderoso del amor»

## II

### Crecer en la caridad conyugal

#### 120.

*Somos conscientes de que “la caridad conyugal es el amor que nos une como esposos, amor **santificado, enriquecido e iluminado** por la gracia del sacramento del matrimonio”. Y que, aunque, a veces no lo vivamos del todo, se trata de una «unión afectiva», espiritual y oblativa, que **incluye la ternura de la amistad y la pasión erótica**, pero que es capaz de mantenerse incluso cuando los sentimientos y la pasión se debilitan (...)*”.

*Nos da alegría pensar y experimentar que “ese amor fuerte, derramado por el Espíritu Santo es **reflejo de la Alianza inquebrantable entre Cristo y la humanidad** que culminó en la entrega de Jesús hasta el fin, en la cruz” (...).*

#### 121.

*Sentimos una gran alegría dentro de nosotros al recordar que “nuestro matrimonio es un **signo precioso**, porque, de alguna manera, **Dios se “refleja” en nosotros dos**”, en nosotros dos manifiesta su manera de amar (...). “Nuestro **matrimonio es la imagen del amor que Dios tiene a todos**”.*

*Nos quedamos admirados al contemplar que “**Dios, que también es comunión, (...) hace de nosotros dos** una sola existencia». Y que desde ahí nos confía una misión: que, “a partir de las cosas sencillas y ordinarias, **hagamos visible el amor** con el que Cristo ama a su Iglesia, que sigue entregando la vida por ella».*

## 122.

*Esta grandeza de nuestro matrimonio nos produce cierto temor, cuando vemos que aún no hemos llegado a lograrla; sabemos que “somos personas limitadas como para reproducir de golpe y **de manera perfecta la unión que existe entre Cristo y su Iglesia**”. Pero, nos sentimos animados, porque nos vemos en «un proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios».*

## Toda la vida, todo en común

### 123.

*Aunque a veces no lo vivamos del todo, somos conscientes de que “después del amor que nos une a Dios, **el amor conyugal es nuestra «máxima amistad»**”. Intentamos por todos los medios “**buscar el bien del otro**, la reciprocidad, la intimidad, la ternura, la estabilidad, y la semejanza *entre los dos*, como los amigos que se va construyendo con la vida compartida”.*

*Y hemos aceptado gustosos que, “**a todo ello, nuestro matrimonio agregue una exclusividad indisoluble**, que se expresa en el proyecto estable de compartir y construir juntos toda la existencia”.*

*“Mirando las señales que nos vienen de la realidad”, descubrimos que esa exclusividad indisoluble no es un capricho ni una simple obligación impuesta, porque “**quien está enamorado** no se plantea que esa relación pueda ser sólo por un tiempo; **quien vive intensamente la alegría** de casarse no está pensando en algo pasajero; **quienes acompañan la celebración** de una unión llena de amor, aunque frágil, esperan que pueda perdurar en el tiempo; **los hijos** no sólo quieren que sus padres se amen, sino también que sean fieles y sigan siempre juntos”.*

*En “estos y otros signos, descubrimos que **en la naturaleza misma del amor conyugal está la apertura a lo definitivo**”. Por eso, estamos*



*convencidos de que* “la unión que ha cristalizado en *nuestra* promesa matrimonial para siempre, es más que una formalidad social o una tradición, *puesto que arraiga en nuestras inclinaciones espontáneas de personas humanas*”.

*Caemos así en la cuenta de que éste es el subsuelo humano en el que arraiga nuestra convicción creyente de que* “**el matrimonio es una alianza ante Dios que reclama fidelidad**: «El Señor es testigo entre tú y la esposa de tu juventud, a la que tú traicionaste, siendo que era tu compañera, la mujer de tu alianza [...] No traiciones a la esposa de tu juventud. Pues yo odio el repudio»” (Mt 2,14.15-16)”.

## 124.

*Nos impresiona ver cómo a nuestro alrededor hay (y, veces también se nos pega a nosotros)* “**un amor débil o enfermo**, incapaz de aceptar el matrimonio como un desafío que requiere luchar, renacer, reinventarse y empezar siempre de nuevo hasta la muerte”. *Caemos en la cuenta de que un amor así* “**no puede sostener un nivel alto de compromiso** y que cede a la cultura de lo provisorio, que impide un proceso constante de crecimiento”.

*Queremos estar siempre convencidos y hacer la experiencia de que* “**«prometer un amor para siempre es posible, cuando se descubre un plan que va más allá de nuestros propios proyectos, un plan que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada»**». *Que es verdad que ese amor puede pasar por todas las pruebas y mantenerse fiel en contra de todo, y que supone el don de la gracia que lo fortalece y lo eleva*”.

## 125.

*Experimentamos que* “el matrimonio es *también* una amistad que **incluye las notas propias de la pasión**, orientada siempre a una unión cada vez más firme e intensa” *entre nosotros dos. Y tenemos claro que nuestro matrimonio* “**«no ha sido instituido solamente para la procreación»**, sino **para que nuestro amor mutuo «se manifieste, progrese y madure según un orden recto»**”.

*Y tenemos la gozosa experiencia de que un amor tan “totalizante sólo se da en la unión conyugal. Y de que, precisamente por ser así de totalizante, nuestra unión también es exclusiva, fiel y abierta a la generación. Lo compartimos todo, también la sexualidad, siempre con mutuo respeto”.*

## **Alegría y belleza**

### **126.**

*La experiencia nos ha ido enseñando que “cuando la búsqueda del placer se hace obsesiva, nos encierra en una sola cosa y nos incapacita para encontrar otro tipo de satisfacciones”. Y que no es lo mismo “pasarla bien” que ser felices, porque percibimos que “la alegría amplía la capacidad de gozar y nos permite encontrar gusto en realidades variadas, aun en las etapas de la vida donde el placer se apaga... Percibimos en la alegría una especie de “dilatación de la amplitud del corazón”, como que el corazón se nos hace más grande.*

*La experiencia nos ha enseñado que esta “alegría matrimonial la podemos vivir aun en medio del dolor” y nos hemos dado cuenta de que “el matrimonio es una necesaria combinación de gozos y de esfuerzos, de tensiones y de descanso, de sufrimientos y de liberaciones, de satisfacciones y de búsquedas, de molestias y de placeres. Todas estas diferentes situaciones las vivimos “siempre en el camino de la amistad, que nos mueve a cuidarnos mutuamente”*

### **127.**

*Nuestra fe cristiana nos ayuda a vivir este “amor de amistad como verdadera «caridad», dándonos cuenta y “apreciando el «alto valor» que tenemos el para el otro”. Ese el «alto valor» del otro, que no coincide con sus atractivos físicos o psicológicos, es una ‘belleza’ que nos permite gustar lo sagrado de la persona del otro, sin la imperiosa necesidad de poseerlo”.*

*A veces, no nos es fácil percibir y vivir esa belleza, porque “en nuestra sociedad de consumo hay muy poco sentido estético, y así se apaga la alegría”. Se nos mete que “todo está para ser comprado, poseído o consumido; también las personas”*

*Pero, aun en medio de esta cultura, experimentamos que es posible “la ternura, esa **manifestación del amor que escapa del deseo de la posesión egoísta. La ternura**” que “nos lleva a vibrar el uno ante el otro con un inmenso respeto y con un cierto temor de hacernos daño o de quitarnos nuestra libertad”. Y, poco a poco, vamos sintiendo “ese **gusto de contemplar y valorar lo bello y sagrado** de su ser personal, que existe más allá de las necesidades de cada uno”. “Esto nos permite buscar el bien, también cuando sabemos que no podemos poseernos o cuando el uno o el otro nos hemos vuelto físicamente desagradables, agresivos o molestos”.*

## 128.

*Vamos llegando a experimentar que “la experiencia estética del amor se expresa en **la mirada que contempla al otro como un fin en sí mismo**, aunque esté enfermo, sea viejo o esté privado de atractivos sensibles”. Nos damos cuenta de que “**la mirada que valora tiene una enorme importancia, y que escatimarla suele hacer daño**”. Y hemos comprendido que (...) “**muchas heridas y crisis se originan cuando dejamos de contemplarnos y de valorarnos con los ojos del amor que**, “más allá de todo, nos permite ver cuánto vale un ser humano”.*

## 129.

*Hemos podido darnos cuenta de que “**hay que cultivar la alegría de ese amor contemplativo** (...), porque hemos percibido que “las alegrías más intensas de la vida han brotado **cuando hemos sido capaces de provocar la felicidad de los demás** (...) y nos hemos alegrado de verlos disfrutar”. Cuando hemos dejado “la vanidad de mirarnos a nosotros mismos, ha brotado en nosotros **la alegría de quien ama, de quien se complace en el bien del ser amado**, que se derrama en el otro y en él se vuelve fecundo”.*

## 130.

*No nos ha sido ajeno el sufrimiento, pero, aunque parezca paradójico, hemos experimentado que “**la alegría se renueva en el dolor**”. Nos hemos recordado una frase de San Agustín: «Cuanto mayor fue el peligro en la batalla, tanto mayor es el gozo en el triunfo». Después de haber sufrido*

y luchado juntos, *hemos podido experimentar que valió la pena*, porque conseguimos algo bueno, aprendimos algo juntos y porque *ahora* podemos valorar más lo que tenemos. Pocas alegrías humanas han sido tan hondas y *tan festivamente celebradas como cuando, juntos y amándonos*, conquistamos cosas que nos constaron **un gran esfuerzo compartido**".

## Casarse por amor

### 131.

*De jóvenes, llegamos a pensar alguna vez que cosas tan hermosas como las que sentíamos, se verían "perjudicadas (...) cuando nuestro amor asumiera el cauce de la institución matrimonial", (o sea, cuando nos casáramos). No nos imaginábamos entonces "el servicio que el matrimonio hace al amor: "nuestra unión ha encontrado en el matrimonio el modo de encauzar su estabilidad y su crecimiento real y concreto". Siempre hemos sentido que "el amor es mucho más que un consentimiento externo o que una especie de contrato matrimonial", pero nos hemos dado cuenta de que la decisión de dar al matrimonio una configuración visible en la sociedad, con unos determinados compromisos, ha tenido mucha importancia, porque nos ha hecho caer en la cuenta de la seriedad de la identificación con el otro, ha sido indicativa de haber superado nuestro individualismo adolescente, y ha expresado y expresa la firme opción de pertenecernos el uno al otro"*.

*Cuando nos casamos quisimos expresar que "realmente abandonábamos el nido materno para tejer otros lazos fuertes y asumir una nueva responsabilidad el uno ante el otro". Experimentamos que aquel acto significaba "mucho más que una mera unión espontánea para la sola gratificación entre nosotros dos, algo más que una especie de matrimonio "en privado". Nos hemos dado cuenta de que "el matrimonio como institución social es protección y cauce para el compromiso mutuo que adquirimos, para la maduración de nuestro amor, para que la opción por el otro crezca en solidez, concreción y profundidad, y a su vez para que podamos cumplir nuestra misión en la sociedad"*.

*Desde nuestra propia experiencia, atestiguamos que "el matrimonio persiste y va más allá de toda moda pasajera, porque su esencia está arraigada en la naturaleza misma de la persona humana y de su carácter*

social”. *Asumimos las obligaciones que implica, pero somos conscientes de que éstas brotan de nuestro mismo amor*, de un amor tan decidido y generoso que es capaz de arriesgar el futuro”

### 132.

*Sabemos que, al casarnos, optando por el matrimonio, “expresábamos la decisión real y efectiva de **convertir dos caminos en un único camino, pasara lo que pasara**, y a pesar de cualquier desafío”. Nos dábamos cuenta de que, “por la seriedad que tiene este compromiso público de amor, **no podía ser una decisión apresurada**, pero que, por esa misma razón tampoco la podíamos retrasar indefinidamente”.*

*Es verdad que, ante una decisión tan seria también sentíamos miedo, pensábamos que “comprometerse con otro de un modo exclusivo y definitivo siempre tiene una cuota de riesgo y es una apuesta audaz”. Pero, le echamos valor, porque nos dimos cuenta de que “**el rechazo de asumir este compromiso es egoísta, interesado, mezquino, que no acaba de reconocer los derechos del otro a quien no llega a presentarlo nunca a la sociedad como alguien digno de ser amado incondicionalmente”** Por otro lado, “estábamos verdaderamente enamorados y sentíamos la necesidad de mostrar a los otros nuestro amor”.*

*Posteriormente, nos dimos cuenta de que “el amor que se concreta en un matrimonio contraído ante los demás, con todos los compromisos que se derivan de esta institucionalización, **es manifestación y protección de un «sí» dado sin reservas y sin restricciones**”. Ese sí es decirle públicamente al otro que siempre podrá confiar, que no será abandonado cuando pierda atractivo, cuando haya dificultades o cuando se ofrezcan nuevas opciones de placer o de intereses egoístas”*

## Amor que se manifiesta y crece

### 133.

*Estamos convencidos de que “el amor de amistad unifica todos los aspectos de nuestra vida matrimonial, y ayuda a los miembros de la familia a seguir adelante en todas las etapas” Y por eso, queremos “**cultivar constan-***

**temente los gestos expresivos de ese amor, sin mezquindad, y llenándolos también de palabras generosas”.**

*No quisiéramos olvidar nunca tres **palabras clave**: “permiso, gracias, perdón”. Sin ser entrometidos, pedir “permiso”; sin ser egoístas, saber dar las “gracias”, conscientes de nuestros errores, pedir el “perdón”. Si obramos así “habrá en nuestra familia paz y alegría”. No queremos ser “**mezquinos en el uso de estas palabras**, queremos ser generosos para repetir las día a día”, porque somos conscientes de que “**«algunos silencios pesan, también nuestros mutuos silencios, y los silencios con nuestros hijos y entre los hermanos»**. Y la experiencia nos dice que “**las palabras adecuadas, dichas en el momento justo, protegen y alimentan el amor día tras día**”.*

### **134.**

*Hemos llegado a convencernos de que con el matrimonio no se llega a una meta y ahí nos quedamos, sino que “**se trata más bien de “un camino de permanente crecimiento”**, porque nuestro matrimonio “**está llamado una constante maduración**: habría que “ aplicarle siempre aquello que santo Tomás de Aquino decía de la caridad: «La caridad, en razón de su naturaleza, no tiene límite de aumento, ya que (...) al crecer la caridad, sobrecrece también la capacidad para un aumento superior»”. Con San Pablo, nos apuntamos al “**más y más**” del amor: «Que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros» (1 Ts 3,12); y añadía: «En cuanto al amor mutuo [...] os exhortamos, hermanos, a que sigáis progresando más y más» (1 Ts 4,9-10). Más y más”.*

*Estamos convencidos de que la mejor manera de “**cuidar nuestro amor matrimonial**” no es, ante todo, estar **hablando de la indisolubilidad como de ‘una obligación’ ni a fuerza de repetir una doctrina**, sino afianzando ese amor gracias a un crecimiento constante bajo el impulso de la gracia”.*

*Estamos convencidos también de que “**el amor que no crece comienza a correr riesgos**, y de que sólo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres. Estamos seguros de que, como “**marido y la mujer crecemos**” “**«experimentando el sentido de nuestra unidad y lográndola más plenamente cada día»**”.*

*Somos conscientes de que* “el don del amor divino que se derramó en nosotros por el sacramento es, es al mismo tiempo, **un llamado a un constante desarrollo de ese regalo** de la gracia”.

### 135.

*Estamos persuadidos de que para* “el crecimiento de nuestro amor”, **“no nos hacen bien algunas fantasías sobre un amor idílico y perfecto”**; *ni el hacernos* “una idea celestial del amor terreno, *porque* olvidamos así que lo mejor es lo que todavía no ha sido alcanzado, como el vino que se madura (*se hace añejo*) con el tiempo”.

*No queremos caer en la trampa de las* “familias perfectas en las no pasan los años ni existe la enfermedad, ni el dolor ni la muerte [...] como nos las presenta la publicidad falaz y consumista: fantasías **que nada tiene que ver con la realidad** que debemos afrontar en el día a día”». *Nos parece* “**más sano aceptar con realismo los límites**, los desafíos o la imperfección, y escuchar el llamado a **crecer juntos, a madurar el amor** y a cultivar la solidez de la unión, pase lo que pase”.

## Diálogo

### 136.

*Apostamos por* “**el diálogo como forma privilegiada e indispensable de vivir**, expresar y madurar el amor en la vida matrimonial y familiar”. *Pero, al hacer esa apuesta, somos conscientes de que el diálogo* “**supone un largo y esforzado aprendizaje**”

### 137.

*Somos conscientes de que el* “factor tiempo” *juega contra el diálogo, por lo que nos proponemos* “**darnos tiempo para el diálogo, y un tiempo de calidad**, que consiste en **escuchar con paciencia y atención**, hasta que el otro haya expresado todo lo que necesita decirme”. *Y de que el diálogo nos pide el esfuerzo de* “**no empezar a hablar antes del momento adecuado** y de **asegurarnos de haber escuchado todo lo que el otro necesita decir**, en lugar de comenzar *dando* opiniones o consejos”

*Queremos aprender que el diálogo nos exige también el silencio, “un silencio interior para escuchar sin ruidos en el corazón o en la mente, olvidarnos de las prisas y dejar a un lado las propias necesidades y urgencias, hacer espacio”.*

*Hemos caído en la cuenta de que “muchas veces (...) no necesitamos una solución a nuestros problemas, sino simplemente ser escuchados: sentir que se ha percibido mi pena, mi desilusión, mi miedo, mi ira, mi esperanza, mi sueño...”*

### 138.

*Hemos comprendido que para dialogar tenemos que “desarrollar el hábito de dar importancia real al otro, (...) valorar su persona, reconocer que tiene derecho a existir, a pensar de manera autónoma y a ser feliz; que nunca hay que restarle importancia a lo que diga o reclame, aunque yo tenga que expresar mi propio punto de vista”.*

*Nos hemos convencido “de que (en la familia) todos tienen algo que aportar, porque tienen otra experiencia de la vida, porque miran desde otro punto de vista, porque han desarrollado otras preocupaciones y tienen otras habilidades e intuiciones”.*

*Llegamos a entender que, Incluso que hasta “detrás de palabras agresivas, es posible reconocer la verdad del otro, el valor de sus preocupaciones más hondas y el trasfondo de lo que dice”. Pero que, para ello “hay que tratar de ponerse en su lugar e interpretar el fondo de su corazón, detectar lo que le apasiona, y tomar esa pasión como punto de partida para profundizar en el diálogo”.*

### 139.

*Descubrimos que nos es necesaria la “amplitud mental, para no encerrarnos con obsesión en unas pocas ideas”, y que necesitamos “flexibilidad para poder modificar o completar las propias opiniones”. Y nos mueve la esperanza de que, “juntando el pensamiento de cada uno, pueda surgir una nueva síntesis que nos enriquezca a los dos.”. Eso sí, tenemos claro que “la unidad a la que hay que aspirar no es uniformidad, sino una «unidad en la diversidad», o una «diversidad reconciliada».*



*Estamos convencidos de que, para avanzar por ahí necesitamos mucho saber “gestionar” las diferencias, ya que el diálogo nos pide “un estilo enriquecedor de comunión fraterna en el que **los diferentes se encuentran**, se respetan y se valoran, pero **manteniendo diversos matices y acentos** que enriquecen el bien común. Y en este sentido, intentamos “**liberarnos de la ‘obligación’ de ser iguales**”.*

*Para madurar en el diálogo, nos damos cuenta de que debemos tener la suficiente “**astucia para advertir a tiempo las «interferencias»** que puedan aparecer y que pueden destruir el proceso de diálogo (...) Nos parece importante tener “la capacidad de **expresar lo que cada uno siente, sin lastimar; utilizar un lenguaje y un modo de hablar** que pueda ser más fácilmente aceptado o tolerado por el otro, aunque el contenido sea exigente; **plantear las propias quejas, pero sin descargar la ira como forma de venganza**, y **evitar un lenguaje moralizante que sólo busque agredir, ironizar, culpar, herir**”.*

*Percibimos que “muchas discusiones en la pareja no son por cuestiones muy graves. A veces se trata de cosas pequeñas, poco trascendentes, pero **lo que altera los ánimos es el modo de decirlas** o la actitud que se asume en el diálogo”.*

## 140.

*Hemos llegado a la conclusión de que lo importante para un buen diálogo no es que tengamos actitudes frías o distantes, sino “**tener gestos de preocupación el uno por el otro y demostraciones de afecto**”, desde la certeza de que “el amor supera las peores barreras” (...). Percibimos la importancia de “**superar la fragilidad que nos lleva a tenernos miedo el uno al otro, como si fuéramos unos «competidores»**. Y, en todo caso, Es muy importante **fundar la propia seguridad en opciones profundas**, convicciones o valores, y no en ganar una discusión o en que nos den la razón”.*

## 141.

*Caemos en la cuenta de que “para que el diálogo valga la pena, **hay que tener algo que decir**, y eso requiere una riqueza interior que se alimenta en la lectura, la reflexión personal, la oración y la apertura a la sociedad”. Y*

que, si no es así, **las conversaciones se vuelven aburridas e insustanciales**". Tenemos claro que cuando ninguno de nosotros dos "nos cultivamos y no existe una variedad de relaciones con otras personas, nuestra **vida familiar se vuelve endogámica (sólo mira y se preocupa de lo de dentro de la casa) y el diálogo se empobrece**".

## Amor apasionado

### 142.

Contra una frecuente tendencia en gente "muy" católica a minusvalorar los aspectos corporales y sexuales del amor conyugal, **"podemos y debemos hablar de los sentimientos y de la sexualidad en el matrimonio. (...) Nos impresiona muy positivamente que "será por algo que un amor sin placer ni pasión no es suficiente para simbolizar la unión del corazón humano con Dios; y de que por eso «todos los místicos han afirmado que el amor sobrenatural y el amor celeste encuentran los símbolos que buscan en el amor matrimonial más que en la amistad, más que en el sentimiento filial o en la dedicación a una causa. Y el motivo está justamente en su totalidad».**

## El mundo de las emociones

### 143.

Nos alegra mucho que el amor matrimonial no se deba entender sin pasión, porque "deseos, sentimientos, emociones, eso que los clásicos llamaban «pasiones», tienen un lugar importante en el matrimonio". Todo eso intervino en nuestro mutuo encuentro (...) que tuvo y tiene siempre **"señales afectivas básicas: el placer o el dolor, la alegría o la pena, la ternura o el temor (...)** Como seres humanos vivientes "todo lo que hacemos y buscamos está cargado de pasiones".

### 144.

Nos anima también contemplar a **"Jesús que, como verdadero hombre, vivía las cosas con una carga de emotividad.** Por eso le dolía el rechazo de Jerusalén (cf. Mt23,37), y esta situación le arrancaba lá-

grimas (cf. *Lc* 19,41). También se compadecía ante el sufrimiento de la gente (cf. *Mc* 6,34). Viendo llorar a los demás, se conmovía y se turbaba (cf. *Jn* 11,33), y él mismo lloraba la muerte de un amigo (cf. *Jn* 11,35). Estas manifestaciones de su sensibilidad mostraban hasta qué punto su corazón humano estaba abierto a los demás”

## 145.

*Estamos, pues, convencidos de que “experimentar una emoción no es algo moralmente bueno ni malo en sí mismo; que comenzar a sentir deseo o rechazo no es pecaminoso ni reprochable”; y que “lo que es bueno o malo es el acto que uno realice movido o acompañado por una pasión”; lo que nos lleva a tener claro que, “si alimentamos sentimientos, los buscamos y, a causa de ellos, cometemos malas acciones, el mal está en la decisión de alimentarlos y en los actos malos que de ellos se sigan”.*

*Y que lo mismo ocurre en el “sentir gusto por alguien: que no significa de por sí que sea un bien. Si – por ejemplo- con ese gusto yo busco que una persona se convierta en mi esclava, el sentimiento estará al servicio de mi egoísmo”. Nos hemos convencido de que “es un tremendo engaño creer que somos buenos sólo porque «sentimos cosas». Y que “la gran necesidad de afecto que podamos sentir no nos hace capaces de un gran amor, si, al mismo tiempo, no sabemos luchar por la felicidad de los demás y nos quedamos encerrados en nuestros propios deseos”. No queremos engañarnos a nosotros mismos: a veces, “los meros sentimientos distraen de los grandes valores y ocultan un egocentrismo que no hace posible cultivar una vida sana y feliz en familia”.*

## 146.

*Hemos caído en la cuenta de que “una pasión que acompaña a un acto libre puede expresar la profundidad de la opción por grandes valores”. Y, poco a poco, vamos percibiendo que “el amor matrimonial llega a hacer que toda la vida emotiva se convierta en un bien para la familia y que esté al servicio de la vida en común”; porque hay madurez en una familia, “cuando la vida emotiva de sus miembros se transforma en una sensibilidad que no domina ni oscurece las grandes opciones y valores sino que les*

**asegura libertad**, (...), la enriquece, la embellece y la hace más armoniosa para bien de todos”.

## Dios ama el gozo de sus hijos

### 147.

*Siendo realistas, percibimos que este proceso de maduración requiere seguir “un camino pedagógico, (...) que incluye renunciaciones”, pero que nos lleva a poder y saber disfrutar. Estamos convencidos de que será nuestro saber disfrutar la vida lo que ayude a que se supere “el rechazo de la Iglesia que tiene mucha gente, por considerarla **enemiga de la felicidad humana**”.*

*Ponemos cuidado no vaya a ser que por “nuestras **exageraciones o ascetismos – sacrificios - desviados**, pueda haber quien piense que la Iglesia, con sus preceptos y prohibiciones, convierte **en amargo lo más hermoso** de la vida y pone **carteles de ‘prohibido’** precisamente allí donde la alegría, predispuesta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace gustar algo de lo divino”.*

*Nos aclara sobremanera que, contra esas tendencias exageradas, el Papa Benedicto afirmara que “la Iglesia, fiel a las Escrituras, **no rechazó «el eros como tal, sino que combatió su desviación destructora**, puesto que la falsa divinización del eros [...] lo priva de su dignidad divina y lo deshumaniza». (Y nos lo aclara un criterio de discernimiento que el Papa Pío XII utilizó en otro campo de las enseñanzas de la Iglesia: “el abuso no quita el uso”).*

### 148.

*Nos hemos dado cuenta de que nuestro problema es, con frecuencia, que no tenemos el sentido del límite y que, sin embargo: “se necesita educar la emotividad y el instinto, para lo que, a veces, es indispensable **establecer algún límite**”. Nos cuesta, pero, al final nos ayuda, que no se trata de negar el placer, sino de experimentar que “el exceso, el descontrol, la obsesión por un solo tipo de placeres, terminan por **debilitar y enfermar al placer mismo**, y dañan la vida de la familia”.*

*Sentimos mucha alegría al comprobar que “en verdad, se puede hacer un hermoso camino con las pasiones, lo que significa orientarlas cada vez más hacia un proyecto de auto-donación y de plena realización de uno mismo, un proyecto que es enriquecedor de las relaciones interpersonales en el seno familiar”. Y que “no se trata de renunciar a momentos de intenso gozo, sino de asumirlos como entretejidos con otros momentos de entrega generosa, de espera paciente, de cansancio inevitable, de esfuerzo por un ideal. La vida en familia es todo eso y merece ser vivida por entero”*

## 149.

*Nos alegra mucho que nuestra espiritualidad matrimonial no se parezca a “algunas corrientes espirituales que insisten en eliminar el deseo para liberarse del dolor, porque nosotros creemos que Dios ama el gozo del ser humano y que lo creó todo «para que lo disfrutemos» (1 Tm 6,17). Nos sentimos felices al poder “dejar brotar la alegría ante su ternura cuando nos propone: «Hijo, trátate bien [...] No te prives de pasar un día feliz» (Si 14,11.14)”.*

*Y nos llena interiormente pensar que vale también para nuestro matrimonio la invitación misma de Dios : «Alégrate en el día feliz» (Qo 7,14). Que no se trata de no acoger las alegrías que nos proporciona el matrimonio, sino de “tener la libertad para aceptar que el placer encuentre otras formas de expresión en los distintos momentos de la vida, de acuerdo con las necesidades del amor mutuo. En ese sentido (...), algunos maestros orientales insisten en ampliar la consciencia, para no quedar presos en una experiencia muy limitada que nos cierre las perspectivas. Esa ampliación de la consciencia no es la negación o destrucción del deseo sino su dilatación y su perfeccionamiento”*

## Dimensión erótica del amor

### 150.

*¡Cómo nos ayuda recordarnos que “fue Dios mismo quien creó la sexualidad y que es, por tanto, un regalo maravilloso para sus creaturas”. Y que cultivarla y evitar su descontrol significa ayudar a impedir que se produzca el «empobrecimiento de un valor auténtico”. Agradecemos a San*

Juan Pablo II *que nos recordara que* “la enseñanza de la Iglesia **no lleva a «una negación del valor del sexo humano», o que el sexo humano sea simplemente tolerado** «por la necesidad misma de la procreación», *por lo que* “**la necesidad sexual de los esposos no es objeto de menosprecio**, y “en ningún caso, se trata de poner en duda esa necesidad”.

## 151.

*Nos alegra mucho oír que* “educar” la sexualidad *no es quitarle espontaneidad; oír a san Juan Pablo II decir* “a quienes temen que con la educación de las pasiones y de la sexualidad se *prejuzgue* la espontaneidad del amor sexuado, que el ser humano «está llamado a la **plena y madura espontaneidad de las relaciones**». *Nos damos cuenta de estar llamados a un tipo de espontaneidad que* «es el fruto gradual del discernimiento de los impulsos del propio corazón» y algo que se conquista, ya que **todo ser humano «debe aprender con perseverancia y coherencia (...) el significado del cuerpo**».

*Nos encanta el reconocimiento de esta nobleza de la sexualidad, porque* “no es un simple recurso para *satisfacer* o entretener; *es, más bien, un lenguaje interpersonal donde el otro es tomado en serio*, con su sagrado e inviolable valor. *De esta manera, «el corazón humano se hace partícipe, por así decirlo, de otra espontaneidad».*

¡Qué horizonte más hermoso desde el recuerdo de que el erotismo no es en sí algo malo o perverso, sino que “**aparece como manifestación específicamente humana de la sexualidad** y que en él se puede encontrar «el significado sponsalicio del cuerpo y la auténtica dignidad del don». *Y nos toca agradecer de nuevo a San Juan Pablo II que nos recordara* “que **la corporeidad sexuada «es no sólo fuente de fecundidad y procreación», sino que posee «la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en que el hombre-persona se convierte en don».** **El más sano erotismo**, si bien está unido a una búsqueda de placer, **supone la admiración**, y por eso puede **humanizar los impulsos**”

## 152.

*Nos alegra mucho que de labios del Papa proceda esta afirmación tan clara y gozosa: “de ninguna manera podemos entender la dimensión erótica del amor como un ‘mal permitido’ o como un peso que tolerar por el bien de la familia, sino como don de Dios que embellece nuestro encuentro de esposos” (...).*

## Violencia y manipulación

### 153.

*En el contexto de este bello horizonte, entendemos mejor el llamado del Papa a “plantear el tema en su integridad y con un sano realismo”, y no cerrar los ojos al hecho de que “la sexualidad se despersonaliza y también se llena de patologías, de tal modo que «pasa a ser cada vez más ocasión e instrumento de afirmación del propio yo y de satisfacción egoísta de los propios deseos e instintos”.*

*No podemos ocultarnos la tentación de utilizar la sexualidad “con el espíritu venenoso del «usar y tirar»; y, desde ahí, “manipular el cuerpo del otro como algo (...) que se retiene mientras brinda satisfacción, y se desprecia cuando pierde atractivo”. No podemos ni queremos cerrar los ojos a “las constantes formas de dominio, prepotencia, abuso, perversión y violencia sexual, que son producto de una desviación del significado de la sexualidad y que sepultan bajo una oscura búsqueda de uno mismo la dignidad de los demás y el llamado al amor”.*

### 154.

*No queremos ser incautos, pensando que todas esas desviaciones no se pueden dar también dentro de nuestro matrimonio, por lo que agradecemos el recuerdo del Papa de que “aun dentro del matrimonio, la sexualidad puede convertirse en fuente de sufrimiento y de manipulación”. Y pensamos en concreto que «un acto conyugal impuesto al cónyuge sin considerar su situación actual y sus legítimos deseos, no es un verdadero acto de amor (...)”. Así, como en general, tampoco lo son “los actos propios de la unión sexual de los cónyuges que no respondan a la naturaleza de la sexualidad querida por Dios ni sean vividos «de modo verdaderamente*

**humano**». Nos viene bien recordar la exhortación de San Pablo: «Que, en este campo, nadie falte a su hermano ni se aproveche de él» (1 Ts 4,6). Y recordar que “si bien él escribió en una época en que dominaba una cultura patriarcal, donde la mujer era considerada como un ser completamente subordinado al varón, sin embargo enseñó que la sexualidad debe ser una **cuestión que hay que tratar entre los cónyuges**: contempló la posibilidad de *posponer* las relaciones sexuales por un tiempo, pero «de común acuerdo» (1 Co 7,5)”.

## 155.

Caemos en la cuenta de que también en nuestro matrimonio se puede manifestar un afán de dominio sexual que es impropio de una relación sexual madura y de que también “estamos **amenazados por la insaciabilidad**». Es decir, llamados como estamos a una unión cada vez más intensa, corremos, sin embargo, **el riesgo de pretender borrar nuestra diferenciación** y la distancia inevitable que hay entre los dos ya que cada uno poseemos una dignidad propia e intransferible”. Y caemos en la cuenta de que “cuando la preciosa y **recíproca pertenencia se convierte en dominio**, «cambia esencialmente la estructura de comunión en la relación interpersonal»”.

Cuando nos hemos metido “**en la lógica del dominio**”, hemos podido percibir que “el dominador también termina negando su propia dignidad, porque, en definitiva, deja «de identificarse subjetivamente con el propio cuerpo», ya que le quita todo significado y vive el sexo como evasión de sí mismo, renunciando a la belleza de la unión”.

## 156.

En nuestro matrimonio, sobre todo la mujer se llena de un gozo inmenso al escuchar que “es importante ser claros en el rechazo de toda forma de sometimiento sexual. De ahí que hay que **evitar toda interpretación inadecuada del texto de la carta a los Efesios** donde se pide que «las mujeres estén sujetas a sus maridos» (Ef 5,22). Frente al “abuso” de ese texto por parte de muchos, nos alivia escuchar al Papa decir que “San Pablo se expresa aquí con categorías culturales propias de aquella época, pero que nosotros **no debemos asumir ese ropaje cultural, sino el mensaje reve-**



**lado** que subyace en el conjunto *del texto*". San Juan Pablo II *había sido ya claro*: «el amor excluye todo género de sumisión, en virtud de la cual la mujer se convertiría en sierva o esclava del marido [...]» (...) Hay “una recíproca donación, que es también una mutua sumisión», y por eso, se dice también que «los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos» (Ef 5,28). *Y agradecemos al Papa Francisco que nos comente*: “en realidad el texto bíblico invita a superar el cómodo individualismo para vivir referidos a los demás, «sujetos los unos a los otros» (Ef 5,21)”.

## 157.

*El “verle las orejas al lobo” y pensar que todas esas desviaciones pueden darse en nuestro matrimonio y, “rechazarlas como lo que son: desviaciones, “no nos lleva, sin embargo ni a despreciar ni a descuidar el erotismo”, conscientes de que “el ideal de nuestro matrimonio **no puede configurarse sólo como una donación generosa y sacrificada**, donde cada uno renuncia a toda necesidad personal y sólo se preocupa por hacer el bien al otro sin satisfacción alguna”. Y nos recordamos mutuamente “que **un verdadero amor sabe también recibir del otro**, es capaz de aceptarse vulnerable y necesitado, no renuncia a acoger con sincera y feliz gratitud **las expresiones corpóreas del amor en la caricia, el abrazo, el beso y la unión sexual**”.*

*Nos da seguridad y nos abre horizontes lo que ya enseñó con toda claridad Benedicto XVI: : «si el hombre pretendiera ser sólo espíritu y quisiera rechazar la carne como si fuera una herencia meramente animal, **espíritu y cuerpo perderían su dignidad**». Por esta razón, «**el hombre tampoco puede vivir exclusivamente del amor oblativo**, descendente. No puede únicamente y siempre dar, **también debe recibir**. Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don»”.*

*En este contexto tan positivo de lo que nos sucede en el matrimonio, nos hace bien recoger de nuevo la advertencia del Papa cuando nos recuerda que “**el equilibrio humano es frágil**, que siempre hay algo que **se resiste a ser humanizado** y que en cualquier momento puede desbocarse de nuevo, retrocediendo a sus tendencias más primitivas y egoístas”*

## Matrimonio y virginidad

### 158.

*Desde nuestro matrimonio, vivido en esta hermosa plenitud, nos sentimos llamados a comprender a “«muchas personas que viven sin casarse, pero que no sólo se dedican a su familia de origen, sino que a menudo **realizan grandes servicios** en su círculo de amigos, en la comunidad eclesial y en la vida profesional [...] Sabemos también de “muchos que ponen sus talentos **al servicio de la comunidad cristiana** bajo la forma de la caridad y el voluntariado. Y están quienes no se casan, porque **consagran su vida por amor a Cristo y a los hermanos**”. Somos conscientes de que “su dedicación enriquece extraordinariamente a la familia, en la Iglesia y en la sociedad».*

### 159.

*Desde nuestra alegría matrimonial, comprendemos también que “**la virginidad es una forma de amar** y que como signo, nos recuerda la premura del Reino, la urgencia de **entregarse al servicio evangelizador sin reservas** (cf. *1 Co 7,32*), y que es un reflejo de la plenitud del cielo donde «ni los hombres se casarán ni las mujer tomarán esposo» (*Mt 22,30*)”.*

*Desde la belleza de nuestro matrimonio, no queremos dedicarnos a investigar si por habernos casado estamos más cerca o más lejos de Dios que los consagrados/as. En todo caso, sabemos que “la “abstención sexual” no es un criterio para estas comparaciones. San Juan Pablo II nos advertía que : (...) “los textos bíblicos **«no dan fundamento ni para sostener la “inferioridad” del matrimonio, ni la “superioridad” de la virginidad o del celibato» en razón de la abstención sexual” Asumimos de mejor grado su (...) “complementariedad, de tal manera que uno puede ser más perfecto en algún sentido y otro puede serlo desde otro punto de vista”***

### 160.

*No podemos tener, por tanto, ningún complejo de inferioridad, comparándonos con la virginidad, ni caer en la tentación de: **«disminuir el valor del matrimonio en beneficio de la continencia»** (...). Como casados*

podemos **vivir la caridad en un altísimo grado** (...) Esa perfección es posible y accesible a todos”

## 161.

*Como matrimonio, acogemos el mensaje de la virginidad como “valor simbólico del **amor que no necesita poseer al otro**, y refleja así la libertad del Reino de los Cielos” *Es para nosotros, esposos, “ una invitación a vivir nuestro amor conyugal en la perspectiva del amor definitivo a Cristo, como un camino común hacia la plenitud del Reino”.**

*Pero, con toda humildad, queremos ofrecer también el testimonio de nuestro amor a los consagrados/as: nos parece que también nuestro matrimonio y nuestra familia “**tienen otros valores simbólicos para ellos/as**: por una parte, es un **peculiar reflejo de la Trinidad**. La Trinidad es unidad plena, pero en la *que* existe también la distinción. Además, **la familia es un signo cristológico**, porque **manifiesta la cercanía de Dios** que comparte la vida del ser humano uniéndose a él en la Encarnación, en la Cruz y en la Resurrección: cada cónyuge se hace «una sola carne» con el otro y se ofrece a sí mismo para compartirlo todo con él hasta el fin”.*

*Y, en la práctica, lo más importante es que asumamos la complementariedad: “Mientras **la virginidad es un signo «escatológico»** de Cristo resucitado *para nuestro matrimonio*, nuestro **matrimonio es para los consagrados/as “un signo «histórico»** (...), un signo del Cristo terreno que aceptó unirse a nosotros y se entregó hasta darnos su sangre”.*

## 162.

*Cuando “el celibato corre el **peligro de convertirse en una cómoda soledad**, que da **libertad para moverse** con autonomía, para **cambiar de lugares**, de tareas y de opciones, para **disponer del propio dinero**, para frecuentar personas diversas según la atracción del momento, *nuestro testimonio de personas casadas puede brillar con luz propia* y así, quienes han sido llamados a la virginidad pueden encontrar en algunos matrimonios un **signo claro de la generosa e inquebrantable fidelidad de Dios** a su Alianza, que *puede estimular* sus corazones a una **disponibilidad más concreta y oblativa”.***

*Es hermoso pensar que nosotros, matrimonios, podemos ofrecer a consagrados/as un modelo de entrega, porque “hay **personas casadas que mantienen su fidelidad cuando su cónyuge ha perdido ya el agrado físico o ya no le satisface sus necesidades**, y a pesar de que haya muchas ocasiones que inviten a la infidelidad o al abandono. **Una mujer puede cuidar a su esposo enfermo** y allí, junto a la Cruz, **vuelve a dar el «sí»** de su amor hasta la muerte. En ese amor se manifiesta de un modo deslumbrante **la dignidad de quien ama**, dignidad *que es* reflejo de la caridad, puesto que es propio de la caridad amar más que ser amado. También podemos advertir en muchas familias una **capacidad de servicio entregado** y tierno ante hijos difíciles e incluso desagradecidos. Esto hace de esos padres **un signo del amor libre y desinteresado de Jesús...** Y todo esto se convierte en **una invitación a las personas célibes** a que vivan su entrega por el Reino con mayor generosidad y disponibilidad (...).”*

## **La transformación del amor**

### **163.**

*Todas estas cosas tan bellas y estimulantes acerca del matrimonio no podemos vivirlas, sin embargo, de la misma manera en las diferentes etapas de la vida.- Hoy, es preciso atender a nuevas circunstancias, porque “la prolongación de la vida hace que se produzca algo que no era común en otros tiempos: **la relación íntima y la pertenencia mutua deben conservarse por cuatro, cinco o seis décadas**, lo que se traduce en **necesidad de volver a elegirse** una y otra vez”*

*Como matrimonio, queremos hacernos conscientes de esas nuevas circunstancias, hay nuevas expresiones, porque bien nos puede llegar el momento en que “quizás el cónyuge **no se sienta ya atraído por un deseo sexual** intenso que le mueva hacia la otra persona, pero **puede sentir el placer de pertenecerle** y *de* que le pertenezca, de saber que no está solo, **de tener un «cómplice»** que conoce todo de su vida y de su historia y que *lo* comparte todo. Es el compañero en el camino de la vida con quien se pueden enfrentar las dificultades y disfrutar las cosas lindas. **También esto produce una satisfacción** que acompaña al *deseo* propio del amor conyugal”.*

*No quiere esto decir que se tengan siempre los mismos sentimientos, porque “**no podemos prometernos tener los mismos sentimientos du-***

**rante toda la vida.** *Pero ciertamente sí que podemos tener un proyecto común estable*, comprometernos a amarnos y a vivir unidos hasta que la muerte nos separe, y **vivir siempre una rica intimidad**. El amor que nos prometemos supera toda emoción, sentimiento o estado de ánimo, aunque pueda incluirlos”.

*Y hasta pueden sentirse y vivirse opciones más estables, porque “es un querer más hondo*, con una decisión del corazón que involucra toda la existencia. Así, en medio de un conflicto no resuelto, y aunque muchos sentimientos confusos den vueltas por el corazón, **se mantiene viva cada día la decisión de amar, de pertenecerse, de compartir** la vida entera y de *continuar* amando y perdonando. Cada uno de los dos *hacemos* un camino de crecimiento y de cambio personal. En *el curso* de ese camino, **nuestro amor celebra cada paso y cada nueva etapa”**.

## 164.

*Nos imaginamos como matrimonio anciano y nos recordamos que “en la historia de un matrimonio, la apariencia física cambia, pero esto **no es razón para que la atracción amorosa se debilite**. Nos enamoramos de la totalidad de una persona*, con *su* identidad propia, no sólo de un cuerpo, aunque ese cuerpo, más allá del desgaste del tiempo, nunca deje de expresar *para nosotros* de algún modo esa identidad personal que *cautivó nuestro corazón”*.

*Queremos permanecer siempre tan enamorados de modo que, siempre, también en la vejez, nuestro cuerpo nos resulte hermoso*, “aun cuando los demás ya no puedan reconocer la belleza de esa identidad, *nosotros, todavía enamorados, seguimos siendo capaces de percibirla con el instinto del amor*, y nuestro cariño no desaparece”. *Incluso en la vejez, “somos capaces de reafirmar nuestra decisión de pertenecernos, la volvemos a elegir, y expresamos esa elección en una cercanía fiel y cargada de ternura”*.

*Percibimos que “la nobleza de nuestra opción por ella, por ser intensa y profunda, despierta una forma nueva de emoción en el cumplimiento de esa misión conyugal”*. *Experimentamos que «la emoción provocada por otro ser humano como persona [...] no tiende de por sí al acto conyugal»*. *Y nos damos cuenta de que “adquiere otras expresiones sensibles, porque el*

amor «es una única realidad, si bien con diversas dimensiones; según los casos, una u otra puede destacar más».

*Ante tanta hermosura, esperanza y futuro, nos hacemos conscientes de que “el vínculo encuentra nuevas modalidades y exige la decisión de volverlo a renovar una y otra vez, no sólo para conservarlo, sino para hacerlo crecer. Y, en ese el camino de construirse día a día”, nos parece obligado abrirnos a la oración, porque “nada de esto sería posible si no invocáramos al Espíritu Santo, si no se clamáramos cada día pidiendo su gracia, si no buscáramos su fuerza sobrenatural, si no se le reclamáramos con deseo que derrame su fuego sobre nuestro amor para fortalecerlo, orientarlo y transformarlo en cada nueva situación”*

# ANEXO

## REGLAS PARA EL DIÁLOGO (136 – 141)

*PREVIO:* “el diálogo es una forma privilegiada e indispensable de vivir, expresar y madurar en la vida, pero supone un largo y esforzado aprendizaje. Varones y mujeres, adultos y jóvenes tenemos maneras distintas de comunicarnos, usamos lenguajes diferentes, nos movemos con distintos códigos”

*ADEMÁS:* “El modo de preguntar, la forma de responder, el tono utilizado, el momento y muchos factores más, pueden condicionar la comunicación. Y siempre es necesario desarrollar algunas actitudes que son expresión de amor y hacen posible el diálogo auténtico”

### REGLAS PARA UN BUEN DIÁLOGO:

1. Darse tiempo y tiempo de calidad
2. Escuchar con paciencia y atención, hasta que el otro haya expresado todo lo que necesita expresar”.
3. no empezar a hablar antes del momento adecuado.
4. No comenzar dando opiniones o consejos.
5. Asegurarse antes de haber escuchado todo lo que el otro necesita decir.
6. Hacer un silencio interior para escuchar sin ruidos del corazón o de la mente
7. Quitarse de encima toda prisa,
8. Dejar a un lado las propias necesidades y urgencias.
9. Hacer espacio.
10. Muchas veces, el otro no necesita una solución a sus problemas, sino *simplemente* ser escuchado.

11. Hacer sentir que se ha percibido su pena, su desilusión, su miedo, su ira, su esperanza, su sueño.
12. Desarrollar el hábito de dar importancia real al otro.
13. Valorar su persona,
14. Reconocer que tiene derecho a existir,
15. Reconocer que tiene derecho a pensar de manera autónoma,
16. Reconocer que tiene derecho a ser feliz.
17. Nunca hay que restarle importancia a lo que diga o reclame, aunque sea necesario expresar el propio punto de vista.
18. Partir de la convicción de que todos tienen algo que aportar,
19. Reconocer la verdad del otro, el valor de sus preocupaciones más hondas y el trasfondo de lo que dice, incluso detrás de palabras agresivas.
20. Tratar de ponerse en su lugar
21. Tratar de interpretar el fondo de su corazón,
22. Detectar lo que le apasiona, y tomar esa pasión como punto de partida para profundizar en el diálogo.
23. Se requiere “amplitud mental, para no encerrarse con obsesión en unas pocas ideas
24. Se requiere flexibilidad para poder modificar o completar las propias opiniones.
25. Estar abierto a la nueva síntesis que pueda surgir de mi pensamiento y del pensamiento del otro.
26. Tener claro que la unidad a la que hay que aspirar no es uniformidad, sino una «unidad en la diversidad», o una «diversidad reconciliada».
27. Estar abierto a que los diferentes se encuentran, se respetan y se valoran, manteniendo diversos matices y acentos que enriquecen el bien común. Hace falta liberarse de la obligación de ser iguales”.



28. Astucia para advertir a tiempo las «interferencias» que puedan aparecer, de manera que no destruyan un proceso de diálogo.
29. Reconocer los malos sentimientos que vayan surgiendo y relativizarlos para que no perjudiquen la comunicación.
30. Expresar *sin lastimar* lo que uno siente;
31. Utilizar un lenguaje y un modo de hablar que pueda ser más fácilmente aceptado o tolerado por el otro, aunque el contenido sea exigente;
32. Plantear los propios reclamos pero sin descargar la ira como forma de venganza,
33. Evitar un lenguaje moralizante que sólo busque agredir, ironizar, culpar, herir.
34. Atender no sólo a lo que se dice, sino al modo de decirlo.
35. Tener gestos de preocupación por el otro y demostraciones de afecto.
36. Superar la fragilidad que nos lleva a tenerle miedo al otro, como si fuera un «competidor».
37. Fundar la propia seguridad en opciones profundas, convicciones o valores, y no en ganar una discusión o en que nos den la razón.
38. Tener algo que decir, lo que supone lectura, reflexión personal, oración y la apertura a la sociedad.
39. Recordar que, sin contenido, las conversaciones se vuelven aburridas e *insustanciales*.